

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGIA

Maestría en Teología

La Resiliencia como vivencia del Reino de Dios

Lectura teológica de la Resiliencia

MARÍA STELLA RODRÍGUEZ ARENAS

Director

P. IGNACIO MADERA, SDS

Bogotá - Colombia

2013

Lectura teológica de la Resiliencia

La Resiliencia como vivencia del Reino de Dios

Presentada por: MARÍA STELLA RODRÍGUEZ ARENAS

DIRECTOR: P. IGNACIO MADERA, SDS

Informe final de la investigación realizada para optar por título de

Magister en Teología



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGIA

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, JULIO DE 2013

Nota de Aceptación:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos omitidos por sus alumnos en sus trabajos de grado, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se ve en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana
Artículo 23 de la resolución No 13 de 1964.

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá D.C, Julio de 2013.

Dedicatoria

A los que me permiten vivenciar el Reino en Dios
en la vida cotidiana.

Especialmente Germán, Sarita y Migue Ángel,
comunidad de amor.

Al grupo Resilio, pues han acompañado
este sueño de terquedad y esperanza.

AGRADECIMIENTOS

Al Dios que hace nuevas todas las cosas, que saca vida de los huesos secos y
hace revivir a los crucificados por el sufrimiento,
Resiliando a cada instante su obra de creación.

A la Pontificia Universidad Javeriana, y en especial a la Facultad de Teología.

Al Padre Hermann Rodriguez O, S.J. por su presencia incondicional, animándome a
continuar hasta ver concluida esta investigación.

Al Padre Ignacio Madera, SDS, amigo y orientador sabio, quien me ha alentado a continuar
la lucha hasta el final, y me ha permitido ser creativa y arriesgada en este camino.

Al Padre Víctor Martínez, S.J. por comunicarme ánimo y esperanza,
manifestación clara de ser un excelente tutor de resiliencia.

A mi grupo de investigación Resilio, pues me han acompañado con sus aportes en este reto
de proponer una *teología de la resiliencia*.

A mi familia, mis hijos y Germán quienes han tenido que donar generosamente su tiempo
para lograr juntos este objetivo.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	Pág.	8
Capítulo 1: Exploración categorial.....		22
1.1. En torno a la categoría: Reino de Dios		22
1.1.1. Reino de Dios aproximación desde el antiguo Testamento: Soberanía de Dios sobre todo lo que existe.....		22
1.1.2. La categoría Reino de Dios presente en los Evangelios.....		28
1.2. En torno a la categoría: Resiliencia.....		36
1.2.1. Definición de resiliencia.....		36
1.2.2. La resiliencia en el contexto más amplio		44
1.2.3. El ámbito nacional como contexto próximo		44
Capítulo 2: Focalización categorial.....		46
2.1. Categoría Reino de Dios: Las Parábolas del Reino.....		46
2.1.1. Las parábolas: lenguaje del Reino		46
2.1.2. Las parábolas en sus formas particulares.....		51
2.2. Los vínculos afectivos sanadores vistos a la luz de las parábolas de Reino...		55
2.3. Focalización en el tutor de resiliencia y en el vínculo afectivo sanador.....		60
2.4. Los vínculos afectivos sanadores vistos a la luz de los milagros de Jesús....		64

2.4.1. La sanación de la mujer encorvada	65
2.5. Los vínculos afectivos sanadores vistos desde los encuentros de vida con Jesús	67
2.5.1. Jesús y la mujer samaritana.....	67
2.5.2. Jesús parábola viva del Reino de Dios presente. El encuentro de Emaús..	74
Capítulo 3. Profundización y relaciones categoriales.....	81
3.1. La resiliencia como vivencia del Reino de Dios.....	81
3.2. Vínculos entre resiliencia y Reino de Dios, una mirada profunda desde el sujeto que experimenta esta salvación.....	85
3.3. La reconciliación como manifestación del Reino de Dios que presupone procesos de resiliencia	90
3.3.1. Dejar la puerta abierta hacia la reconciliación.....	93
3.3.2. ¿Cicatriz o herida abierta? , ¿Es posible resiliarse después de una gran ofensa?	94
3.4. La dimensión espiritual en los procesos de resiliencia.....	94
Conclusiones.....	104
Referencias Bibliografía	112

INTRODUCCIÓN

Boris Cyrulnik¹, uno de los autores primordiales al hablar de resiliencia, ubica el concepto en un lugar privilegiado con relación a las dimensiones del ser humano, enfatizando en la necesidad que tenemos de superar las adversidades para continuar con nuestros proyectos vitales. Destaca la responsabilidad social implícita a los procesos de resiliencia, orientándola hacia su dimensión interrelacional y comunitaria.

Es así como la combinación de las situaciones traumáticas, los sentimientos que se relacionan con ella y las redes de apoyo o vínculos afectivos sanadores, dan posibilidad de desarrollo a la resiliencia, que es básicamente una actitud activa ante el sufrimiento y la adversidad que permite disminuir las consecuencias negativas del trauma y aumenta los factores protectores, permitiendo un enriquecimiento cualitativo del sentido de la vida y el proyecto vital.

La resiliencia como una categoría de estudio sistemático surge a partir de investigaciones de carácter interdisciplinar y reflexiones sistemáticas de diversos sectores académicos que llevan en la década del 70' del siglo pasado a una nueva comprensión de los relatos e historias de personas que han vivido situaciones traumáticas; narraciones procedentes de muy diversas latitudes y culturas, diversas edades y géneros, que coincidiendo en factores provocadores de un proceso muy rico en significados en torno a cómo lograron escapar de la

¹ Cyrulnik, Boris, Nació en Burdeos Francia en 1937 en una familia judía, sufrió la muerte de sus padres en un campo de concentración nazi del que él logró huir cuando sólo tenía 6 años. Tras la guerra, deambuló por centros de acogida hasta acabar en una granja de la Beneficencia. Por suerte, tuvo personas cerca de él que le inculcaron el amor a la vida y a la literatura y pudo educarse y crecer superando su pasado. Es neurólogo, psiquiatra, psicoanalista y etólogo, profesor de la universidad de Toulon. Autor de numerosos libros de resiliencia y conferencista internacional.

fatalidad del sufrimiento hacia una existencia nueva y enriquecida por estas dolorosas experiencias.

En este sentido Becoña², coincide en que la fuente principal de datos para la construcción del concepto resiliencia humana la podemos encontrar en relatos impactantes de personas que han padecido, sufrido o pasado por enormes problemas, traumas o situaciones extremas en la infancia o adultez pero que han sobrevivido, física o psicológicamente, a través de la resiliencia. Este autor presenta como ejemplos a Boris Cyrulnik, judío ruso que logró escapar de un campo de concentración nazi, y donde muestra no sólo su ejemplo sino el de otras muchas personas que después de una experiencia traumática pudieron reorganizar su vida; y a Víctor Frankl, creador de la logoterapia, en una buena parte a partir de su propia experiencia como judío en un campo de concentración nazi. Estas personas quienes, tras haber experimentado situaciones adversas, encuentran en sus vidas sentido, proyectos e inspiración suficiente que los encamina a comprender y transmitir a la sociedad lo que significa e implica el concepto de resiliencia.

Otro ejemplo, comúnmente citado por algunos autores e investigadores de la resiliencia es Tim Guénard, un joven que pasó por una infancia realmente dolorosa y traumática quien hoy adulto y padre de cuatro hijos, da un testimonio maravilloso de amor y acogida a quienes como él no tuvieron un hogar y la presencia de padres amorosos en su vida. En palabras de Guénard su relato se hace clarificador “«Mi vida está magullada como mi cara. Sólo en la nariz tengo 27 fracturas. De ellas 23 provienen del boxeo y cuatro de mi padre. Los golpes más violentos los he recibido de quienes deberían haberme tomado de la mano y decirme “te quiero”. He sobrevivido gracias a tres sueños: lograr que me expulsaran del correccional en el que me habían ingresado; convertirme en jefe de pandilla; matar a mi padre. He realizado estos sueños. Excepto el tercero... Durante años, la llama de la venganza me hizo vivir»³.

² Becoña, E. (2006). “Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto”. Revista de Psicopatología y Psicología clínica, Vol 11, No 3. Facultad de Psicología, Universidad de Santiago de Compostela. Pág. 127.

³ Guénard, Tim. Más fuertes que el Odio. Cómo escapar de un destino fatal y convertirse en un hombre feliz a pesar de la desgracia. Gedisa, Barcelona, 2ª. Reedición, 2010. Pág. 13.

Así, inicia su relato de vida y nos deja ver y sentir en el alma el dolor y la amargura que lo acompañó desde niño, fruto de la violencia, la pobreza y la indiferencia. Pero también nos ha permitido descubrir un relato de renacimiento y esperanza, de encuentro con grandes tutores de resiliencia que provocaron un despertar de su vida psíquica y espiritual, que lo llevaron a ser hoy una persona, reconciliada y feliz. «Mis hijos se han convertido en mis raíces. Junto a ellos, el hombre herido que soy ha obtenido curación. Cuando me llaman papaíto siento que me recorre la espina dorsal un delicioso escalofrío. Es una emoción exquisita. No quiero acostumbrarme a que me llamen papaíto. Es la cosa más hermosa del mundo. Me acuerdo de todos esos “papaítos” que me faltaron. Doy gracias. Y confío a Dios Padre a todos los niños que no tienen a quien decir “papaíto”»⁴

La resiliencia permite ver la acción propia de Dios: Dar vida, creación continua de nuevas realidades, a la luz de la fe, podemos descubrir la acción de Dios en estos procesos de retorno a la vida. En la medida en que encontremos en ese ser humano que es capaz de superar la adversidad mejorándose, la acción de un Dios que hace nuevas todas las cosas, que sana desde dentro restaurando, que no se queda indiferente ante el sufrimiento del que está herido, entonces el proceso resiliente cobra el valor de lugar teológico. En la imagen de ese Padre bueno, que acoge, que restaura, que da nuevo lugar a la vida que está quebrada, encontramos la acción de Dios *resiliando*, con amor, como en la parábola del hijo prodigo, o del padre misericordioso «*el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta*». (Lc 15, 1-3.11-32)

Por tanto, podemos descubrir en estos procesos resilientes un lugar de la Revelación de Dios en cuanto el ser humano pone en marcha la propia existencia humanizándose en la medida que experimenta en él una nueva creación o la acción creadora continua de Dios. En él se cumple la promesa «haré nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5).

⁴ Guénard. Pág. 284.

El punto de partida en la comprensión de estos procesos de resiliencia debe ser una apuesta antropológica desde una mirada compleja, superando determinismos de toda índole y dejando de lado la búsqueda de causa-efecto en el devenir de la historia humana y en la vida de cada sujeto.

La visión más integral de lo humano, que se ha ido forjando en la antropología teológica, ha incidido en la envergadura que hoy reconocemos a estos aspectos del vivir humano. Dios no debe anunciarse como alguien desencarnado de la historia. De igual forma, el cristiano posee una tarea similar a la sal, a la levadura, al fermento que conforma el Reinado del amor «desde abajo y desde dentro».

En este marco introductorio y de aproximación a ese ser humano que se enfrenta a su realidad, el poema de Dietrich Bonhoeffer⁵ ofrece un reflejo de cómo el sufrimiento y la esperanza constituyen una de las paradojas que más revelan a la persona y sus procesos resilientes.

¿Quién soy? Me dicen a menudo

Que salgo de mi celda

Sereno, risueño y firme,

Como un noble de su palacio.

¿Quién soy? Me dicen a menudo

Que hablo con los carceleros

Libre, amistosa y francamente,

⁵ Teólogo luterano alemán, cuya vida y pensamiento han tenido una influencia creciente en las iglesias a partir de su ejecución por los nazis en 1945.

Como si mandase yo.

¿Quién soy? Me dicen también

Que soporto los días de infortunio

Con indiferencia, sonrisa y orgullo,

Como alguien acostumbrado a vencer.

¿Soy realmente lo que los otros dicen de mí?

¿O bien sólo soy lo que yo mismo sé de mí?

Intranquilo, ansioso, enfermo, cual pajarillo enjaulado,

Pugnando por poder respirar, como si alguien me oprimiese la garganta,

Hambriento de colores, de flores, de cantos de aves,

Sediento de buenas palabras y de proximidad humana,

Temblando de cólera ante la arbitrariedad y el menor agravio,

Agitado por la espera de grandes cosas,

Impotente y temeroso por los amigos en la infinita lejanía,

Cansado y vacío para orar, pensar y crear,

Agotado y dispuesto a despedirme de todo.

¿Quién soy? ¿Este o aquel?

¿Seré hoy éste, mañana otro?

¿Seré los dos a la vez? ¿Ante los hombres un hipócrita,
ante mí mismo un despreciable y quejumbroso débil?
¿O bien, lo que aún queda de mí semeja el ejército batido
que se retira desordenado ante la victoria que tenía segura?
¿Quién soy? Las preguntas solitarias se burlan de mí.
sea quien sea, tú me conoces, tuyo soy, ¡oh Dios!

Julio de 1944

El sufrimiento humano es una realidad que ha convocado e inquietado a diferentes disciplinas, como la medicina, en donde el dolor y el sufrimiento que acompañan la enfermedad, se constituye en un reto que conlleva la búsqueda de formas diversas para aliviar, disminuir y sanar el dolor; muchos de los esfuerzos de la psicología se centran en aliviar el sufrimiento y el dolor que acompañan los duelos, las grandes pérdidas y la enfermedad psicológica; la farmacología invierte grandes capitales y esfuerzos en medicinas de última generación en el alivio del dolor; en general para las ciencias sociales y en particular para la antropología, la sociología, la filosofía, el sufrimiento se ha constituido en un tema de reflexión sobre todo cuando está en relación con los conflictos sociales como las guerras, la violencia y la violación a los derechos humanos.

La teología también ha participado en esta búsqueda por el sentido del sufrimiento humano; lo ve en su dimensión de redención, de prueba, de encuentro con la misericordia, como fortalecimiento en la fe y la esperanza, entre otras interpretaciones. Como afirma Camilo Maccise, “en un contexto de desesperanza y frustración hay que reflexionar sobre las razones para vivir y testimoniar la esperanza en medio de la crisis. En otras palabras, para encontrar los motivos y las formas de dar razón de nuestra esperanza al que nos la pida (cf. 1 P 3,15). El alejamiento de la Palabra de Dios, que se vivió en la teología prácticamente hasta

poco antes del Vaticano II, trajo como consecuencia una desvalorización de la esperanza cristiana que se fue reduciendo a una actitud de espera paciente y resignada de la irrupción de lo definitivo en la historia humana. Quedó así relegada a un segundo plano frente a la fe y al amor”.⁶

Desde hace unas cuatro o cinco décadas en el ámbito de las ciencias sociales fueron surgiendo interrogantes nuevos y muy alentadores para el cambio de una mentalidad marcada por el déficit a una forma de ver al ser humano más esperanzadora. Es un hecho que los seres humanos en diferentes momentos de la vida y desde diferentes circunstancias se han enfrentado al dolor, las pérdidas, las injusticias, en general al sufrimiento. Pero, también es un hecho que muchas personas con o sin ayuda profesional, se levantan de estas grandes adversidades, continúan sus vidas, y se sienten hasta agradecidos por haber transitado estos caminos difíciles. El sufrimiento humano es una realidad que ciertamente cuestiona, pero interroga aún más la recuperación después de un gran dolor o sufrimiento, la reconstrucción de la vida después de un trauma, es decir los procesos de resiliencia.

La palabra resiliencia designa una realidad compleja que acontece en lo individual y en lo comunitario, constatado de forma empírica por muchos investigadores procedentes de distintas disciplinas y diferentes latitudes. Desde la década del 70, del siglo pasado, se da un giro epistemológico de gran interés, el centro de atención ya no es sólo el déficit, la carencia o la patología, sino ahora se descubre la relevancia de la posibilidad, el logro, la salud, el reinicio de la vida, lo positivo de las situaciones negativas. Las investigaciones pioneras⁷ permitieron pensar en factores que antes no habían sido considerados importantes en el devenir humano hacia la recuperación. Factores como el sentido del humor, los vínculos afectivos, las redes de apoyo, la reconciliación, el arte, los deportes, la danza, la religiosidad y la espiritualidad, son considerados no solamente como una herramienta de

⁶ Maccise, Camilo. El desafío de una esperanza activa. *Christus, Revista de teología, ciencias humanas y pastoral*, Vol. 74, no. 778 (may.-jun. 2010), p. 39-42.

⁷ Se ha considerado por muchos autores en resiliencia que la investigación pionera del concepto resiliencia fue el estudio longitudinal desarrollado por Smith y Werner (1992), en Estados Unidos, por medio del cual, fue posible hacer evidente a los ojos de la ciencia cuales eran los factores que permitieron que una población de niños y niñas logrará mantener comportamientos que se adaptaran a las exigencias de su medio social a pesar de las condiciones deficitarias, (como el maltrato, la pobreza), en el cual vivían.

salud y recuperación sino como esenciales en la vida, como lo más humano de lo humano, como fuente de nuevos saberes. Estas investigaciones generaron un nuevo posicionamiento, que invita a mirar de otra forma al ser humano y sus dramas, al grupo humano y sus dificultades; sin determinismos, sin estigmatizaciones, ni culpas.

El concepto resiliencia ha planteado problemas de hondo calado a las ciencias en general; los resultados han llevado a la integración entre los saberes, a romper los límites entre las disciplinas, a buscar nuevas formas de intervención mucho más abiertas que no proceden de un área del conocimiento en particular. Las formas de entender al ser humano y su devenir incluyen hoy una comprensión bio-psico-social-espiritual-trascendente en donde cada dimensión está dinámicamente presente en las otras. Por esto no debe encasillarse a la resiliencia como un concepto meramente psicológico, o emanado de una escuela de la psicología, pues se desconocería todas las dimensiones y complejidades que lo constituyen.

La teología al igual que otras disciplinas no puede quedarse estática contemplándose a sí misma en un movimiento centrípeto de agotamiento circular; su propio dinamismo le debe llevar a generar nuevos enriquecimientos y saberes en torno a su objeto de estudio: Dios que se revela en el ser humano y en la historia⁸.

Es un reto alentador para la teología poder enriquecer un concepto complejo como la resiliencia que ha emergido al interior de una dinámica típicamente interdisciplinar. Basta ver las disciplinas de las que proceden los investigadores pioneros de este concepto: médicos, antropólogos, trabajadores sociales y desde luego psicólogos. La incursión de la teología en este campo temático representa un aporte significativo para la comprensión actual en torno al ser humano y su devenir histórico.

⁸ La Sagrada Teología se apoya, como en cimientos perpetuos en la palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología. CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA *DEI VERBUM*. 24

La teología se interroga por el sentido último de la existencia humana, y busca contribuir a la construcción de genuinos horizontes de realización del ser humano, por tanto no debe hacerse ajena al conocimiento que emerge desde otros saberes y ciencias en torno a lo que acontece en la vida de los hombres y mujeres que se debaten en continuos interrogantes el sentido del sufrimiento. Puede resultar de importancia, la siguiente afirmación que cuestiona todo encerramiento teológico en asuntos que no toquen la realidad humana: “la teología es más una ciencia sobre el hombre, una antropología integral, que una ciencia sobre Dios. El hombre objeto de la ciencia teológica, es entendido como infinito y trascendente, y se construye como tal desde su dimensión terrena y transitoria”⁹.

La visión más integral de lo humano, que se ha ido forjando en la antropología teológica, ha incidido en la envergadura que hoy reconocemos a estos aspectos del vivir humano. Dios no debe anunciarse como alguien desencarnado de la historia. De igual forma, el cristiano posee una tarea similar a la sal, a la levadura, al fermento que conforma el Reinado del amor «desde abajo y desde dentro». Desde la teología, el ser humano está llamado a salir de sí, a trascender hacia el otro, tal como Dios lo hace con él mismo.¹⁰

Son en verdad muchos los aspectos que desde la Teología se podrían ahondar desde este enfoque de la resiliencia, cada una de estas aproximaciones nos implicaría un largo camino, por esto este trabajo se centró en la manera como Jesús de Nazaret fue revelando ese modo resiliente de proceder de Dios con nosotros, en sus parábolas, milagros y encuentros cotidianos, podemos descubrir un modo particular de ser y actuar de Dios en Jesús y en nosotros. Es lo que hemos conocido como el anuncio del Reino de Dios en hechos y palabras intrínsecamente unidos en Jesucristo el Señor.

Estas cuestiones tienen gran relevancia para el saber teológico para quien el ser humano y su sentido trascendente, la acción de Dios en la vida de las personas y comunidades y la percepción de esta acción salvífica es central en términos de entender la acción creadora de Dios, la Revelación, la Resurrección como acción del Dios de la vida. Como punto de

⁹ Baena, Gustavo. Investigar en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006. Pág.29.

¹⁰ Ibid. 29.

partida se buscará hacer una lectura teológica de la Resiliencia, centrada en la categoría Reino de Dios, ya que en esta categoría confluyen de muchas maneras las otras categorías señaladas, para lo cual recurriremos al abordaje de algunas parábolas tratando de encontrar allí una clave de lectura teológica en la comprensión profunda de los procesos de resiliencia. Como afirma Gnilka, “Es indiscutible que el centro de la predicación de Jesús lo constituía el reinado de Dios (*basileia tou theou*). Jesús habló incesantemente de él y lo explicó a través de parábolas. El reinado de Dios puede entenderse literalmente como el centro de la actividad de Jesús. Porque todo lo demás se ordena en torno a ese punto central. Y no sólo su mensaje, sino también su actividad como sanador y taumaturgo, y su imperativo ético”¹¹.

Esta investigación desarrollada en este marco de interpretación busca además cumplir con uno de los objetivos que la Facultad de Teología señala frente a la investigación teológica: “Al ser la investigación una actividad inherente a la Facultad de Teología, por su naturaleza propia y por la búsqueda del saber que amplía las fronteras del conocimiento en términos de aprendizaje, profundización y aplicación... Con el fin de contribuir al avance de la disciplina y al diseño de nuevas racionalidades emergentes”.¹²

Hemos querido profundizar por un lado en las contribuciones que el concepto resiliencia puede brindar de manera general a la teología y en particular la dimensión de vínculo afectivo sanador para un enriquecimiento en la comprensión del Reino de Dios expresado y vivido por Jesús en las parábolas del Reino y en los milagros recogidos en los relatos de los evangelios, en torno a un proceso que se vive en el tramo cotidiano de todo ser humano que se ve abocado al sufrimiento y los traumas.

Visualizaremos en los siguientes capítulos de este trabajo la lógica que subyace en las parábolas del Reino de Dios, a los relatos de sanación y a las actitudes de Jesús, para relacionarlas con las lógicas de los procesos resilientes.

Esperamos además que sea suficientemente claro para el lector la presentación de algunas actitudes de Jesús como tutor de resiliencia, a partir de una aproximación al relato del

¹¹ Gnilka, Joachim. *Jesús de Nazareth*. Mensaje e historia. Barcelona: Herder, 1993. pag. 109.

¹² Facultad de Teología, Directrices sobre la investigación, Puj, 2009. Pág. 10.

encuentro con la Samaritana y el encuentro con los discípulos de Emaús, para evidenciar las particularidades de la reconciliación y acompañamiento personal y comunitario como una manifestación del Reino de Dios que supone procesos de resiliencia.

Uno de los teóricos que más ha ahondado en los vínculos entre resiliencia y espiritualidad es Vanistandael, quien señala que existe una sorprendente coherencia entre los descubrimientos teóricos y prácticos en materia de resiliencia por una parte y los textos del evangelio por la otra. Resalta sobre todo el vínculo entre resiliencia y Resurrección. La vida que ha sido herida y se transforma en nueva vida, a veces inesperada, es el centro mismo del mensaje cristiano, pero también es la dinámica en el corazón de la resiliencia. ¿Puede la resiliencia iluminar al mensaje cristiano? Y el mensaje cristiano ¿puede iluminar a la resiliencia?¹³ Este cuestionamiento nos permite mostrar el sentido y validez de esta investigación. Las parábolas de Jesús son toda una escuela de resiliencia, nos revelan el vínculo sanador, nos invitan a disfrutar de una vida abundante a partir de relaciones que producen vida, y nos señalan la vida en Dios prefigurada en plenitud en la Resurrección del Señor experimentada por aquellos que han vivido el renacer del proceso de resiliencia.

La presente investigación se desarrolló desde un método de interpretación documental a partir del uso de un sistema categorial¹⁴ buscando establecer múltiples relaciones entre las categorías, pues, orienta la construcción de referentes conceptuales, permite dotar de sentido las categorías, establecer las articulaciones entre ellas, identificar matices y divergencias conceptuales.

Este método, se constituye en una brújula que orienta la recolección y generación de información proveniente de múltiples fuentes documentales, su registro ordenado, sistematización y análisis. Permite focalizar las búsquedas y evaluar permanentemente el desarrollo de la investigación.

¹³ VANISTENDAEL Stefan, RESILIENCIA Y ESPIRITUALIDAD, EL REALISMO DE LA FE, Oficina Internacional Católica de la Infancia, Ginebra, 2003.

¹⁴ BARDIN, L. Análisis de contenido, Madrid, Akal. 1986.

En la construcción del sistema categorial se identifican tres momentos, coincidentes con los planteados por los teóricos de la investigación cualitativa.

El primer momento lo hemos denominado de exploración de categorías y nos permitió entrar en contacto con el problema de una manera primera muy general al objeto de estudio estaba tan sólo preconfigurado y por tanto, trabajamos con intuiciones, preguntas iniciales, datos sueltos, imprecisos, sin coherencia ni articulación, sensaciones y concepciones que fueron adquiriendo sentido en la medida en que avanzamos, en la lectura amplia de muchos autores desde diversos campos relacionados con las cuestiones a indagar. La revisión documental, las conversaciones con expertos y el trabajo reflexivo se convirtieron en actividades básicas en este momento de la investigación.

Con relación al amplio campo de la teología, en el momento de exploración, fue necesario recorrer un camino difícil por categorías de gran fundamento teológico como Creación, Gracia, Salvación, Revelación, Resurrección, etc. Todas fueron exploradas de manera general y se encontraron relaciones importantes con la categoría resiliencia en cuanto procesos de transformación y de esperanza, sin embargo fue importante tomar decisiones en aras del tiempo y extensión de este trabajo de investigación, optando por la categoría Reino de Dios por la centralidad de esta categoría en el mensaje de Jesús. (Las otras categorías podrán ser estudiadas con relación a la resiliencia en futuras investigaciones).

Para el caso concreto de la exploración inicial en la categoría resiliencia se tomaron tres caminos en la elaboración de una aproximación al concepto: 1. las experiencias de vida; 2. las investigaciones generales en este campo y; 3. los avances teóricos recogidos en las producciones bibliográficas disponibles. Esto es lo que nos sitúa en un marco de referencia amplio del concepto resiliencia. Esperamos que no se pierda de vista el marco general de la investigación, con relación al camino de exploración categorial por el que hemos optado y no se vea la aproximación al concepto de resiliencia como algo desarticulado, al ser un concepto relativamente nuevo en las ciencias sociales y humanas y definitivamente no explorado por la ciencia teológica se hace indispensable un apartado dedicado a la exposición de lo particular de la categoría resiliencia.

El segundo momento lo denominamos Focalización, pues se centra el problema de investigación y ayuda a establecer relaciones con el contexto. Nos Permitió agrupar, clasificar, dar cuenta de la trama de nexos y relaciones, concretar aspectos o dimensiones, diferenciar lo relevante de lo irrelevante. Nos planteó el reto de centrar el tema y las categorías de análisis sin perder de vista las relaciones con otras dimensiones de la realidad donde la investigación se inscribe.

De la categoría Reino de Dios optamos por una focalización en las llamadas Parábolas de Reino sobre todo las presentes en los evangelios sinópticos.

Del amplio espectro en torno a la resiliencia nos focalizamos en un aspecto fundamental de esta categoría lo referente al vínculo afectivo sanador denominado así por la presente investigación, pues la centralidad del vínculo en la resiliencia hace que esta categoría se diferencie de otras comprensiones más centradas en la auto-ayuda o en otras formas más individuales de recuperación después del trauma.

Y el tercer momento lo denominamos de profundización, aquí fue muy importante el debate teórico. El carácter flexible y emergente de esta perspectiva investigativa implica que esta tarea sea permanente. La reflexión, la discusión teórica, la apertura para incorporar categorías emergentes, omitir algunas pensadas inicialmente pero que el desarrollo de la investigación muestra su no pertinencia, la construcción de relaciones entre las categorías es un asunto propio del proceso investigativo. Recordemos que las categorías que entrarán en dialogo son: la categoría Reino de Dios y Resiliencia.

Finalmente es importante señalar que para la teología este concepto hasta hace poco permanecía desconocido. Es a partir del trabajo realizado por el grupo de investigación Resilio¹⁵ que se da un despliegue de nuevas posibilidades de investigación o propuestas teóricas, y a partir del año 2004 se ofrecía la asignatura de resiliencia como electiva para las diferentes carreras de la universidad. En el 2010 se crea el diplomado en resiliencia y sentido de vida. También es significativa la participación en congresos y eventos en donde se ha

¹⁵ Grupo de investigación creado en el 2006 por María Stella Rodríguez (directora) y un grupo de profesores de diversas facultades de la Pontificia Universidad Javeriana.

expuesto la dimensión espiritual – trascendente de la resiliencia. Encontramos algunos trabajos de investigación de estudiantes de pregrado que, motivados por los alcances pastorales de la resiliencia, incorporaron en sus preguntas de investigación este enfoque. Por ejemplo: (2007-2008) aproximación a la pastoral de la salud en familias de enfermos mentales en perspectiva resiliente; aproximación a la situación del maltrato infantil desde la teología pastoral en perspectiva resiliente; la relación de ayuda resiliente (rar): aportes de la psicología humanista para una pastoral salud integral. Es fácil constatar que aún es necesario realizar un mayor esfuerzo por la construcción de sistemas de comprensión más amplios del concepto resiliencia y sus vínculos con la teología.

CAPÍTULO 1: EXPLORACIÓN CATEGORIAL

De acuerdo a lo expuesto en la introducción en este capítulo haremos una presentación de las dos categorías centrales de la investigación, iniciaremos con la categoría Reino de Dios y en un segundo momento la categoría Resiliencia cada una de forma separada para más adelante poder establecer relaciones entre estas, en el momento que hemos denominado focalización .

1.1. En torno a la categoría: Reino de Dios.

Del amplio campo que abarca esta categoría hemos optado por presentar del Antiguo testamento tan solo una mirada general relacionada con lo que consideramos resulta más significativo en sintonía con la manera en que Jesús va a presentar el Reino de Dios en el Nuevo testamento.

1.1.1. Reino de Dios aproximación desde el Antiguo Testamento: Soberanía de Dios sobre todo lo que existe.

En el antiguo testamento el Reino de Dios (βασιλεία τοῦ θεοῦ *basileia tou theou*) es una dimensión de gran importancia, pone de relieve la soberanía de Dios sobre todas las cosas, pues de él procede todo lo que existe, como creador y Señor, Dios llama a la existencia y ordena todo lo creado. (Gn 1,1-2) Al principio Dios creó el cielo y la tierra. (Gn 1, 1-31) Dios reina ordenando la creación.

Dios es también soberano de hombres y mujeres pues es Dios su creador y Señor: (Gn 2, 7) Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

Según Schnackenburg¹⁶, en el Antiguo Testamento se pueden encontrar diversos orígenes en la construcción de la concepción del reinado de Dios¹⁷. Sin embargo estas convergen en una manera unitaria de concebir a Dios, sin duda Dios reina sobre la creación y sobre todos los pueblos.

Vemos esa soberanía de Dios, manifestada no solamente en esta obra creadora primera, sino como una acción de creación continua, (Génesis 9, 1-2) “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos y les dijo: Crezcan, multiplíquense y pueblen la tierra. Tengan y tiemblen ante ustedes todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo. Pongo a su disposición cuanto se mueve sobre la tierra y todos los peces del mar”. Así, Dios es hacedor de una nueva creación, la cual el dirige pues así lo ha ordenado.

Dios establece con su obra de creación un vínculo cercano y emocional, permite un diálogo y una aceptación libre de su presencia. (Eclesiástico 16, 17) Su misericordia se manifiesta a

¹⁶ Schnackenburg, Rudolf. Reino y Reinado de Dios. Estudio bíblico-teológico. Madrid: Fax, 1965.

¹⁷ Schnackenburg “Aunque el pensamiento del reino de Dios tenga diversas raíces, éstas han crecido, sin embargo, simultáneamente en la época religiosa del Antiguo Testamento y han creado un modo unitario de pensar: Dios reina sobre la Creación, sobre Israel y sobre los pueblos, aunque haya diferencia por lo que hace al modo y medida. A El pertenece toda la gloria propia de un rey; pero su poder no es reconocido en todas partes en el mismo grado. Los vaivenes de la dialéctica histórica son incluso un espejo en que se refleja el estado de hombres y pueblos frente al Reino de Dios. Dios puede servirse también de reyes gentiles, de Ciro, por ejemplo, para la consecución de sus planes; sigue siendo el Señor que mantiene en sus manos las riendas del gobierno del mundo y que dirige la historia (cfr Is 44, 24-28; 45, 1-16).” Pag.12.

toda la creación; su luz y su oscuridad las repartió a los hijos de Adán. Es el mismo Dios, quien señala una forma de relación comprometida y recíproca entre Dios y su obra de creación, esta es su soberanía. (Eclesiástico 16, 24-29)

24 Escucha, hijo mío, e instrúyete, presta mucha atención a mis palabras. 25 Revelaré mi enseñanza con mesura y expondré la ciencia con exactitud. 26 Por decisión del Señor existen sus obras desde el principio: desde que fueron hechas, él fijó sus límites. 27 Él ordenó sus obras para siempre, y su gobierno por todas las generaciones. Ellas no sufren hambre ni se fatigan y nunca interrumpen su actividad. 28 No se chocan unas contra otras y jamás desobedecen a su palabra. 29 Luego el Señor fijó sus ojos en la tierra y la colmó de sus bienes.

Desde los primeros textos del Antiguo testamento es posible descubrir las raíces del Reino de Dios anunciado en Jesucristo. Como en el texto del profeta Ezequiel, en donde Dios le ordena que pronuncie palabras de vida pues es el Dios de la vida, quien así lo dispone (Ezequiel 37, 1- 6). Al igual que Jesús posa sus manos y sana da vida a los ojos secos (Mc 8, 22-26)¹⁸. De este texto comentó Benedicto XVI: “Inmediatamente pasa a la acción: con un poco de tierra y de saliva hace barro y lo unta en los ojos del ciego. Este gesto alude a la creación del hombre, que la Biblia narra con el símbolo de la tierra modelada y animada por el soplo de Dios. De hecho, "Adán" significa "suelo", y el cuerpo humano está efectivamente compuesto por elementos de la tierra. Al curar al hombre, Jesús realiza una nueva creación. [...] Al ciego curado Jesús le revela que ha venido al mundo para realizar un juicio, para separar a los ciegos curables de aquellos que no se dejan curar, porque presumen de sanos¹⁹ .

Continúa el texto de Ezequiel mostrando la acción soberana de Dios sobre todo. *Me dijo: Profetiza con respecto a estos huesos, les dirás: ¡Huesos secos, escuchen la palabra de*

¹⁸ Marcos 8, 22-26: Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque. Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: «¿Ves algo?» Él, alzando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan» Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las cosas. Y le envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo».

¹⁹ Benedicto XVI, 2 de marzo de 2008. Ángelus.

Yavé! Esto dice Yavé a estos huesos: Haré que entre en ustedes un espíritu, y vivirán. Pondré en ustedes nervios, haré que brote en ustedes la carne, extenderé en ustedes la piel, colocaré en ustedes un espíritu y vivirán: y sabrán que yo soy Yavé. Este Dios, crea y recrea, sacando vida nueva en donde todo está aparentemente perdido, seco y sin vida.

El conjunto del Génesis revela la vida cotidiana de un pueblo, que se va conformando entre padres que engendran hijos, (Gn 15, 1-7; 16,16; 25,13-16) mujeres que son tomadas o dejadas en función de la conformación de las tribus, territorios para proveer bienestar a la prole, descendencias que se entrecruzan con raíces comunes, un maravilloso relato en donde el factor común es Dios que interviene con bendiciones siempre relacionadas con nuevos hijos, nuevas tierras y presencia a veces silenciosa.

Este reinado o soberanía de Dios por sobre todas las cosas, es opuesto además al reinado de los poderes terrenales. Estos reinados son temporales, limitados y en muchas ocasiones injustos. Como se puede observar en estos textos del Génesis:

(Génesis 36, 32-39) En Edom reinó Bela, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad era Dinaba. A la muerte de Bela reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara, natural de Bosra. Jobab murió y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas. Murió Husam y reinó en su lugar Hadad, hijo de Badad, el cual derrotó a Madián en los campos de Moab. El nombre de su ciudad era Avit. Murió Hadad y le sucedió en el reino Semla de Masreca. Murió Semla y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot del río. Murió Balanán y ocupó el reino Adar, cuya ciudad se llamaba Fau, y su mujer, Metable, hija de Matred, hija de Mezaab.

Son muchos los relatos de acciones violentas de un pueblo sobre otro liderado y justificado por sus reyes del momento. (Números 3,4) “Nos adueñamos de todas sus ciudades, no hubo población que se nos escapara; nos apoderamos de sesenta ciudades: toda la comarca de Argob, del reino de Og, en Basán”.

Reyes que luchan por el poder. Primer Libro de los Macabeos (1M, 10) Guerra entre Alejandro y Demetrio “He vuelto a mi reino y me he sentado en el trono de mis padres. Me he apoderado del poder, aplasté a Demetrio y tomé posesión de mi país”.

Reyes que con astucia y engaños hacen alianzas perversas. (1M, 9) “El rey de Egipto reunió un ejército tan numeroso como la arena que está a orilla del mar; juntó también muchos barcos, porque quería apoderarse del reino de Alejandro por la astucia, para así agregarlo a su propio reino. Envió embajadores donde el rey Demetrio, para que le dijeran: Ven, hagamos una alianza, te daré a mi hija, que di antes a Alejandro, y tú reinarás en el reino de tu padre”.

Reyes que se toman el poder por la fuerza y la muerte. (1R8,15) Eliseo y Jazael de Damasco. “Pero a la mañana siguiente,-Jazael- tomó una frazada, la sumergió en el agua y la apretó sobre la cara de Ben-Hadad hasta que murió. Y Jazael reinó en su lugar”.

Y sin embargo, a pesar de ver todas estas acciones contrarias al querer de Dios realizadas por los reyes de diversos pueblos, el pueblo escogido por Dios y con quien estableció una alianza de fidelidad, pide un rey: (1S 8, 1-20)

Todos los ancianos de Israel se congregaron en la casa de Samuel en Ramá. Le dijeron: «Te has vuelto viejo y tus hijos no siguen tus pasos, ya es tiempo de que nos des un rey para que nos gobierne como se hace en todas las naciones». Disgustó a Samuel que dijeran: «¡Danos un rey para que nos gobierne!» Samuel se dirigió entonces a Yavé. Pero Yavé dijo a Samuel: «Atiende a todo lo que te dice este pueblo, porque no es a ti a quien rechazan sino a mí. Ya no quieren que reine sobre ellos. Actúan contigo como lo han hecho siempre conmigo, desde el día en que los saqué de Egipto, cuando me abandonaron y sirvieron a dioses extranjeros. Acoge su demanda, pero diles bien cómo mandará el rey que los gobernará».

El pueblo es advertido sobre las consecuencias que traerán sobre ellos el pedir reyes humanos, rechazando con esto el reinado de Dios sobre el pueblo y sobre sus vidas:

(1S 8,10-20) Samuel transmitió a la gente que le había pedido un rey todas las palabras de Yavé. Y les dijo: «Miren cómo mandará el rey que reinará sobre ustedes: tomará a los hijos

de ustedes para que cuiden de sus carros y de sus caballos y corran delante de su carro. Los tomará como jefes de mil y jefes de cincuenta, los tomará para que trabajen sus campos, para que cosechen su trigo, para que fabriquen sus armas de guerra y los arneses de sus carros. Tomará a las hijas de ustedes para que sean sus perfumistas, sus cocineras o sus panaderas. Tomará lo mejor de los campos, de las viñas y de los olivares de ustedes y se lo dará a sus servidores. Cobrará el diezmo de sus cosechas y de su uva para dárselo a sus eunucos y a sus servidores. Tomará lo mejor de sus sirvientes, de sus sirvientas, de sus jóvenes, de sus burros y los empleará en sus trabajos. Les cobrará el diezmo de su ganado y ustedes pasarán a ser sus esclavos. Entonces se lamentarán a causa del rey que se eligieron, pero ese día Yavé no les responderá». El pueblo no quiso hacerle caso a Samuel. Le dijeron: «No importa, queremos un rey. Así seremos como todas las naciones, nuestro rey nos gobernará; irá al frente de nosotros y comandará nuestras guerras».

No es raro encontrar en algunos escritos que también se le atribuyen a Yavé las mismas características que el pueblo espera debe tener un rey fuerte y guerrero. El ser jefe poderoso de su pueblo, que hace inclinarse a los enemigos y a quien ningún pueblo puede hacer frente (Nm 24, 8).

Así, en el Antiguo Testamento, la figura del Reino o reinado de Dios, tiene muchos matices, no hay una conceptualización unificada, más bien se da un movimiento dinámico interesante, el pueblo que reclama un rey y reyes que gobiernan despóticamente, el pueblo que anhela liberación de estos yugos y anhela que sea Dios su rey, pero las exigencias de ese rey divino son difíciles de vivir con fidelidad por el pueblo, pues este busca poder, riqueza y sometimiento de otros pueblos, Y Dios espera fidelidad, justicia y atención por los más débiles de su pueblo.

La única consecuencia posible es que Yavé es también rey de todos los demás pueblos. Del mismo modo que sacó a Israel de Egipto, se mostró asimismo, según el profeta Amos, dueño de los destinos históricos de los filisteos y arameos (Am 9,7). Jeremías funda expresamente el señorío absoluto y único de Yavé en su Creación: "Así, pues, habéis de decir: ¡Desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos los dioses que no han hecho ni los cielos

ni la tierra! El, con su poder, ha hecho la tierra, con su sabiduría cimentó el orbe, y con su inteligencia tendió los cielos" (Am 9, 11-12). El hombre piadoso, que experimenta el gobierno de Dios en la naturaleza, también está convencido de que Yavé extiende su gobierno sobre el mundo de los pueblos: "Porque de Yavé es el reino, y El dominará a las gentes" (Sal 22, 29). No sólo los vivos experimentan su brazo poderoso, sino que también le glorifican los muertos: "Se curvarán los que al polvo cayeron; mi alma vivirá para El"

Es importante resaltar que este camino de Israel manifestado en los distintos textos del Antiguo Testamento con sus luces y sombras son de alguna manera el punto de partida y de referencia para Jesús, no se da una ruptura con la concepción de un Dios dador de vida, creador, soberano, justo, fiel y restaurador de la vida de su pueblo. Con Jesús se da un enriquecimiento cualitativo en torno al concepto de Reino de Dios.

1.1.2. La categoría Reino de Dios presente en los Evangelios.

Jesús pasa muchos años en el silencio de un vida sencilla y cotidiana, observando, escuchando, sintiendo y meditando, para comprender desde dentro de su propia realidad las lógicas de este devenir humano en su pueblo y en su gente, las lógicas de las múltiples relaciones que se tejían entre los suyos, y entre estos y los otros, los romanos, los extranjeros, los excluidos. Es lo que se nos muestra en la riqueza infinita de cada una de sus parábolas, la observación de la relación del pastor con sus ovejas, de la semilla y la tierra, de la levadura en la masa, del buen padre con sus hijos, y muchas otras presentes en los evangelios.

Estos años de un ver atento y activo fue configurando en Jesús su manera propia de entender el reinado de Dios en el mundo y en el ser humano. Descubre que el núcleo central de este acción de reinar de Dios es radicalmente distinta del modo de reinar de los hombres, no es desde el poder o la fuerza, descubre que este rey de Israel es el que se abaja, el que establece relaciones con la criatura, el que no permanece ajeno al sufrimiento, el que se hace uno con el otro.

El anuncio de Jesús es claro, Dios reina haciéndose pequeño, para acogerlos a todos. Y básicamente descubre que Dios reinando es el mismo en el Nuevo Testamento que el Antiguo, ya en los relatos antiguos Jesús descubre este hilo conductor, se le revela con claridad en el desierto donde él mismo descubre su ser de Hijo llamado a una misión. Desde allí, su sentido se enruta a mostrar que el Reino de Dios es ya una realidad porque en él como hijo se ha plenificado. La relación más íntima de Dios con el Ser humano se da en la encarnación, en Jesús.

(Mt 4,1.8-10.17.21) El Espíritu condujo a Jesús al desierto...A continuación lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todas las naciones del mundo con todas sus grandezas y maravillas. Y le dijo: «Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras.» Jesús le dijo: «Aléjate, Satanás, porque dice la Escritura: Adorarás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás.»... Desde entonces Jesús empezó a proclamar este mensaje: «Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos está ahora cerca.»... Jesús empezó a recorrer toda la Galilea; enseñaba en las sinagogas de los judíos, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba en el pueblo todas las dolencias y enfermedades.

Descubre que Dios ha buscado a lo largo de la historia de salvación que los humanos entiendan que el fin de la humanidad está en reconocer que no hemos sido creados para estar solos o abandonados en medio de una existencia vacía y enfrentada al sufrimiento sin sentido. Estamos llamados a establecer una relación amorosa con nuestro creador, sin embargo la limitación y contingencia de la misma creatura nos impide establecer esta relación de manera directa, por este Jesús mediador, se hace posible que el querer de Dios sea una realidad, lograr esa relación plena entre Él y los seres humanos.

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA DEI VERBUM -Capítulo 1. 2.- Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos,

movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación

Dios ya no sólo reina sobre la creación, incluido en ella el ser humano, sino que ahora se muestra a sí mismo como amigo, movido por amor, habitando entre los humanos. Este modo de reinado es diferente a todos los estilos reales contruidos por los reyes de este mundo. Nuevo modo manifestado en las actitudes, acciones y palabras del mismo Jesús. Que en Jesús se hace presente este reinado de Dios, contrario a los modos de reinar de los reyes terrenales, los evangelistas lo comprendieron claramente, y lo dejaron plasmado con fuerza. Mateo inicia su evangelio dejando muy en claro que Jesús es Rey y en él se manifiesta el Reino de Dios, con su reinado de amor y sencillez. (Mt 2, 1-7)²⁰

Además de señalar en este mismo Evangelio como las dificultades surgen desde el inicio de la vida de Jesús, pues es un rey que vive la realidad del desplazamiento forzado, (Mt 2,13-16). “Después que ellos se retiraron, el angel del Señor se apareció en sueños a José y le

²⁰ (Mateo 21-7) 1. Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, 2. Diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.»3. En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. 4. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. 5. Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: 6. Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.» 7. Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. 8. Después, enviándolos a Belén, les dijo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle.» 9. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. 10. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. 11. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.

dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.»” . Con temor a la persecución y a la violencia de los gobernantes. (Mt 2.22) “Pero al enterarse de que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Conforme a un aviso que recibió en sueños, se dirigió a la provincia de Galilea”.

Camilo Maccise, afirma que “El Reino ocupa un lugar central en la predicación de Jesús”.²¹. Basta con ver sólo el evangelio de Lucas en donde es mencionada la expresión Reino de Dios 32 veces. Señalando claramente que el anuncio de este Reino de Dios, es el objeto de su misión. (Lc 4, 43) “Pero él les dijo: «También a las otras ciudades debo anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado»”. Y esta es a la vez la misión que da a sus discípulos. (Lc 9, 2) “Y los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos”.

Para Meier, es claro que resulta prácticamente incuestionable este punto de la centralidad del anuncio del Reino de Dios en la vida de Jesús, pues la coincidencia entre las personas familiarizadas con el tema del Jesús histórico es que el Reino de Dios es el componente principal de su acción misionera. “Que fue al menos un componente importante del mensaje de Jesús resulta evidente con sólo contar el número de veces que es mencionado en sus dichos. El criterio del testimonio múltiple de fuentes queda satisfecho: la expresión “Reino de Dios” o sus equivalentes figura en trece dichos del Evangelio de Marcos, en unos trece de Q, en unos veinticinco de M, en unos seis de L y en dos del Evangelio de Juan.²²

Estamos de acuerdo con la afirmación de Eloy Bueno de la Fuente, en cuanto a que “Jesús no define el sentido exacto del Reino de Dios, no ofrece categorías o conceptos que puedan delimitarlo, sino que lo hace presente y lo convierte en experiencia vital, humanizadora, personalizante y comunitaria.²³ Y que es precisamente de aquí que surge toda la fuerza

²¹ Maccise Camilo. El desafío de una esperanza activa. *Christus. Revista de teología, ciencias humanas y pastoral* Vol. 74, no. 778 (may.- jun. 2010), p. 39-42.

²² Meier John P. Un judío marginal. Nueva visión del Jesús Histórico. Tomo II/1. *Verbo Divino*. Navarra. 1997. Pag.294.

²³ Bueno de la Fuente, Eloy, “El Reino de Dios ¿cuál fue la novedad de Jesús?”, 10 palabras claves en *Cristología*, 85, *Verbo Divino*, Estella, 2000. Pag. 69.

convocante de Jesús, son sus palabras, especialmente las parábolas y sus gestos liberadores quienes invitan a seguirlo y también a rechazarlo, es decir la propuesta de seguir no es para los tibios, es necesario tomar postura.

En este sentido, Perrin citado por Meier. Afirma que, el Reino de Dios es un símbolo perteneciente a una categoría particular y no debe ser denominado “idea” o “concepto”. Perrin observa que hay símbolos cuya correspondencia con la cosa representada es siempre unívoca (por ejemplo, la luz roja en un cruce). Estos son *estenosímbolos*, y resultan útiles precisamente porque tienen significado único, tan claramente definido como entendido. Muy diferentes son los símbolos capaces de evocar en nuestras mentes y corazones toda una serie de significados, experiencias y anhelos... Estos *símbolos profundos* son los que Perrin denomina *símbolos de tensión*. Evocan no uno sino varios significados. Puesto que el Reino de Dios es un símbolo en tensión – dice Perrin- , constituye un error tratar de reducirlo a una idea o concepto. De ahí que los intentos de “definir” el Reino de Dios terminen siempre en fracaso. El Reino de Dios no es definible, es narrable²⁴.

Nos quedaremos con la afirmación que el Reino de Dios es más que cualquier definición y que Jesús nunca pretendió hacer discursos lógicos, para explicarlo. Meier propone una discusión más rica y extensa en torno a la propuesta de Perrin que no retomaremos porque nos desviaría del propósito de este apartado. Es importante para nosotros la noción de “símbolo en tensión” más como la propone Meier que como la propone Perrin, en cuanto nos permite ir haciendo relaciones con la resiliencia, nuestra segunda categoría de estudio. Pues también es un “símbolo en tensión”. “No hay razón para que nos convirtamos en caricaturas de Descartes, restringiendo la aplicación de los términos “idea” y “concepto” a lo que es claro y distinto”²⁵. La resiliencia al igual que el Reino de Dios es difícilmente definible es una experiencia narrable, multifacética y compleja.

Jesús nos revela que Dios no es una cuestión teórica, sino interpelante y comprometedora. Dios no es un objeto sobre el que se habla, sino una experiencia profunda que exige

²⁴ Meier. Pag.297.

²⁵ Meier. Pag.299.

fidelidad, una realidad que se escucha. No se puede hablar de Dios al margen de su Reino; sólo se puede acceder a El realizando su voluntad en la historia. Para Jesús no existe un espacio religioso privilegiado y autónomo al margen y por encima de la relación interhumana. Por esto cuando hablamos de Reino de Dios no lo debemos entender como un lugar o espacio, sino una acción “reinando”.

En cada detalle y palabra Jesús invita a todos y todas a entrar en la dinámica del Reino de Dios; aún el peor de los pecadores es llamado a convertirse y aceptar la infinita misericordia del Padre. El Reino es vivido ya, aquí en la tierra, por quienes hacen la voluntad del Padre que no es otra cosa que la vivencia plena de una Alianza de amor y misericordia a quienes lo acogen con corazón humilde les son revelados los misterios del Reino de Dios. Sin embargo, según Sobrino, los destinatarios del Reino de Dios, son los pobres. “hay que recordar que Jesús ofrece el amor de Dios a todos, pero no de la misma manera²⁶”. Lo cual no debe llevar a pensar que Jesús tuvo una mentalidad sectaria o antagonizante, sino más bien propositiva y sugerente.

Sobrino, pone de presente la cita de J. Jeremias que también en nuestro caso adquiere una importancia enorme:

“Con la constatación de que Jesús proclamó la aurora de la consumación del mundo, no hemos descrito aún completamente su predicación de la *basileia*. Antes al contrario, no hemos mencionado aún el rasgo esencial... la oferta de salvación que Jesús hace a los pobres... El Reino pertenece *únicamente a los pobres*” (hasta aquí J. Jeremias). Y continúa Sobrino diciendo que esta relación entre el Reino de Dios y los pobres se establece en los evangelios como un hecho, pero más radicalmente aparece como una relación de derecho, basada en la misma realidad de Dios tal como apareció en el Antiguo Testamento...

Esto es propiamente la vivencia de «los nuevos cielos y la tierra nueva» (2 P 3, 13), el Reino en su dimensión de realización futura y plena. Así se alcanzará el Reino de Dios pleno, es decir, la realización definitiva del designio salvífico de Dios de «hacer que todo tenga a

²⁶ Sobrino Jon. Jesucristo liberador. Lectura histórico- teológica de Jesús de Nazaret. Ed. Trotta. Madrid, 1997. Pág. 111.

Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef 1, 10). Dios será entonces «todo en todos» (1 Co 15, 28). Desde luego que Jesús siempre ofrece una mirada esperanzadora que es lo que nos permite tejer relación con la resiliencia. (Ap. 21:4) Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No “habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron.”

Rafael Aguirre, señala²⁷ que: “En el origen del anuncio del Reino de Dios por parte de Jesús está la experiencia de un contraste. Por una parte, la realidad del mal, del dolor, de la injusticia, que rigen en el mundo. Por otra, la realidad de Dios como Padre, como amor que afirma la vida y quiere la plenitud de todos los hombres”. Este contraste o tensión lo encontramos a la base de sus relatos a través de las parábolas y en sus enseñanzas como el sermón de monte. Manifestación de lo que va contemplando en la misma vida de la gente. La vida se hace en tensiones y contrastes que movilizan y dinamizan. (Mt 5,1-12)

Por una lado están

1. Los pobres de espíritu, en tensión, con los ricos y una conclusión: porque de ellos es el Reino de los Cielos.
2. Luego los que lloran, en tensión o contraste con los que tienen sufrimiento, porque recibirán el consuelo que requieren.
3. Por un lado están los mansos, o pacientes, en contraposición con los violentos, porque en últimas ellos poseerán en herencia la tierra.
4. Y luego viene un grupo de bienaventurados todos relacionados con actitudes hacia los demás; los que tienen hambre y sed de la justicia; los misericordiosos; los limpios de corazón; los que trabajan por la paz; los perseguidos por causa de la justicia; en contraposición a los injustos, los indiferentes, los mentirosos, etc. porque ellos finalmente es el Reino de los Cielos, que es igual que ver a Dios, alcanzar su misericordia y ser llamados hijos de Dios.

²⁷ Aguirre, Rafael. El Dios de Jesús. Madrid: Fundación Santa María, 1985. Pag. 13.

Jesús no podía esperar que sus discípulos entendieran claramente este mensaje con lenguajes nuevos y gestos no convencionales, ellos también tendrían sus propias interpretaciones, de hecho en el texto evangélico se narran momentos en los cuales Jesús como buen maestro lleva a su grupo aparte para explicar lo que él va predicando a todo el pueblo. (Mt 13,10)

Y lo que enseña Jesús no es sobre su propia persona, su predicación no es sobre sí mismo, su interés no es ser visto como un ser sabio que tiene conocimiento de todo, al estilo de los maestros de la Ley, ni como alguien poderoso a quien hay que seguir para tener parte en este poder, lo que movía a Jesús es claramente la predicación en torno al Reino de Dios y mostrar la nueva relación con Dios como “Padre”, aspectos inéditos que dan el sello característico a la misión de Jesús.

Sobrino en este sentido afirma que “En los evangelios eso que es central en la vida de Jesús aparece expresado con dos términos “Reino” y “Padre”. De ambas cosas hay que decir, en primer lugar, que son palabras auténticas de Jesús. En segundo lugar, que expresan realidades totalizantes”²⁸.

Jesús no habla solamente de “Dios” y esto es clave de interpretación, habla de Dios en un ámbito más amplio “Reino de Dios”. En palabras de Sobrino, “Por ello, lo que sea el “reino” dependerá, en último término, de lo que sea “Dios” y a la inversa²⁹. He aquí la dimensión histórica del Reino de Dios, y más adelante señala este autor que no podemos pensar que Jesús proclamara un Dios a-histórico o no referido a un pueblo, no habla de un Dios-en-sí.

Lo anterior guarda una importancia capital pues nos va a presentar con fuerza la dinámica relacional del Reino de Dios. Sobrino resalta este aspecto de manera que lo hace fundamental para la teología en general y la teología de la liberación en particular:

“Por ello, como el Dios-de-un-pueblo. “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo” es la confesión de Israel. En ella se proclama a un Dios por esencia relacional, que *se revela* y

²⁸ Sobrino Jon. Jesucristo liberador. Lectura histórico- teológica de Jesús de Nazaret. Ed. Trotta. Madrid, 1997. Pág. 95.

²⁹ Sobrino. Pág. 97.

que *es* en relación a un pueblo. Por diferentes que sean las tradiciones sobre Dios en el Antiguo Testamento, esto tienen en común: que es un Dios-de, un Dios-para, un Dios-en, nunca un Dios-en-sí. Así, en el Éxodo Dios es el que escucha los clamores de un pueblo para liberarlo y constituirlo en pueblo y hacerlo su pueblo. En las tradiciones proféticas, Dios es el que defiende a los oprimidos, denunciando a los opresores y anunciando una nueva alianza con su pueblo. En las tradiciones apocalípticas, Dios es el que rehará escatológicamente a su pueblo y a la creación toda³⁰.

Él enseña a sus discípulos a esperarlo, a darse cuenta de su presencia en la historia y a pedir que llegue. En la oración del Padrenuestro suplica: “venga tu Reino”. El programa de predicación que hace del Reino, Jesús lo presenta en la Sinagoga de Nazaret (Lc 4,18-19). Jesús invita a descubrir a Dios actuando para la realización de ese Reino en los signos de liberación que Él realiza. Libera de la esclavitud del pecado e invita a la conversión (Mc 1,15). Libera de la esclavitud de la ley: colocó el sábado a servicio del hombre (Mc 2,27). Libera de todas las divisiones creadas por las personas: la división entre prójimo y no prójimo (Lc 10,29-37); entre sagrado y profano: Dios puede ser adorado en cualquier lugar, mientras sea en espíritu y verdad.

1.2. En torno a la categoría resiliencia

Esperamos que en este punto de nuestra exploración categorial no se pierda de vista el marco general de la investigación, y no se vea la aproximación al concepto de resiliencia como algo desarticulado, al ser la resiliencia un concepto relativamente nuevo en las ciencias sociales y humanas y definitivamente no explorado por la ciencia teológica se hace indispensable un apartado dedicado a la exposición de lo particular de la categoría resiliencia.

³⁰ Ibid. Pág. 97.

Por tanto, tan sólo presentaremos aspectos generales y puntuales de lo mucho que se podría desarrollar a partir de las investigaciones de los autores en resiliencia procedentes de diversas disciplinas.

Es en los siguientes capítulos en donde se logrará hacer el tejido entre estas dos categorías exploradas, Reino de Dios y Resiliencia. Por ahora las veremos cada una de forma específica, ya hemos hablado de la primera categoría, ahora veremos la segunda.

1.2.1. Definición de resiliencia

Para resiliar una desgracia pasada hace falta precisamente haber sido vulnerado, herido, traumatizado, fracturado, desgarrado, haber sufrido esas lesiones cuyos nombres traducen el verbo griego *tritôskô* (agujerear, atravesar). Además, uno puede descubrir en sí mismo y en el ambiente que lo rodea algunos medios para volver a la vida y retomar el camino del desarrollo, conservando al mismo tiempo en la memoria el recuerdo de la herida. Entonces sí hablamos de resiliencia³¹.

La resiliencia es un proceso dinámico y complejo que permite el desarrollo del ser humano en su proyecto personal. Son inevitables las situaciones dolorosas, algunas de gran magnitud otras cotidianas, la mayoría irrumpen en la existencia sin dar aviso, esta realidad toca a todos los seres humanos. Sin embargo la cultura moderna ha construido un paradigma del anti-sufrimiento como camino de realización y felicidad, que ha traído como consecuencia que ante las muchas situaciones difíciles o de adversidad muchos seres humanos se experimenten devastados e incapaces de seguir con sus vidas. Para la Teología la resiliencia como concepto genera una perspectiva nueva en torno a los procesos espirituales de los seres humanos que logran nuevos y más ricos sentidos de vida.

Estas realidades difíciles, adversas, dolorosas, han sido padecidas dramáticamente por una gran parte de la población colombiana. Algunos, tristemente los más pobres, de una manera

³¹ Cirulnik, Boris. De cuerpo y alma. Neuronas y afectos. Gedisa. España. 2006. Pág. 29

directa; otros han vivido en carne propia los padecimientos de sus seres queridos, como las familias de los secuestrados, y otros muchos agradecen cada día por no tener que vivir realidades tan duras como el desplazamiento forzado, el secuestro, las masacres, el desempleo, la pobreza y muchas desgracias más, descubriendo también que no existe nadie inmune, lo que genera cada día sentimientos de inseguridad. No es posible olvidar que también están en nuestra realidad colombiana aquellos seres humanos que son causa directa o indirecta de muchos de estos sufrimientos y los indiferentes, que creen que no serán tocados, pues están “protegidos por su mundo perfecto”. Y en medio de estas tan diversas actitudes y sentidos encontramos a aquellos que bien podrían hacer suyas muchas de las palabras del poema de Bonhoeffer: “cansado y vacío para orar, pensar y crear, agotado y dispuesto a despedirme de todo”³². Sin embargo, luchadores, optimistas, reconciliados y reconciliadores. Estos son en quienes podemos descubrir procesos resilientes transformadores. No podemos pensar que Dios esté ajeno a esta realidad compleja, es en medio de estas dinámicas dolorosas y al mismo tiempo esperanzadoras que Dios realiza su obra resilenciando al ser humano para que no se quede oprimido sino que pueda dar el salto a una vida nueva y mejor, aquí y ahora.

En el desarrollo histórico de la resiliencia encontramos una situación muy peculiar e importante, la invisibilidad de las personas que habían logrado hacer procesos de resiliencia, sencillamente aquellos incluso que podríamos denominar héroes o santos anónimos por su valentía, sentido de vida y optimismo. Dejaban sus sufrimientos en silencio o en el silencio de su diario de vida, y en muchos casos no le daba la verdadera importancia, textos y testimonios recogidos por muchísimos investigadores de la resiliencia dan cuenta de este fenómeno. Posiblemente para el saber teológico esto también sea una verdad constatable, las víctimas, los sufrientes por el pecado o las injusticias han sido retomados por los teólogos y teólogas incluso reivindicando para esta realidad la categoría de lugar teológico. Pero qué lugar le damos en el conjunto de la teología a todos y todas aquellas personas que se han levantado desde las cenizas, que llevan cruces con alegría y

³² Teólogo luterano alemán, cuya vida y pensamiento han tenido una influencia creciente en las iglesias a partir de su ejecución por los nazis en 1945.
Bonhoeffer, Dietrich. Resistencia y sumisión. Sígueme. Salamanca. 2001. Pág. 243.

sentido, que viven la resurrección en el día a día después de haber experimentado la cruz? No es acaso un locus theologicus, el milagro de la recuperación después de un trauma?

Por tanto, profundizar en este concepto en nuestro contexto adquiere una importancia mayor. La resiliencia debe entenderse como un proceso dinámico que permite un desarrollo positivo, aun en contextos de gran adversidad a partir de un conjunto de habilidades que constituyen esta capacidad compleja y cambiante. “Esta capacidad como muchas de las facultades humanas no es totalmente innata, ni totalmente adquirida, más bien requiere de unas condiciones particulares que permita que las personas puedan responder con esta fortaleza a las dificultades de la vida. Siendo una capacidad que debe ser desarrollada, es entonces educable en cuanto que la persona debe generar unas habilidades que le permitan hacer uso de esta capacidad³³ .

Es en el ámbito internacional en donde se fue dando cuerpo al término resiliencia, es ya conocido que el término tiene su origen en la física. Desde el punto de vista etimológico, viene del Latín salire, se puede traducir como: “saltar hacia adelante, rebotar, ser repelido, surgir”, con el prefijo “re”, que indica repetición, reanudación. Resiliar, Resilio, Resilium es desde luego rebotar, reanimarse, ir hacia delante, después de haber padecido un golpe o vivido una situación traumática. “También consiste en hacer un contrato con la adversidad”³⁴. Es, en cierto sentido, asimilable a la elasticidad. Por analogía, en las ciencias sociales y humanas, se utilizó este término para dar cuenta de la capacidad humana que permite a las personas, que a pesar de atravesar situaciones adversas, dolorosas o difíciles puedan salir de ellas no solamente a salvo, sino aún enriquecidas por la experiencia.

En el campo de la psicología y la psiquiatría, el primer artículo publicado que usó dicho concepto fue el de Scoville en 1942³⁵. Se utilizó este término para referirse al hecho de que situaciones peligrosas para la vida no afectaban a los niños y niñas, mientras que sí lo hacía el desarraigo de la familia. Años más tarde, se presentó a la comunidad científica un estudio

³³ Rodríguez Arenas, pág. 78.

³⁴ CYRULNIK, Boris. La maravilla del dolor. Granica. Barcelona. 2001.

³⁵ M. C. Scoville. Tiempos de guerra y tarea de asistentes sociales psiquiátricos en Gran Bretaña. Periódico americano de Psiquiatría, No. 99, Inglaterra, 1942, p.358-363.

realizado en 1945 por Grinker y Spiegel³⁶ sobre los sujetos que padecieron grave estrés en situaciones violentas y de guerra y evolucionaron favorablemente. Un ejemplo de ello fue Ana Frank, que logra continuar su desarrollo como adolescente durante la guerra nazi hasta que la asesinan³⁷.

No obstante, de acuerdo con Kotliarenko³⁸, la discusión en torno a este concepto se inició en el campo de la psicopatología con Emmy Werner y Ruth Smith, dominio en el cual se constató con gran asombro e interés que algunos de los niños criados en familias en las cuales uno o ambos padres eran alcohólicos, y que lo habían sido durante el proceso de desarrollo de sus hijos, no presentaban carencias en el plano biológico ni psicosocial, sino que, por el contrario, alcanzaban una “adecuada” calidad de vida. Para Werner, el punto de partida del concepto fue el descubrimiento que tuvo a lugar durante un prolongado estudio de epidemiología social realizado en una isla de Hawai³⁹, donde siguió durante treinta y dos años el desarrollo de la vida de una cohorte de quinientas persona aproximadamente⁴⁰.

Se afirma que la investigadora observó durante esos años que, pese a condiciones extremadamente duras, un tercio de la población lograba sobreponerse a las adversidades. Sin embargo, no fue sino hasta la década del 70 que el término adquirió mayor uso⁴¹. El interés inicial estuvo básicamente orientado a las características de los niños y niñas que salían adelante desde condiciones adversas. Sin embargo, la mayoría de los primeros investigadores e investigadoras no utilizaron el término *resiliencia*, sino que se refirieron a

³⁶ F. Walsh. El concepto de resiliencia familiar: Crisis y Desafío. Ed. Sistemas Familiares, Buenos Aires (Argentina), 1998, P. 76.

³⁷ R. Ángeles y J. Morales. Resiliencia y desarrollo humano aportes para una discusión. [Documento electrónico] Solum Donas Burak, San José (Costa Rica), OMS, OPS. Disponible 9 de octubre de 2005; www.binasss.sa.cr/adolescencia/RESILENCIA.htm.

³⁸ María Angélica Kotliarenko, doctor en filosofía y master of science en desarrollo infantil, Instituto de Educación Universidad de Londres. Psicóloga, Pontificia Universidad de Chile. Directora del Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM).

³⁹ María Angélica Kotliarenko, et al. factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. Investigación y desarrollo vol. 11, No. 1, Colombia - Chile, 2003, p. 168.

⁴⁰ Aldo Melillo y Néstor Suárez Ojeda. Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas. Ed. Paidós, Buenos Aires (Argentina), 2001, p.15.

⁴¹ Ana S. Masten. La magia ordinaria: La resiliencia en el proceso de desarrollo. American Psychologist, No. 56, 2001, p. 227- 238.

esta cualidad describiendo a dichos niños y niñas como invulnerables o invencibles, en el sentido de que eran resistentes al estrés⁴². Pero el concepto de invulnerabilidad prontamente perdió vigencia por varias razones. Rutter⁴³ señaló las siguientes razones para cuestionar dicho concepto:

- La invulnerabilidad implica una resistencia absoluta al daño.
- Sugiere que la característica se aplica a todas las circunstancias de riesgo
- Implica una característica intrínseca del sujeto.
- Sugiere una característica estable en el tiempo.

Los hallazgos de Rutter en 1990 descubrieron el desarrollo y funcionamiento del cerebro a partir de las bases biológicas del fenómeno de la resiliencia, así como su contribución con los procesos de desarrollo psicofisiológico. Según el autor, debe tenerse por entendido que la resiliencia no es algo que se adquiera o no se adquiera, sino que conlleva a conductas que cualquier persona puede desarrollar y aprender.

Luthar, Cushing y Kaplan en los noventa, que parten de la pregunta ¿qué distingue a aquellos niños que se adaptan positivamente de aquellos que no se adaptan a la sociedad? Lo que buscan es identificar aquellos factores de riesgo y de resiliencia.

Los estudios realizados en 1981 por Bronfenbrenner afirman que:

El desarrollo óptimo resulta de la interacción entre las capacidades de la persona y el medio social y físico. El desarrollo tiene lugar en las interacciones activas entre el niño, su familia, la escuela, la comunidad y la cultura en la que vive y su estudio sigue el modelo transaccional derivado del ecológico-sistémico⁴⁴.

Considera la ecología del ser humano como fuente de recursos y posibilidades para un desarrollo sano, la promoción de la resiliencia, pasa por ser una responsabilidad compartida

⁴² F. Löesel, *et al.* El Concepto de "Invulnerabilidad"... p. 190.

⁴³ Michael Rutter. Resiliencia: Algunas consideraciones conceptuales... pp. 629.

⁴⁴ Revista Complutense de Educación. Vol. 16, No. 1, Madrid (España), 2005, pp. 107-124.

por todos los profesionales de las diferentes disciplinas y distintos niveles de influencia relacionados con el individuo. Los niveles que conforman el marco ecológico son: Individual, Familiar, Comunitario vinculado a los servicios sociales Cultural: valores sociales.

La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles⁴⁵ Según Vanistendael, el concepto incluye además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable.

Según Rutter⁴⁶, la resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un mundo insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con el cual los niños nacen, ni que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio.

Esta primera síntesis en torno a las diversas formas de definir la resiliencia en este periodo inicial de las investigaciones y producción teórica en resiliencia permite ver el énfasis en lo individual, en el sujeto y sus habilidades de enfrentamiento, capacidades desarrolladas en la persona para superar las adversidades, conductas positivas de afrontamiento encontradas en los sujetos, sobre todo en niños y jóvenes.

⁴⁵ Vanistendael, Stefan y Lecomte, Jacques. La felicidad es posible. Editorial Gedisa. Barcelona. 2002.

⁴⁶ Kotliarenco, Angélica, et. al. Actualizaciones en resiliencia. Ediciones Universidad Nacional de Lanús. Colección Salud comunitaria. Buenos Aires. 2000.

En esta última década se puede ver algunos matices nuevos de la definición incluso en los mismos autores fuente de la definición inicial. Como en el caso de Cyrulnik⁴⁷, “...la resiliencia constituye un proceso natural en el que lo que somos en un momento dado necesariamente debe entretorse con los medios ecológicos, afectivos y verbales. Basta con que uno sólo de esos medios falle para que todo se hunda. Basta con que haya un solo punto de apoyo para que la edificación pueda continuar”.

Brooks y Goldstein⁴⁸, ofrecen un aspecto novedoso en cuanto que ven la resiliencia no sólo como un proceso que se da al enfrentar adversidades sino como una mentalidad resiliente “Los individuos resilientes son los que tienen una serie de presunciones o actitudes sobre ellos mismos que influyen en su conducta y en las habilidades que desarrollan. A su vez, estas conductas y habilidades influyen en esta serie de presunciones, de forma que hay un proceso dinámico que está siempre en funcionamiento. A esta serie de presunciones la llamamos mentalidad”.

La definición que propone el grupo de investigación Resilio, de la Pontificia Universidad Javeriana, a partir de la reflexión liderada en este sentido por el doctor Rafael Campo es: La resiliencia es un proceso en el cual una dificultad se vuelve ocasión de mejoramiento personal y colectivo. La resiliencia no solo conlleva: la superación de la adversidad la capacidad de resolver problemas, de afrontar con éxito las dificultades o de hacer algo bien, sino que, lo más importante –especialmente desde una perspectiva educativa–, es que implica como su principal resultado, el mejoramiento de nuestra condición humana, individual o colectiva. Lo que está claro es que la resiliencia es un proceso inherente a la vida y, como tal, sujeto a la plasticidad física y psíquica propia de su desarrollo y a las condiciones internas y externas entre las que se despliega. Además que no es un proceso que se da de forma espontánea sin la necesidad de una ayuda en los factores de protección que la persona posea y entre estos el más importante en la presencia de unos tutores que permitan un vínculo afectivo sanador.

⁴⁷ Cyrulnik, Boris. La maravilla del dolor. Pag. 15

⁴⁸ Kotliarenco, Angélica,. 2000. Pag. 19.

Es un concepto que combina de manera dinámica dos características de suma importancia en los procesos resilientes: fortaleza y flexibilidad, dos características, presentes en muchas estructuras que pudiéramos llamar resilientes, el cuerpo humano es un buen ejemplo, las construcciones sismo resistente, o los ecosistemas en general.

Cuando se acepta el reto de enfrentar la crisis y se ve el conflicto como una oportunidad es cuando el ser humano es capaz de pensar en un sentido de vida que trascienda los límites meramente individuales y puede descubrir la posibilidad de una construcción de sentido social en el encuentro con los otros, que a su vez buscan la realización de sus propios proyectos, y así generar unas redes sociales que conduzcan a una verdadera participación transformadora. ¿No es esto lo que Jesús nos propone al regalarnos la experiencia del Reino de Dios?.

1.2.2. La resiliencia en el contexto más amplio.

Se destaca que la resiliencia rompe los círculos viciosos que genera la pobreza opresiva que caracteriza las condiciones de vida de quienes participaron en las investigaciones y así les permite reinterpretar de manera positiva algunos acontecimientos dolorosos. Esta resiliencia es compleja y surge de múltiples dinámicas cercanas y lejanas. La resiliencia emerge de la interacción de sistemas en la ecología del desarrollo a lo largo del tiempo, que pueden llevar tanto a la discapacidad como a la resiliencia

La magnitud del deterioro de la calidad de la vida de las personas que produce por ejemplo entre otros, el desplazamiento forzado, desborda los alcances de muchas investigaciones y exige del desarrollo de políticas públicas integrales que cuenten con el compromiso del gobierno y de las comunidades. Algunos trabajos en el campo de la investigación social buscan desarrollar alternativas de comprensión de los múltiples fenómenos de adversidad desde la teoría de la resiliencia y proponer posibilidades pedagógicas resilientes desde las mismas comunidades en situación de crisis. De estas apuestas surgió el concepto de

resiliencia social o comunitaria, siendo este el gran aporte de las investigaciones en América Latina.

1.2.3. El ámbito nacional como contexto próximo

En Colombia se han llevado a cabo encuentros de investigación y divulgación de gran importancia para las comunidades científicas, como los realizados en Cali por el CEIC, donde asistieron investigadores de talla internacional como Boris Cyrulnik, quien discutió distintos tipos de catástrofes individuales y sociales con autores como Balmer, Colmenares, Balegno, Mejía, Olaya, Sánchez y Villalobos⁴⁹ autores que plantean la resiliencia como un instrumento teórico de vital importancia para la coyuntura que vive Colombia en el esclarecimiento sobre la responsabilidad individual en la actual situación. Rodríguez⁵⁰ desarrolló una intervención pedagógica con niños y niñas desplazadas por la violencia, utilizando la perspectiva de la resiliencia, aporte significativo en espacios diversos de formación en resiliencia como por ejemplo la propuesta de escuelas resilientes desarrollada por la Universidad Javeriana y el Servicio Jesuita para Refugiados (SJR) en el Magdalena Medio.

Además de la creación de la Red latinoamericana de resiliencia que permite crear sinergias entre instituciones y saberes. El concepto resiliencia se va abriendo paso poco a poco en sectores académicos y de intervención social. Desde hace ya más de 12 años en la Facultad de Teología se da a conocer este concepto y en el año 2004 se ofrece la asignatura electiva en resiliencia y más adelante se crea el grupo de investigación Resilio, visibilizando en la Pontificia Universidad Javeriana este concepto y sus posibilidades teóricas y de intervención social.

Otro aspecto novedoso en las investigaciones colombianas con relación a las propuestas teóricas internacionales es el lugar de la fe religiosa, en donde la esperanza, los valores

⁴⁹ RODRÍGUEZ ARENAS, María Stella. Aproximación a una pedagogía de la no-violencia. En: *Theologica Xaveriana*. No. 139, Año 5/3, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2001.

⁵⁰ Rodríguez Arenas, María Stella, *Resiliencia: Otra manera de ver la adversidad*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004.

humanos y las comunidades de fe juegan un papel primordial en el desarrollo de procesos resilientes con diversas poblaciones.

Por tanto, investigadores de las ciencias sociales no dudan en que existe un proceso de recuperación y crecimiento cualitativo en los seres humanos que hacen resiliencia en su vida después de vivir grandes traumas o adversidades. Pero aún falta indagar de forma particular en cómo incide en este proceso de resiliencia la concepción de Dios que tenga la persona o la comunidad, pensamos de forma inicial que una comprensión de un Dios que cuida y acompaña, y no juzga es más favorecedor de un proceso de resiliencia.

CAPÍTULO 2: FOCALIZACIÓN CATEGORIAL

Dado el primer paso de exploración categorial, hemos optado por focalizar nuestra atención en un aspecto de absoluta centralidad con relación a la comprensión que tiene Jesús del Reino de Dios, no como algo teórico que hay que captar por la razón sino como algo experiencial que hay que aceptar vitalmente. Es decir, vamos a focalizarnos en esta relación dinámica entre experiencias de encuentro de Jesús con los que están rotos, traumatizados, excluidos, sufrientes y por procesos que él desata en la persona y en la comunidad como manifestación clara de la resiliencia, no solamente como un proceso psicológico interno, sino como algo que abarca toda la persona transformándola, manifestación de una nueva creación gozosa.

2.1. Categoría Reino de Dios: Las parábolas del Reino de Dios

Esta fuera de toda duda que Jesús hablaba a la gente habitualmente en parábolas. En Mc 4,34 y Mt 13, 34 se afirma que solamente les hablaba en parábolas. Ruiz, señala y en esto estamos plenamente de acuerdo que si hacemos a un lado la aproximación a las parábolas, nos quedaríamos prácticamente sin saber lo que decía Jesús. “Por tanto, estudiar las parábolas es lo mismo que enterarse del mensaje de Jesús, y prescindir de ellas es lo mismo que no conocer este mensaje”⁵¹.

2.1.1. Las parábolas: lenguaje del Reino

El lenguaje sencillo y cotidiano de las parábolas posibilita que su mensaje sea captado fácilmente por quien la escucha. Además, ellas poseen un punto focal, que permite ver

⁵¹ Ruiz de Galarreta, José Enrique. El Reino en Parábolas, Verbo Divino, España, 2007. Pág.11.

realidades en contradicción y un dilema que compromete la acción de los personajes al interior de la narración.

Sin embargo, y a pesar de su lenguaje cotidiano, la parábola guarda una gran complejidad, pues revela y esconde, habla de realidades muy concretas aludiendo a realidades que trascienden a la misma situación narrada, encierran una pregunta que toca, necesariamente, al que la escucha. De alguna manera interpela nuestras propias acciones cotidianas, la forma como construimos nuestro mundo relacional, nuestros valores sociales, familiares y personales.

Las parábolas se constituyen así en un metalenguaje; poseen la fuerza de lo simple, trascienden el tiempo y el espacio, y pueden ser narradas a todos los públicos. Además, su simbología cotidiana hace que fácilmente quede grabada en nuestra memoria para ser legada a su vez a otras personas o grupos⁵².

Parábola proviene del hebreo mashal, que significa parangón, dicho sapiencial inclusive burlesco, proverbio, fábula, acertijo o discurso enigmático y que luego pasa al griego como para-ballo, que traduce como poner junto a, poner en paralelo, parangonar o aproximar dos cosas⁵³.

Si bien las parábolas pueden estar referidas a un ámbito religioso, pues están presentes en textos de la tradición cristiana, no siempre están al servicio de una doctrina religiosa particular, las parábolas encierran en ellas mismas el mensaje que es recuperado por el oyente desde su propio mundo cultural, psicológico y valorativo⁵⁴.

En consecuencia, la parábola debe permitir captar el nexo que existe entre dos realidades diferentes pero muy próximas, lo cual en lenguaje técnico de la retórica recibe el nombre de tertium comparationis, y se constituye en el punto que se quiere hacer notar, es decir, “el

⁵² RODRÍGUEZ ARENAS, María Stella. Resiliencia: Otra manera de ver la adversidad. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá. 2004. 101

⁵³ PRONZATO, Alessandro. Las parábolas de Jesús. Sígueme, España, 2000

⁵⁴ RODRÍGUEZ ARENAS. Pág. 102.

punto verdadero y propio de referencia en el que los dos elementos se tocan y que sólo él tiene importancia⁵⁵”

Se trata entonces de determinar el punto focal al que tiende una narración, sin dejarse distraer por los elementos anexos y especialmente sin preocuparse por atribuir un significado particular a todos los elementos que componen la parábola. Por eso, la parábola se encuentra bajo el signo de la simplicidad y basta con identificar el centro, ya que siempre se encuentra abierta y su lenguaje típico representa una invitación a pensar y caminar hacia adelante. Esto lo encontramos en la puntualización de Ruiz de G. cuando señala que “las parábolas no son alegorías, pues estas son relatos, generalmente largos, en el que cada una de sus partes tiene un significado simbólico... pero una parábola no es así: no son fantásticas fábulas inventadas, sino narraciones de sucesos de vida cotidiana. Y sobre todo, cada una de sus partes no tiene significado simbólico, son simplemente los detalles de la narración, que le dan verosimilitud e interés⁵⁶”

Este aspecto de la unidad de la parábola en torno a un mensaje central, y no de cada parte con su pequeño simbolismo, es de especial importancia para nuestra apuesta por un mensaje que encierra una propuesta de vivencia del Reino de Dios desde el punto focal en las actitudes de cada persona como manifestación de la aceptación o no de este Reinado de Dios en la vida.

Para reforzar la idea traemos este párrafo de Ruiz de G, “La parábola en cambio, (de la alegoría), tiene un solo significado, un mensaje global; los rasgos de la narración, los personajes y detalles no tienen significado; están ahí para completar el relato, darle viveza. Y es así como hay que interpretarlas, buscando únicamente su significado global, un único mensaje que se deriva de la parábola entera⁵⁷”.

Un ejemplo claro es la parábola del grano que crece solo. Es una parábola que solamente la encontramos en el evangelio de Marcos, no aparece en los otros sinópticos. Mc 4, 26-29: “El

⁵⁵ Schnackenburg, citado por Pronzato, 2000.

⁵⁶ Ruiz de G. Pág. 19.

⁵⁷ Ruiz de G. Pág. 19.

reinado de Dios es como un hombre que sembró un campo, de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce fruto: primero, el tallo, después la espiga, después grana el trigo en la espiga. En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la siega”. Como habíamos afirmado anteriormente, es el mensaje global el que es importante, no cada parte en sí misma. Nos lleva esta parábola al campo de lo que ocurre sin verse, sin hacer ruido, sin que nos demos cuenta, algo que acontece en el silencio de *la relación entre la semilla y la tierra*, este es un punto focal de gran importancia, el sembrador hace posible que se desate un proceso maravilloso, que al final produce un fruto inesperado, vivo y generoso. Lo interesante es que esto es *similar* al Reino de Dios, y debe ser entendido en su totalidad. *Relaciones que producen vida*. De esto nos ocuparemos en el momento de profundización.

Ruiz de G, de esta parábola de Marcos resalta el hecho de que sólo aparece en este evangelio y que esto puede significar el tema de la parusía y el afán de algunos por una manifestación inminente de Dios, lo que hace que esta parábola no haya sido bien recibida, pues un sembrador con cierta despreocupación, sólo esperando el resultado final no es propiamente lo que esperarían en ese momento. “En su lugar, Mateo coloca la de la cizaña, quizá porque no quiere sembrar despreocupación (el labrador no hace nada, el grano crece solo). El énfasis de Jesús está en la esperanza cierta, no es la pasividad⁵⁸.

De esta parábola tan peculiar y hermosa trae Ruiz de G. un comentario de José Luis Martín Descalzo que para nosotros también resulta muy iluminador: “ésta es la más olvidada entre las parábolas del Reino; tal vez porque carece de acción, generalmente se olvida. Pero es de las más sabrosas y sorprendentes... ¿por qué hemos olvidado esta parábola? Tal vez por su sencillez, tal vez porque, en el fondo, preferiríamos que la santidad fuese obra de titanes y no creciera como el trigo en el campo, bajo el sol de Dios⁵⁹.

La fuerza del Reino de Dios se oculta en una débil semilla, que crece bajo tierra, que poco a poco brota en el silencio y surge cuando es el tiempo de germinar, la vida sencilla es la que

⁵⁸ Ruiz de G. Pág. 40.

⁵⁹ J.L. Martín Descalzo. Vida y misterio de Jesús de Nazaret, Sígueme, Salamanca, 1998, pág.610. En: Ruiz de G. Pág. 40.

produce fruto. Gonzalez Buelta, afirma que “nuestro desafío consiste en ahondar en las existencias que “no existen”, que no cuentan, para no quedar en la superficie de la debilidad. Podemos encontrar en lo hondo la fuerza del Reino de Dios, como lo encontró y la cantó sorprendida María (Lc1.51)⁶⁰.

Las parábolas del Reino, y en especial esta parábola tan simple de la semilla que se siembra y crece sola, nos invitan a ver la totalidad de mensaje de Jesús, su sentido no fragmentado es comprendido por los discípulos después de la resurrección. Es Jesús esa semilla que se siembra y que sin saber cómo, está más allá de la comprensión humana, surge y crece en un proceso hasta la siega, sentido escatológico de las parábolas del Reino. Esta totalidad está animando los relatos de las parábolas y los gestos de Jesús. “El sepulcro abierto desde dentro es una pregunta aturdida primero, y presencia transformadora después. Todavía la opresión de los poderosos no ha inventado en sistema perfecto contra los pequeños ni el suplicio capaz de detener la trascendencia de Dios, que abre toda situación de muerte hacia el futuro del Reino de vida”⁶¹. De modo que la muerte, la desesperación, el trauma no son la última palabra, en las parábolas de Reino, es la vida que brota, la semilla que se multiplica y la esperanza quienes dirán cuál es el final del relato.

Las parábolas de Jesús son una puerta abierta a la realidad de su pueblo vista con los ojos de Dios. Por esto todas las imágenes que se entrelazan en cada una de ellas nos llevan a las situaciones cotidianas de hombres y mujeres con el reto de encontrar a Dios allí en donde ellos se juegan el día a día y no en donde los maestros de la ley y sacerdotes de esa época han dicho que son los únicos lugares del encuentro con el Señor de Israel. La ley y el Templo.

Jesús elaboró parábolas originales con las que explicó al pueblo el misterio del Reino. Enseñándoles a contemplar el plan de Dios en la historia con los elementos más sencillos de

⁶⁰ González Buelta, Benjamín. Signos y parábolas para contemplar la historia. Sal Terrae, Santander, 1992. Pág. 43.

⁶¹ Gonzalez Buelta, Pág.49.

la vida cotidiana.⁶² Semilla, pan, monedas que se pierden en las casa, vino viejo y vino nuevo, pastores y ovejas, esta es la materia prima de los relatos y enseñanzas de Jesús.

Jesús no anuncia el Reino como un oráculo recibido desde fuera, desde lo alto, en alguna montaña sagrada, sino brotando con fuerza en medio de la gente del pueblo. Toda su sensibilidad estaba impactada por este don de Dios, que emergía gratuito y libre, sorprendiéndolo de tal forma que no podía callar lo que veía y oía⁶³. Jesús contempla esa realidad ya transformada por el amor del Padre, no se queda en el déficit, no ve solamente la enfermedad, el pecado, la imposibilidad, ve con ojos de resiliencia, es decir ve ya ese futuro mejor prometido para todos aquellos y aquellas que han hecho de su vida un anhelo de ese futuro prometido desde antiguo y que ahora se empieza a hacer realidad.

2.1.2. Las parábolas en sus formas particulares.

Algunas características peculiares de las parábolas son la concreción, la desproporción, la referencia, la ambigüedad, la invitación a pensar y la invitación a actuar⁶⁴.

La concreción

Es uno de los elementos más importantes, dado que en las parábolas el punto de partida es el hombre con su mundo familiar. Así se toma al ser humano en el lugar en donde se encuentra para conducirlo a otra parte, para decirle algo distinto a través del lenguaje de las cosas simples que tiene ante sus ojos.

La referencia

Y por permitir una relación entre dos realidades diferentes se convierte en un mensaje alusivo que facilita la comparación entre lo cotidiano y lo trascendente.

La ambigüedad

⁶² Gonzalez Buelta. Pág. 73.

⁶³ Gonzalez Buelta. Pág. 77.

⁶⁴ (Maggioni, citado por Pronzato, 2000).

Esta es una de las características que más llaman la atención, porque si bien las parábolas aclaran diversas situaciones, al mismo tiempo pueden oscurecer y esconder el mensaje; es decir, ofrecen respuestas pero suscitan nuevos interrogantes.

La invitación a pensar

De lo anterior, se deriva esta característica, porque la parábola no es tranquilizadora sino que por el contrario inquieta e invita a reflexionar acerca de lo que se está haciendo y la manera de poderlo cambiar.

La invitación a actuar

Y para el contexto en el cual se desarrollan las parábolas, no se debe contentar con la simple reflexión acerca de la situación, sino que con esta se invita a la toma de decisiones que permiten actuar para cambiar.

Por lo anterior, es importante resaltar que las parábolas utilizadas especialmente en los Evangelios, no se encuentran exclusivamente al servicio de una doctrina, sino que ellas mismas se convierten en el mensaje que se quiere transmitir⁶⁵; porque esta forma de narración no fue usada para mantener la atención de los oyentes, sino que había algo en la naturaleza misma del Evangelio que exigía esta fórmula oratoria, y es la acción significativa para la persona⁶⁶.

Acerca del lenguaje de las parábolas: El lenguaje directo da a las palabras su sentido propio, lo cual no significa que con esto se exprese la realidad exactamente tal cual es, sino como se percibe de forma cotidiana por el común de la gente. Si se dice que el sol sale a las seis de la mañana, se está utilizando un lenguaje directo, aunque no sea exacto, desde el punto de vista científico, el afirmar que el sol sale. Esto lo único que expresa es aquello que se percibe.

Pero si se dice nos visitará un sol que nacerá de lo alto, como referencia al nacimiento un ser muy especial como por ejemplo un rey o el salvador del mundo, se está haciendo uso de un

⁶⁵ Bornkamm, citado por Pronzato, 2000.

⁶⁶ Wilder, citado por Pronzato, 2000.

lenguaje indirecto, el “sol” ya no es el astro que ilumina y calienta con sus rayos de manera física, sino una imagen literaria que permite referirse a otra realidad, en este caso al rey o al salvador. De esta forma, el lenguaje indirecto tiene en mente otra realidad. Y las parábolas son un tipo de lenguaje en imágenes que posee un modo de expresión indirecto.

De lo anterior se deduce que existen dos realidades que aparecen en las parábolas: la primera expresa de manera directa aquello que se quiere decir y la segunda presenta una realidad de forma indirecta; es decir, se presenta de manera explícita o implícita.

Así, la realidad que se presenta de manera directa pertenece al orden de lo sensible, de lo real, es decir, que se puede evidenciar y por eso aparece de manera explícita. La otra realidad, es decir, la que se expresa de manera indirecta, puede ser real o abstracta, una idea particular o general y puede estar explícita o implícita.

Sin embargo, debe existir una analogía entre la imagen que siempre aparece de manera explícita y la otra realidad, que puede ser “de orden objetivo físico, o simplemente convencional, dependiente de determinadas tradiciones o circunstancias culturales” (Ortiz, 2002), porque no en todas las culturas las imágenes poseen el mismo valor y significado.

Por tanto, la analogía depende de condicionamientos culturales que son descubiertas por el hombre de acuerdo con sus diferentes experiencias, pero que deben tener un fundamento para que la imagen tenga valor en la comunicación. De ahí que para hablar de un lenguaje en imágenes se deba tener:

- a) Una realidad sensible o concreta, expresada de manera explícita.
- b) Una realidad ulterior, que puede ser o no explícita.
- c) Una analogía real o de tipo convencional.

Función del lenguaje parabólico: Es importante reconocer que el lenguaje parabólico no solo se encuentra como parte de la predicación Jesús, sino hace parte de la literatura y del mismo lenguaje hablado de todos los pueblos. Aparece entonces una función didáctica, una interpelante y simbolizante.

La función didáctica

Quien utiliza este tipo de expresión sabe que puede tener cautivo al público, ya que utiliza elementos concretos y cotidianos en su discurso, lo cual ofrece a quien la escucha una mayor claridad en la parábola y facilita su memorización.

La función interpelante

Quien escribe o habla pretende que el lector o el oyente participen de un proceso hermenéutico para que tome una posición frente a lo que se propone. Es decir, es una función que invita a actuar más que a simplemente quedarse en la reflexión de la parábola planteada.

La función simbolizante

Este es un aspecto propio del lenguaje simbólico que permite expresar realidades trascendentes, ya que el símbolo parte de lo sensible, de lo conocido en la experiencia humana, pero que puede remitir a una realidad que el hombre no puede expresar con un lenguaje directo.

Le agregamos a lo expuesto por Pronzatto una función a nuestro juicio muy importante para el desarrollo de la resiliencia: La función vinculante.

La Comunicación de tipo vinculante no sólo permite generar canales efectivos y afectivos en quienes escuchan la parábola, sino además y tal vez sea esto lo más novedoso genera una vinculación en el tiempo con la propia historia personal de quien la escucha, tiene entonces la parábola la fuerza para salir de su propia narración e invitar a su interlocutor a volcarse sobre su propia historia, re significándola.

Por eso, una de las funciones del símbolo es expresar las realidades trascendentes sin agotar todo el significado. Con esto, el símbolo es inagotable y permite descubrir nuevos aspectos que involucran diferentes expresiones y momentos. Es decir, el símbolo siempre se encuentra abierto a nuevas formas de ser interpretado.

2.2. Los vínculos afectivos sanadores vistos a la luz de las parábolas de Reino de Dios.

Walter Kasper⁶⁷, basándose en autores tan reconocidos en la teología como G. Von Rad y K. Rahner, afirma que Jesús imprime una esperanza nueva a la comprensión del Reino de Dios derivado del Antiguo Testamento, esta dirección nueva es que se cumple *ahora*. El cambio al tiempo de Dios no es inalcanzable, sino que está a la puerta. “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado” (Mc 1,14; Mt 4,17; Mt 10, 7; Lc 10,9). Esta es la hora esperada, ya no es necesario seguir en una espera incierta, ahora es el tiempo de la esperanza activa.

En las siguientes parábolas del Reino pondremos la dinámica relacional que está presente en todas estas narraciones hechas por Jesús, allí nos revela como la lógica de Reino es desde las relaciones que transforman, que desatan procesos de vida, que Dios es quien invita a actuar desde su lógica de vida y creación continua, desde lo pequeño, desde lo sencillo, desde lo que cambia en el interior. Allí también descubriremos las sintonías profundas entre la dinámica del Reino de Dios y la dinámica de la resiliencia en términos de procesos que buscan dar curso a una vida fortalecida y transformada desde las relaciones que reconstruyen. La resiliencia es entonces un modo de proceder del Dios de la vida revelado en Jesucristo.

En el cuadro siguiente podremos visualizar la lógica del Reino de Dios, expresado en las parábolas del Reino. Transformación de vida, crecimiento, fortalecimiento a partir de una relación tan sencilla y cotidiana como el sembrar, hacer pan, recoger la cosecha, es decir el Reino de Dios, se puede entender como ***relaciones que producen vida y vida buena, viva y abundante***. Jn, 10-10. Es lo que podemos constatar en las personas que logran hacer procesos de resiliencia, fruto de relaciones sanadoras que llevan a que se experimente un renacer de vida buena y abundante.

⁶⁷ Kasper Walter. Jesús el Cristo. Sígueme. Salamanca. 1998. Pág. 90.

Joachim Jeremias⁶⁸ Afirma que un punto central de la predicación de Jesús, es la firme confianza: ¡la hora de Dios viene! Más: ya ha comenzado. En el comienzo de Dios ya está incluido el final. Todas las dudas sobre su misión, todas las burlas, toda la poca fe, toda la impaciencia no pueden disminuir la certeza de Jesús: de la nada, a pesar de todos los fracasos, sin cesar, lleva Dios sus comienzos a la consumación. Se trata de tomar a Dios en serio, de contar realmente con él, a pesar de todas las apariencias.

Estamos de acuerdo con este autor y añadimos que los procesos de resiliencia son la manifestación de la forma en que Dios procede con el ser humano en el aquí y ahora de la vida cotidiana y esto es lo que Jesús quiere mostrarnos ayudándose de las parábolas y todo su potencial simbólico y didáctico.



Texto evangélico	Primera figura simbólica	Dinámica relacional	Segunda figura simbólica
Mc 4, 26-29 Jesús dijo además: «Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre esparce la semilla en la tierra, y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da fruto por sí misma: primero la hierba, luego la espiga, y por último la espiga se llena de granos. Y cuando el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»	esparce la semilla	la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo <u>Transformación de crecimiento inexplicable que da cosecha a su tiempo</u>	en la tierra
Mc 4, 30-32 Mt 13, 31-32 Lc 13, 18-19 Jesús les dijo también: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué comparación lo podríamos expresar? Es semejante a una	una semilla de mostaza; al sembrarla,	crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto	es la más pequeña de todas las semillas que se echan en la tierra

⁶⁸ Jeremias Joachim. Las parábolas de Jesús. Editorial Verbo Divino. Navarra. España. 2008. Pag.173.

<p>semilla de mostaza; al sembrarla, es la más pequeña de todas las semillas que se echan en la tierra, pero una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto y sus ramas se hacen tan grandes que los pájaros del cielo buscan refugio bajo su sombra.»</p>		<p><u>Transformación de crecimiento maravilloso que da refugio y protección</u></p>	
<p>Mc 4, 1-9 Mt 13, 1-9 Lc 8, 4-8</p> <p>«Escuchen esto: El sembrador salió a sembrar. Al ir sembrando, una parte de la semilla cayó a lo largo del camino, vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre piedras, donde había poca tierra, y las semillas brotaron en seguida por no estar muy honda la tierra. Pero cuando salió el sol, las quemó y, como no tenían raíces, se secaron. Otras semillas cayeron entre espinos: los espinos crecieron y las sofocaron, de manera que no dieron fruto. Otras semillas cayeron en tierra buena: brotaron, crecieron y produjeron unas treinta, otras sesenta y otras cien. Y Jesús agregó: El que tenga oídos para oír, que escuche.»</p>	<p>Sembradío de semillas con resultados diferentes</p>	<p>Una parte de la semilla cayó a lo largo del camino, vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre piedras, donde había poca tierra, y las semillas brotaron en seguida por no estar muy honda la tierra. Pero cuando salió el sol, las quemó y, como no tenían raíces, se secaron. Otras semillas cayeron entre espinos: los espinos crecieron y las sofocaron, de manera que no dieron fruto. Otras semillas cayeron en tierra buena: brotaron, crecieron y produjeron unas treinta, otras sesenta y otras cien.</p> <p><u>Transformación de crecimiento mediado, condiciones particulares</u></p>	<p>En diferentes terrenos y con resultados distintos</p>
<p>Mt 13,24-30</p>	<p>Un hombre sembró buena</p>	<p>Los obreros le preguntaron:</p>	<p>Pero mientras la gente estaba</p>

<p>Jesús les propuso otra parábola: «Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo, pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la cizaña. Entonces los servidores fueron a decirle al patrón: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa cizaña?» Respondió el patrón: «Eso es obra de un enemigo.» Los obreros le preguntaron: «¿Quieres que arranquemos la cizaña?» «No, dijo el patrón, pues al quitar la cizaña podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha. Entonces diré a los segadores: Corten primero la cizaña, hagan fardos y arrójenlos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas.»</p>	<p>semilla en su campo</p>	<p>«¿Quieres que arranquemos la cizaña?» «No, dijo el patrón, pues al quitar la cizaña podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha.</p> <p><u>Transformación con factores de riesgo que deben ser tolerados hasta que los factores de protección surjan con fuerza de la acción de la vida y la esperanza.</u></p>	<p>durmiendo, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue.</p>
<p>Mt 13, 33 Lc 13, 20-21</p> <p>Jesús les contó otra parábola: «Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: la levadura que toma una mujer y la introduce en tres medidas de harina. Al final, toda la masa fermenta.»</p>	<p>la levadura que toma una mujer</p>	<p>Al final, toda la masa fermenta.</p> <p><u>Transformación desde adentro, fermento que es crecimiento.</u></p>	<p>la introduce en tres medidas de harina</p>

Estos textos de las Parábolas del Reino, son sencillamente maravillosos, a la vez que desconcertantes, posiblemente sus oyentes esperaban una gran presentación muy elocuente como los maestros de su época a propósito del Reino de Dios, pero su recurso a lo simbólico pone las cosas a otro nivel, lo sitúa sabiamente en el plano experiencial.

Jesús propone que el Reino de Dios es, como los que ocurre con las semillas, que aún las más pequeñas, al entrar en relación con la tierra se transforman o con la masa que crece con una pequeña parte de levadura y este crecimiento es inexplicable a simple vista, además todo a su tiempo. Este mensaje lo encontramos en la totalidad de la parábola. El Reino de Dios es un todo relacional, es necesariamente transformativo, no es cuestión de ideas que se entienden, sino de entrar en relación con el otro para que se pueda experimentar al Dios de la vida. Por esto el Reino no está aquí o allá, es una experiencia concreta. Lc 17, 20-25. *En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban cuándo llegaría el Reino de Dios, Jesús les respondió: El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: "Vedlo aquí o allá", porque el Reino de Dios ya está entre vosotros.*

Los estudiosos de estos textos afirman que estas figuras son propias del contexto vital de la Galilea de la época, como dice J. Jeremias. Las parábolas tienen un colorido típico de la Palestina.⁶⁹ Y algo muy interesante que aporta este estudioso de la biblia es que “para entenderlas bien, es fundamental notar que la traducción: “El Reino de los cielos es como un grano de mostaza” o “como un trazo de levadura” no es correcta; tenemos, más bien, aquí algunas parábolas que comienzan con un dativo, que corresponde al arameo, por lo que debe traducirse: “Sucede con el Reino de los cielos como con un grano de mostaza” o “un trozo de levadura”. Así, continúa el autor mostrando que para la mentalidad de la época lo importante es ese contraste entre lo pequeño del inicio y lo magnífico ocurrido al final. Un pequeño grano, una semilla sencilla e insignificante, la levadura que apenas se nota, se hacen sin saber cómo algo completamente diferente, lo podríamos ver que propone Jesús es una confianza esperanzadora que este proceso se da y se dará también en cada uno por la acción salvadora de Dios Padre bueno.

Las ciencias sociales y humanas desde las investigaciones en resiliencia han constatado que estos procesos de cambios son evidentes que cuando se acepta el reto de enfrentar la crisis y se ve el conflicto como una oportunidad es cuando el ser humano es capaz de pensar en un sentido de vida que trascienda los límites meramente individuales y puede descubrir la posibilidad de una construcción de sentido social en el encuentro con los otros, que a su vez buscan la realización de sus propios proyectos, y así generar unas redes sociales que conduzcan a una verdadera participación transformadora. Pero desde la teología podemos ver desde una mirada antropológica trascendente que Dios se hace dinamizador de esta vida nueva. Desde luego que implica la aceptación de esta propuesta de fe. Que hoy al igual que hace más de dos mil años es difícil de acoger. Ruiz de

⁶⁹ J. Jeremias. Pag. 166.

Galarreta⁷⁰, dice con razón que la situación de los oyentes en este primer periodo de la predicación en Galilea no es tan idílica como a veces se presenta, Marcos nos deja ver una situación bien complicada para Jesús, pues provoca de aceptación por parte de algunos y de sospecha y rechazo por parte de otros. Afirma que “la misma dinámica de explicación de la parábola en privado muestra cómo Jesús encuentra quienes le quieren escuchar con el corazón abierto y quienes se van cerrando a la palabra o dejándola pasar... Finalmente, la parábola se da en un contexto de oposición. Los evangelios dejan así constancia que hay gente que mirando no ven y oyendo no escuchan.

2.3. Focalización en el tutor de resiliencia y el vínculo afectivo sanador.

Desvictimizar a la víctima no significa que se justifique lo sufrido y que el victimario no debe responsabilizarse y reparar la ofensa públicamente. Desvictimizar a la víctima significa que debemos trabajar por construir redes afectivas de apoyo que permitan tiempo y condiciones para que la persona pueda hacer ese proceso interno de reconstrucción de su vida, reforzando y mejorando su sentido de vida, si alguien no lo logra no es entonces porque no tuvo capacidad resiliente, sino porque tal vez no contó con buenos y oportunos tutores de resiliencia que pudieran motivar la esperanza y facilitar la acción restauradora de Dios en cada persona sufriente.

La resiliencia reposa sobre un realismo del que forma parte integrante la esperanza. No se trata de glorificar el sufrimiento, pero cuando está allí, componer con él de una manera constructiva, libera en nosotros fuerzas y riquezas insospechadas.

Los elementos fundamentales para activar la resiliencia son la capacidad autogestionaria de las comunidades y grupos y el desarrollo de la participación comunitaria, para satisfacer las necesidades básicas o garantizar unas mínimas condiciones de la calidad de vida. Esto es lo que permite el enfoque de convergencia: la integración de las disciplinas en la interdisciplinariedad. Es asumir una visión diferente del mundo y de la relación de ayuda, sin jerarquías, sino con la activación de los recursos internos que todos los individuos, familias y comunidades tienen para sobrellevar los conflictos y crisis propias de la condición humana.

⁷⁰ Ruiz de Galarreta. Pag. 31.

La resiliencia no es proceso extraordinario que algunos puedan poner en marcha en situaciones extraordinarias; todos los individuos...tienen potencialidades resilientes⁷¹. Sin embargo, la puesta en marcha de estos procesos no se da de manera mágica, requiere de motivadores intrínsecos y extrínsecos al sujeto. Uno de estos factores lo constituye el ámbito de las creencias culturales y religiosas. Delage puntualiza al respecto que: “Los pocos trabajos existentes sobre resiliencia familiar destacan la fuerza de las convicciones en el seno de la familia, la importancia de las creencias culturales y religiosas, pero lo cierto es que, aunque claramente identificado, este campo se ha estudiado muy poco”⁷². Según este autor un freno a los estudios que relacionan resiliencia y creencias religiosas es el materialismo científico de occidente que deja de lado cualquier argumento que lleve a los investigadores a interrogarse por esta dimensión humana, sin embargo, una tragedia, de la índole que sea, provoca en quienes la viven o la han vivido un cierto “posicionamiento existencial”. La resiliencia supone una actitud esperanzadora, una confianza activa en la construcción de un futuro mejor, que haga posible que el sufrimiento se transforme en posibilidad de vida.

Los elementos fundamentales para activar la resiliencia son la capacidad autogestionaria de las comunidades y grupos y el desarrollo de la participación comunitaria, para satisfacer las necesidades básicas o garantizar unas mínimas condiciones de la calidad de vida. Esto es lo que permite el enfoque de convergencia: la integración de las disciplinas en la interdisciplinariedad. Es asumir una visión diferente del mundo y de la relación de ayuda, sin jerarquías, sino con la activación de los recursos internos que todos los individuos, familias y comunidades tienen para sobrellevar los conflictos y crisis propias de la condición humana.

Es en este punto que el papel del tutor o tutora de resiliencia tiene sentido, fue Boris Cyrulnik, quien acuñó el término para referirse a esas personas que salen al encuentro y devuelven el sentido y la esperanza “Una institución está estructurada como una personalidad, con muros y reglamentos que materializan el pensamiento de aquellos que tienen el poder. Es allí donde los niños maltratados tendrán que desarrollarse, alrededor de tutores sorprendentemente diferentes...El setenta por ciento de aquellos que “pasaron por esas casas” aseguran que fue un encuentro lo que cambió sus destinos. Para muchos, el encuentro evoca el azar, pero sabemos hoy que el azar de nuestros encuentros está fuertemente determinado por impulsos del individuo hacia su medio. Algunos niños auto-centrados estaban demasiado estropeados como para poder tener algún encuentro. Fue necesario que los

⁷¹ Delage, Michel. La resiliencia familiar. Gedisa. Barcelona. 2010. Pág. 113.

⁷² Delage. Pág. 114.

adultos tuvieran el valor de ir a buscarlos. Pero apenas recibieron calidez, apenas volvieron a la vida, se mostraron ávidos de los encuentros que el medio podía proponerles. De modo que el tejido de esos niños, a quienes se les insufló calidez, se hizo según sostenes jerarquizados que las encuestas han sacado a la luz”⁷³. Este autor señala de forma clara que los procesos de resiliencia se desencadenan a través de estos encuentros significativos y sanadores, pero a la vez señala que esos tutores todavía están por mostrarnos su verdadero rostro.

Un tutor de resiliencia es alguien, una persona, un lugar, un acontecimiento, una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Casi siempre se trata de un adulto que encuentra al niño y que asume para él el significado de un modelo de identidad, el viraje de su existencia. No se trata necesariamente de un profesional. Un encuentro significativo puede ser suficiente. [...] Muchos niños comienzan a aprender en el colegio una materia porque les agrada el profesor. Pero cuando, veinte años después, uno le pide al profesor que explique la causa del éxito de su alumno, el educador se subestima y no sospecha hasta qué punto fue importante para su alumno⁷⁴.

Como se decía con Boris Cyrulnik se puede definir al “tutor de resiliencia” como alguien que puede ser una persona, un lugar, un acontecimiento, una obra de arte, todo aquello que pueda provocar un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Es decir que a través de ese otro significativo, podrá ponerse en marcha el proceso de construcción de resiliencia.

Características propias del “Tutor de Resiliencia”:

- Presencia junto al sujeto
- Amor incondicional, entendido como aceptación del otro
- Estímulo y gratificación afectiva a los logros
- Creatividad, iniciativa, humor
- Capacidad para asimilar nuevas experiencias

⁷³Boris, Cyrulnik. La Maravilla del Dolor: El Sentido de la Resiliencia. Granica. Barcelona. 2001. Pág. 106.

⁷⁴¿Qué es un tutor en resiliencia? [Documento electrónico] Resiliencia Chile, Disponible Junio de 2000; <http://resiliencia.cl/opinexp/>

- Ayudar a resolver problemas sin suplantar al sujeto

Podemos señalar que en las actitudes de Jesús descritas en el Nuevo Testamento encontramos rasgos claros de un verdadero tutor de resiliencia.

PONTIFICIUM OPUS A SANCTA INFANTIA n.3: Es maravilloso constatar cómo Jesús comprendió a cada uno de los Apóstoles y los atendió conforme a su propia identidad y circunstancias. Perdonó, consoló, fortaleció y ayudó a cada uno. Lo primero que hizo fue entrar en el corazón de cada uno y hacerse amigo de todos. Su presencia fue siempre amorosa, la del amigo que se da a conocer y que conoce. La actitud del mejor amigo que no busca ser servido sino que se preocupa por servir a los Apóstoles. Su estilo es el de amar hasta el extremo, dando la vida por los amigos. Esa es la actitud de amigo con la que Jesús ama y enseña a amar. Los Apóstoles percibieron el amor de Jesús y se sintieron llamados a amarlo. Seguramente eso fue lo que les pasó a los dos discípulos que fueron, vieron y se quedaron con El para toda su vida (cf Jn 1) y por lo que ayudaron a que Simón Pedro fuera también a disfrutar de esa experiencia de amistad que ofrecía Jesús. Después de hacerse amigo, Jesús ofrece su enseñanza con obras, vida y palabras. Los Apóstoles recibieron del Amigo esa enseñanza y asemejaron, poco a poco, su vida con la del Maestro. Esa es la Escuela que enseña a amar y a ser amado. La Escuela que conjuga la caridad y la verdad.

El Padre Baena asegura que, en las palabras y acciones, en la vida, muerte y resurrección de Jesús, se explica:

Que Dios Creador crea los seres humanos aconteciendo personalmente en ellos, estableciendo su soberanía en ellos en cuanto criaturas, haciendo comunidad con ellos en cuanto destinados a ser verdaderos hijos de Dios. Por eso la justificación del pecador ya era una gratuidad que Dios ofrecía por Jesús supuesta la apertura o acogida por parte del hombre; y en consecuencia el orden de creación y el orden de salvación no eran dos entidades distintas, sino el mismo acontecer de Dios Creador que lleva sus criaturas humanas hasta el final, la filiación divina, supuesta la acogida al Reino de Dios u obediencia a Dios creador⁷⁵.

Así, la Cristología se sitúa dentro de una Teología del encuentro muy atenta a los signos de los tiempos y a los momentos “kairoticos” que revelan la acción de salvífica y liberadora de Dios en la

⁷⁵ Baena, Gustavo s.j. El Pueblo de Dios en la Revelación: Breve síntesis teológica de la Biblia. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia), 2005, Pág. 49.

historia del ser humano que sufre. Esta teología invita, como lo expresa la cristología de Aparecida⁷⁶, a recuperar la identidad Cristiana desde la experiencia profunda, vital, con el Señor Jesús. Aparecida insistirá en el “Encuentro”, tanto con el sujeto personal como con el sujeto social, un encuentro que comunica la sanación, perdón y salvación en la dinámica de “Dios siendo Creación” en el ser humano. Es un encuentro personal, vital, dialógico, histórico y existencial con Jesucristo.

2.4. Los vínculos afectivos sanadores vistos a la luz de los milagros de Jesús.

La superación de las adversidades no es cuestión de fuerza individual o de auto ayuda, sino que es fruto de un encuentro sanador con otro o con otros, en una dinámica humanizadora que permite en muchos casos descubrir un sentido nuevo a la vida, este es un proceso que se hace muchas veces en los silencios de abrazos y miradas que comunican comprensión y aceptación del otro y de su situación, en este sentido podemos afirmar que la resiliencia es fruto de un vínculo afectivo sanador.

Arango⁷⁷, se interroga y propone una mirada sobre las acciones de Jesús en los encuentros sanadores, “¿Cuál es el dinamismo que mueve a Jesús? Reaccionar ante el sufrimiento. Los evangelistas subrayan que Jesús actúa sólo movido por el principio-misericordia. Esta experiencia de Jesús es recogida por ellos con la expresión griega *splanchnizomai* que significa literalmente que a Jesús le temblaban las entrañas. Cuando Jesús veía a alguien sufriendo le temblaban las entrañas, se conmovía, era incapaz de pasar de largo frente al sufrimiento humano.

De lo anterior podemos deducir que un tutor o tutora de resiliencia no pasa indiferente, se hace sensible al dolor del otro y esto lo mueve a la construcción del vínculo afectivo sanador. Jesús como tutor de resiliencia se conmueve, además porque reconoce en el otro su propia fragilidad humana, si afirmáramos otra cosa, estaríamos desconociendo la humanidad de Jesús, y más bien estaríamos hablando de un ser mítico, héroe poderoso que salva por su propio poder.

Jesús observador, hombre espiritual, comprometido con su gente, no podía dejar de ver el sufrimiento de tantos y tantas que vivían adversidad de diferente índole. En los milagros de Jesús vemos a un ser humano movido por compasión y la confianza esperanzada de un futuro mejor para

⁷⁶ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4). Documento Conclusivo de Aparecida. 2da Edición, Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007, 268 p.

⁷⁷ Arango Alzate, Oscar Albeiro. Teología del principio- misericordia. Pontificia Universidad javeriana. Colección Fe y universidad. 15. Bogotá. 2004. Pág. 96.

cada persona rescatada y en ella también para la humanidad. Las acciones de Jesús no están encaminadas a transformar a todo el mundo como un Dios omnipotente y poderoso sino a tal vez transformar la vida de esa persona rota por el sufrimiento y esto tiene *sentido*, para todo el mundo.

2.4.1. Jesús sana a una mujer encorvada:

Lucas 13:10-17	Actitud de Jesús	Proceso de resiliencia	Situación de la mujer sufriente
<p>Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; ¹¹ y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. ¹² Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. ¹³ Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.</p>	<p>Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo</p> <p>Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad</p>	<p>La Situación inicial de adversidad la vive en el relato una mujer por su enfermedad está encorvada y sufre exclusión y señalamiento.</p> <p>La ve, la llama y le dice: establece un vínculo afectivo sanador</p> <p>Una realidad trasformada en un proceso que permite que la mujer pueda levantarse de su situación de encorvamiento y glorificar a Dios</p>	<p>y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.</p> <p>y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios</p>

La actitud de Jesús como tutor de resiliencia contrasta con la actitud del principal de la sinagoga, quien se enoja por la sanación realizada por Jesús, aludiendo al sábado y a la Ley⁷⁸, pero lo que en verdad queda manifiesto es su actitud de indiferencia ante el sufrimiento de una persona por tanto tiempo y por esto Jesús los llama hipócritas, no había querido en tanto tiempo establecer un vínculo de sanación y aceptación con aquella mujer encorvada por el sufrimiento, este es el anti-pilar de la resiliencia, lo que lleva a que las personas no tengan redes de apoyo que les permitan enderezarse, cambiar de modo de vida y dar gloria a Dios.

Según Betancur Jiménez⁷⁹, este texto se trata de un relato exclusivo de Lucas, pero que tiene parentesco con otros relatos: la curación del hombre de la mano seca (6,6-11, par), del hidrópico (14,1-5, sin par), del parálítico de la piscina de Betsaida (Jn 5,1-23) y del ciego de nacimiento (Jn 9,1-17); también se puede emparentar con la narración de las espigas arrancadas en sábado (6,1-5 par). El contexto redaccional es la oposición entre judíos y cristianos, en la comunidad que fue la destinataria del pasaje («el autor del fondo propio» o el mismo Lucas). Se trata en el fondo de la cuestión relativa a la forma como se agrada a Dios y se hace su voluntad: la respuesta judía se concentra en el respeto por el sábado; la respuesta cristiana va más allá y en oposición a la judía: es el bienestar y la vida humana lo que Dios quiere, y es por tanto el respeto por la vida, la solidaridad y la compasión lo que el creyente debe asumir. Pero se trata también de la cuestión acerca de cómo, cuándo, dónde y para quién actúa Dios o, en terminología de los sinópticos, se hace presente su reinado.

⁷⁸ Lc 13, 14-17: Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo, 13:15 Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? 13:16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo? 13:17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

⁷⁹ Betancur Jiménez, Álvaro Eduardo, Cuestiones Teológicas, Vol. 33, No. 80 (2006) / 395. Medellín - Colombia. Julio-Diciembre de 2006, ISSN 0120-131X

Es una mujer y está encorvada. El estar encorvada le impide caminar erguida, ver el horizonte, dirigir la palabra naturalmente, «ver hacia arriba» en el sentido de comunicarse con la divinidad; ella «anda encorvada, sin poder alzar los ojos al cielo» Es una mujer, esto es, una persona que sufre los efectos de la discriminación en una sociedad pensada y construida para los varones adultos: «uno de los rasgos característicos de Lucas –y que aparece en este episodio- es hacer destinatario de la actuación salvífica de Jesús precisamente a una mujer. Sin duda es un modo de expresar el universalismo de la salvación».

2.5. Los vínculos afectivos sanadores vistos desde los encuentros de vida con Jesús.

2.5.1. Jesús y la mujer samaritana

Texto de Evangelio Juan 4: 3-42	Actitud y palabras de Jesús	Actitud y palabras de la mujer samaritana
<p>³ salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴ Y le era necesario pasar por Samaria. ⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. ⁷ Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. ⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. ⁹ La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?</p>	<p>Jesús, cansado del camino se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta Jesús le dijo: Dame de beber Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que</p>	<p>Vino una mujer de Samaria a sacar agua La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?</p>

<p>Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. ¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. ¹¹ La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? ¹³ Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. ¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. ¹⁶ Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. ¹⁷ Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. ¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.</p>	<p>te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva</p> <p>Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;</p> <p>¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.</p> <p>Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.</p>	<p>La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?</p> <p>¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?</p> <p>La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla</p> <p>Respondió la mujer y dijo: No tengo marido.</p>
--	--	---

<p>²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. ²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. ²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. ²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. ²⁷ En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? ²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹ Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he</p>	<p>Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.</p> <p>Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.</p> <p>²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad;</p>	<p>Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.</p> <p>²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.</p> <p>Entonces la mujer dejó su cántaro, y</p>
---	--	---

<p>hecho. ¿No será éste el Cristo?</p> <p>³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.³¹ Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. ³² El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. ³³ Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? ³⁴ Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ³⁵ ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. ³⁶ Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. ³⁷ Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. ³⁸ Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. ³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.</p>	<p>²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.</p> <p>³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.</p>	<p>fue a la ciudad, y dijo a los hombres:</p> <p>²⁹ Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?</p> <p>Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él,⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.</p>
--	---	--

<p>⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él,⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.</p>		
---	--	--

Al abandonar Jesús Judea para ir a Galilea, ἔδει- Édei: “Era necesario”, “convenía”, “tenía”, que pasar por Samaría. Probablemente este “convenía” tiene aquí un valor de ventaja geográfica de itinerario; no que se intente destacar, directamente al menos, un motivo providencial para encontrarse con la Samaritana. Josefo⁸⁰ utiliza este mismo término para indicar la ruta de los galileos a Jerusalén. Samaría era la ruta ordinaria para ir de Galilea a Judea, aunque otros seguían el curso del Jordán.

En este pasaje del encuentro de Jesús con la mujer de Samaria, la figura de Jesús como un tutor de resiliencia puede ser vista desde el inicio del texto, observa la realidad de esta mujer, quien tiene que sacar agua de un pozo público, fuera del poblado y a mediodía (hora sexta), no debía ser el mejor momento ni el que era elegido por las otras mujeres para realizar esta labor, Ella seguramente vive una realidad que la excluye, la señala y la pone en una realidad adversa. “Era como la hora sexta”, que en la cronología de Juan es sobre el mediodía⁸¹. Fue sobre esta hora del mediodía cuando llega al pozo la mujer de Samaría a sacar agua. Se dice de Samaría no de la ciudad de Samaría, antigua capital del reino de Israel, levantada por Omri, pues corresponde a la actual Sebastieh y está a 12 kilómetros de la antigua Siquem; se refiere sólo a la región a la que pertenecía, como dirá luego en el v.39, que vinieron a ver a Cristo “*muchos samaritanos de aquella ciudad*”, que es Sicar.

No deja de extrañar a algunos el que, teniendo este villorrio de Balata, contiguo al tell – Balata al que da su nombre, una fuente abundantísima, viniese la Samaritana a buscarlo a

⁸⁰ Flavio Josefo. Antigüedades Judías. No. XX 6:1, Las Guerras Judías. Libro 12:3.

⁸¹ Evangelio según San Juan, Cap. 19:14; 4:5; 1:39.

unos cinco minutos de distancia⁸², al pozo de Jacob. Inútil discutir este motivo. Parece ser un simbolismo de Juan para destacar la “fuente de Jacob,” en contraste con “el agua viva” que Cristo promete a la Samaritana.

Está necesitada y sedienta en muchos sentidos, espera algo diferente para su vida, Ella también espera al Mesías anunciado. “llamado el Cristo”. Como tutor de resiliencia, habla con ella, le hace preguntas difíciles, esperando respuestas honestas y genera así un encuentro con su propia verdad, pone en ella expectativas de un futuro mejor y la invita a tomar un nuevo rumbo en su vida, se arriesga a anunciar una verdad que está descubriendo a las personas que la han rechazado y así logra ser incluida de nuevo en su comunidad, pues ahora, tiene credibilidad y lugar.

Existen también factores relacionales que juegan un papel significativo en la construcción de un proceso resiliente; como puede verse en este encuentro con la samaritana, la aceptación de su comunidad es quien da mayor sentido a las palabras de Jesús, partiendo de que los seres humanos se encuentran en constante interacción con las demás personas e inmersos en un sistema donde están comunicando constantemente, el interjuego de comunicación y de mensajes permite también un crecimiento en el ser humano en tanto individuo, familia, sociedad y mundo. Cyrulnik⁸³ afirma que: “no solamente se dice que una persona es resiliente si sus factores intrapsíquicos se encuentran potencializados, la contención emocional del hecho traumático que exista en su medio puede también potenciar o limitar los procesos resilientes”.

Como se mencionaba inicialmente, existen ciertos ámbitos susceptibles al desarrollo de los procesos resilientes, contextualizando los factores relacionales de la resiliencia que promueven la optimización de las relaciones con los otros, es necesario hablar de factores

⁸² Siquem era identificada con el villorrio actual de el-Askar, en el tell-Balata, un poco al norte del villorrio actual de Balata, y que se encuentra a unos cinco o seis minutos de camino del pozo de Jacob, al pie del monte Ebal, hoy el Djebel Eslami-ye. Además, el evangelista detalla con absoluta precisión que Sicar estaba “próxima a la heredad que dio Jacob a su hijo José” (Gen 33:19.20; 48:22). En ella estaba la “fuente de Jacob”. J. Abel. Geografía de la Antigua Palestina. Ed. Encuentro, Navarra (España), 1938, pp.372-473.

⁸³ Cyrulnik Boris. Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida. Gedisa. Barcelona. 2008. Pág. 35.

presentes en el entorno, estos no sólo se refiere a aquellos que interactúan directamente con el sujeto como lo es el espacio microsocioal o la familia, también hacen parte de dichos contextos el entorno político, económico y espacio-temporal de la persona ya que es en estos espacios en donde se proporcionan o se limitan las herramientas útiles para los procesos resilientes.⁸⁴

De esta manera, la forma en que la cultura particular de cada sujeto se manifiesta, alude a un factor fundamental en el momento en que las personas enfrentan situaciones difíciles, ya que es a partir de esta que se define con mayor certeza quien son, y la coherencia de las acciones frente a las demás personas. En la cultura se genera la noción de daño como parte del lenguaje y códigos transmitidos a través de esa cultura y por ende se conoce cuáles son las determinadas circunstancias que generan daño y así mismo cuáles son esas herramientas más comunes en la cultura para sobrellevar dichas circunstancias.

En este proceso de cambio y aprendizaje que atañe la resiliencia, es muy probable que se vuelva a constituir la identidad propia, en tanto que, la evidencia de estas capacidades que se pueden desarrollar, conllevan a generar una posible elaboración provechosa de autoestima, pero el proceso resiliente como lo entendemos, no se trata solamente de este valor o la estima que la persona tenga de sí misma ni la que los demás le atribuyen, sino de las claridades que se pueden desarrollar en la identidad del sujeto y el sentido de pertenencia que tenga de sí mismo, a partir de esto, la persona adquiere autonomía, y se diferencia del otro, logrando así generar comprensiones acerca de su historia personal que posiblemente está llena de situaciones y momentos unos gratos y otros no tan gratos y que por medio de esta identidad se pueden adquirir herramientas suficientes para poder hacer frente a las adversidades.

Como lo señala Cyrulnik⁸⁵ “La identidad conlleva autonomía, fortaleza para emprender caminos de vida, con dificultades y sin ellas, pues al sortearlas expresa la conciencia y la

⁸⁴ Cyrulnik, B. , Manciaux, M, Sánchez, E, Colmenares. M, Holaya, M., Balegno, L. “La resiliencia: Desvictimizar la víctima”. Segunda Edición Feriva, Calí, Colombia. 2002.

⁸⁵ Cirulnik, 2002. Pág.119.

libertad que tiene el hombre para otorgarse un destino”. Lo anterior toma trascendencia cuando se invita a partir de esa identidad bien definida a que las personas asuman la responsabilidad de su vida, sin la victimización que es tan común en situaciones difíciles, de esta forma se emprende una lucha por una vida digna con experiencias positivas.

2.5.2. Jesús parábola viva del Reino de Dios presente. El encuentro de Emaús, resiliencia en el sufrimiento por las pérdidas afectivas

MARCOS 16: 12	LUCAS 24: 13 – 32
<p>16:12 Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea.</p>	<p>24:13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, 24:14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. 24:15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; 24:16 pero sus ojos estaban retenidos⁸⁶ para que no le conocieran. 24:17 El les dijo: “¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?” Ellos se pararon con aire entristecido. 24:18 Uno de ellos llamado Cleofás⁸⁷ le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” 24:19 El les dijo: “¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de</p>

⁸⁶ Este texto dice que: “*sus ojos estaban: ἐχρατουντο- éxratounto; tenebantur: retenidos, siendo asidos firmemente, para no reconocerle*”. Como fue en el caso de Magdalena, que piensa sea un hortelano (Jn 20:14ss); o cuando Cristo resucitado se les aparece junto al Tiberiades, y de momento no le reconocieron los discípulos (Jn 21:4-7).

⁸⁷ No pertenecía al grupo de los once.

Dios y de todo el pueblo;
24:20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.
24:21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó⁸⁸.
24:22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,
24:23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.
24:24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.”
24:25 El les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!
24:26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?”
24:27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras⁸⁹.
24:28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.
24:29 Pero ellos le forzaron diciéndole: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Y entró a quedarse con ellos.
24:30 Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición,

⁸⁸ Reflejan estos peregrinos la concepción judaica de la escatología mesiánica de “*formas complejas o confusas*”, que ya aparece en la petición del buen ladrón (Lc 23: 33. 39 – 42), y según la cual se esperaba que el gran período mesiánico se inauguraría con la resurrección de los muertos. La cifra de tres días, tan anunciada por Cristo para su resurrección, estaba muy fija en ellos. Según el Talmud, el alma permanecía tres días sobre el cadáver y lo abandonaba al cuarto; Bonsirven. El Judaísmo Palestino en tiempos de Jesucristo. Tomo I, Ed. Cristiandad, Madrid (España), 1934, pp.418-419.

⁸⁹ La explicación que Cristo les hace de las Escrituras tiene un manifiesto valor apologético: les trata de hacer ver el verdadero mesianismo profético cumplido en Él.

lo partió y se lo iba dando.

24:31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.

24:32 Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

24:33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

24:34 que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”

24:35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

- **Crítica textual**

Contexto histórico – social

“*dos de ellos*”, de los discípulos que estaban reunidos con los apóstoles en el v.9, salen de Jerusalén. Algunas interpretaciones aseguran que probablemente fuesen “peregrinos” que, cumplidos los primeros ritos pascuales, se volvían a su pueblo. Era ésta una: *χώρα*- *xoome* o *κωμην*- *koomen*: aldea, llamada Emaús, que dista: *εξήκοντα*- *exekonta*: “*sesenta estadios*” de Jerusalén. La topografía de esta “*aldea*” es dudosa, pues está sometida a un problema crítico. Hay dos lecturas del mismo: unos manuscritos ponen que estaba situada a “*sesenta estadios*” o el equivalente a 11.5 km; otros, a “*ciento sesenta estadios*”, unos 30 km. Críticamente la primera lectura está mucho más sostenida por los códices⁹⁰. Los que defienden la primera lectura ponen la topografía en el actual El-Qubeibe, que está a esta distancia exacta; los otros lo sitúan a 32 kilómetros, en el actual Amwas⁹¹, en el límite de la

⁹⁰ “*El primer día de la semana*” del que se habla en el v. 1, y luego en el v. 13, haría más factible la distancia más corta ya que en ir a la “*aldea*” y volver a Jerusalén de nuevo para contar lo sucedido en el vv. 33 y 34, en ese mismo día.

⁹¹ A. Nestlé. *Nuevo Testamento Graece et Latine*. Aparato crítico de Lc 24:13, Ed. Herder, Madrid (España), 1930; J. Abel. La Distancia de Jerusalén a Emaús. *Revista Bíblica*, No. 36, California (E.E.U.U.), 1925, p. 350ss.

montaña de Judea, que fue con vertida en colonia romana bajo el nombre de Nicópolis en el año 221 d.C.

Algunas variables:

El evangelista Lucas es el único que legítimamente relata este hecho. Existe también en el epílogo de Marcos, pero se considera que esta última parte del texto del Evangelio no es canónica debido a la posterioridad con que ha sido datado y a diferencias de estilo respecto a todo el cuerpo del Evangelio⁹².

Los dos textos coinciden en decir que eran dos los discípulos que iban de camino y que se encontraron con Jesús, sin que lo reconocieran. Sólo el Evangelista San Lucas nombra a uno de ellos, Cleofás, pero no al otro o a la otra. Se interroga Eronti⁹³ sobre este posible hecho, ¿Qué asidero evangélico habría para decir que eran varón y mujer y que, además era un matrimonio? El Evangelista San Juan al relatar la escena de la crucifixión escribe que “estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena” (Jn. 19,25-26). Según la costumbre de la época a los hijos varones se les conocía por el nombre y se hacía referencia al nombre de su padre; así en el caso de Pedro Jesús le llama “Simón, hijo de Juan”. Igualmente a las mujeres casadas se les decía su nombre y el del marido: “Susana, (mujer) de Cusa”, “María (mujer) de Cleofás”. Si bien no hay una certeza total de que se tratara de los esposos Cleofás y María, no hay forma de probar que no fueran, al menos partiendo de los Evangelios.

A María de Cleofás – Santa — Para la identificación de esta mujer⁹⁴ es posible a partir del testimonio de Hegesipo (s.II), citado por Eusebio, Historia Eclesiástica 3.11; 3.32; 4.22.4, quien cuenta que Santiago el hermano del Señor, fue sustituido en la dirección de la iglesia

⁹² Carrillo Castro, Juan Pablo. La Relación De Ayuda Desde La Resiliencia (Rar): Aportes de la Psicología Humanista para una Pastoral de la Salud Integral. Directora María Stella Rodríguez Arenas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

⁹³ Padre. Eronti, Alberto. <http://ae-quealegria.blogspot.com/2011/11/reflexion-matrimonial-para-el-adviento.html>

⁹⁴ Estevéz, Elisa. Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo. Verbo Divino, Pamplona- España. 2012. Pág. 86.

de Jerusalén por Simón o Symeon, el hijo de Clopás, hermano a su vez de José, el esposo de María.

Según Angel Amo⁹⁵, en esto coincido con Elisa Estévez, el historiador palestino Hegesipo dice que Cleofás era hermano de José y padre de Judas Tadeo y de Simón. La identificación de Alfeo con Cleofás llevó a algunos exegetas a considerar a María de Cleofás cuñada de la Virgen María, y madre de tres apóstoles. Cleofás (Alfeo) es, además, uno de los discípulos que el día de la resurrección de Jesús, mientras iban hacia Emaús, fueron alcanzados por Jesús a quien reconocieron en la “fracción del pan”. Mientras el esposo se alejaba de Jerusalén, con el corazón lleno de melancolía y desilusión, la esposa María de Cleofás, siguiendo el impulso de su corazón, iba de prisa a la tumba del Redentor para rendirle el extremo homenaje de la unción ritual con varios ungüentos. En efecto, el viernes por la tarde se había quedado atrás con María Magdalena para ver “en dónde lo dejaban”. Dice el evangelista Marcos: “María la Magdalena y María, la madre de Santiago el menor y de José miraban dónde lo ponían”.

Así, estos discípulos hablan de Jesús Nazareno, nombre con que era conocido⁹⁶, pero como de un “profeta.” Sin embargo, con este nombre piensan en el Mesías, pues “esperaban que rescataría a Israel”. El término "rescatar" y la expresión "libertador de Israel" son característicos de Lucas que se equiparan. Remiten a la expresión "liberación de Israel", usada en los comienzos de la obra para expresar las esperanzas del pueblo, representadas por Simeón y por Ana⁹⁷. Esta liberación debía ser función del Mesías. Ya desde esos comienzos ha dejado Lucas muy claro su punto de vista: Jesús es el Mesías y, consiguientemente, el libertador de Israel.

El resto del relato, Cristo a la mesa con estos peregrinos, tiene una dificultad clásica. Cristo, como invitado en el v. 30: “[...] *tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando*”. ¿Qué significa este acto? ¿Es la simple bendición del pan ritual en la mesa? ¿O es que Cristo realizó allí el rito eucarístico? Estos peregrinos le reconocieron en la “fracción.”

⁹⁵ P. Angel Amo. <http://es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=5774>

⁹⁶ Evangelio según San Mateo, Cap. 21:11.

⁹⁷ *Óp. Cit.* Cap. 2: 25. 38.

Pero éstos no asistieron a la última Cena ni es fácil que hubiesen oído explicar este rito a los apóstoles. Más, por otra parte, esta expresión del relato parece un clisé del rito eucarístico de la consagración del pan en los sinópticos. La discusión sobre esta doble posibilidad de la expresión tuvo una gran resonancia en los exegetas de los siglos XVI y XVII, habiendo partidarios de ambas tendencias.

Dom Dupont presenta una objeción y una solución nueva. La objeción es que esta fórmula, para los lectores gentiles de Lucas, que no conocían el formulismo diario de la bendición judía del pan, los llevaba, sin más, a ver en ello el rito eucarístico. Por lo que él propone un comentario por amplificación del autor, deliberadamente eucarístico en el relato de Lucas. Primero Cristo se detiene en la enseñanza de las Escrituras, que llevan a Cristo, y luego él, por la consagración eucarística, está ante ellos por su real presencia eucarística y resucitado: *“Lo que aquí se intenta no es, como en las apariciones de Jesús a sus apóstoles, el hecho mismo de la aparición, el hecho que Jesús viene, se presenta, se muestra. Para los discípulos de Emaús no basta que Jesús esté allí; es preciso aún más: que se le reconozca”*⁹⁸. Argumento que Benoit apoya⁹⁹.

- **Contexto Literario**

La narración de todo el Evangelio parte de Jerusalén y termina en Jerusalén. Un mismo itinerario inversamente recorrido: de Jerusalén a Emaús¹⁰⁰ y de Emaús a Jerusalén¹⁰¹. Pero, para Lucas, Jerusalén es algo más que una ciudad. Es el lugar donde están los once y los demás. Jerusalén es el grupo creyente. Los dos de Emaús han abandonado el grupo y retornan a él.

⁹⁸ H. Dupont. La fracción de Emaús. Ed. Luz y Vida, Barcelona (España), 1957, pp. 77.81.91-92.

⁹⁹ Primera carta de San Pablo a los Corintios, Cap. 11: 23 - 25; Benoit. Pasión y Resurrección del Señor. Ed. Alianza, Madrid (España), 1966, pp.314-319; R. Orlett. Influencia de una Liturgia temprana en La narración de Emaús. Ed. Cristiandad, Madrid (España), 1959, p. 212.

¹⁰⁰ vv.13-32.

¹⁰¹ vv. 33-35.

Este texto aparece dentro de los relatos de las apariciones del resucitado. Y lo que en verdad queremos resaltar es la acción de Jesús resucitado que transforma la vida de aquellos que iban tristes, desilusionados, que se sentían rotos en sus esperanzas y en sus vínculos familiares, no solamente habían perdido a alguien muy cercano, Jesús era de su familia y lo habían visto sufrir de manera cruel, todo es ellos es un trauma profundo, sin embargo este encuentro los restablece, los resilia de tal manera que rápidamente sin importar el cansancio o la oscuridad de la noche o los peligros del camino, regresan a la comunidad a ser testigos devolver la esperanza a los otros que también estaban afligidos por la pérdida del maestro. Lc 24:33-35 “Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! “Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

Estévez¹⁰², señala y en esto estamos completamente de acuerdo “El hecho de que una pareja de esposos fueran seguidores de Jesús y más tarde una pareja misionera, parece avalado por otros testimonios. En concreto, en 1Cor 9,5, se afirma que Pedro (Cefás) tomó consigo a su propia esposa en su acción misionera. Aunque eso hubiera valido solo para el tiempo del seguimiento del Jesús terreno, su esposa habría formado parte del grupo de los que seguían a Jesús. En Mc 10, 29-30, Jesús responde a Pedro que se queja ante Jesús de que él y sus compañeros lo han dejado todo, diciéndole “que nadie que haya dejado casa, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna”. Marcos y el paralelo mateano no mencionan entre quienes se dejan atrás a las esposas (al contrario que Lucas), lo que pareciera indicar que el discipulado itinerante incluyó también a parejas de esposos”. Es importante este aspecto pues de allí surge una de las fortalezas más significativas en la superaciones de las dificultades cotidianas del seguimiento del Señor, contar con un vínculo afectivo sanador, esto es lo que hemos visto en el hermoso pasaje de Emaús.

¹⁰² Estévez, Elisa. Pág. 86.

CAPITULO 3: PROFUNDIZACIÓN Y RELACIONES CATEGORIALES

3.1. La resiliencia como vivencia del Reino de Dios.

Hablar de una teología de la resiliencia puede ser demasiado pretencioso, sin embargo este intento investigativo se constituye en un primer paso para enriquecer el concepto resiliencia desde los diferentes aportes del gran complejo campo de la teología sistemática.

El Padre Rodolfo de Roux afirma¹⁰³: “Como un empeño recurrente, siempre abierto e inacabado, por ir rastreando esa auto-comunicación de Dios Padre, en Cristo Jesús, por el Espíritu, a nosotros; y ello, precisamente en los efectos que manifiesta en los hechos humanos. En los grandes movimientos de nuestra historia, que nos permite descubrir también, e identificar en su significado más hondo los agujeros negros de nuestra defección de esta posibilidad humana desde Dios, la sombra de ese misterio de resistencia y desamor que ulcera nuestra historia y nos mantiene en una tarea de sanación en profundidad”.

La palabra resiliencia se asocia comúnmente a las pérdidas y grandes sufrimientos, a la recuperación después de sufrir un trauma, pero, ¿qué se entiende por trauma? Un trauma o traumatismo está referido a una herida o rompimiento que causa dolor, por tanto podemos hablar de traumas físicos, cuando huesos, tejidos, órganos o músculos se rompen o hieren generando dolor físico, pero también podemos hablar de traumas psicológicos cuando hay heridas o rupturas emocionales, traumas psíquicos cuando la persona rompe su relación con el entorno y se refugia en su mundo interno, también existen traumas familiares, comunitarios o sociales, en donde el trauma o ruptura se da en el tejido de relaciones que conforman estos grupos humanos.

¹⁰³ De Roux, Rodolfo, La investigación en Teología sistemática. En: Parra Mora, ...[et al.] Investigar en teología. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006. Pag. 51

Estas rupturas, heridas o traumas producen dolor físico y en algunos casos también sufrimiento emocional, lo cual hace más compleja su atención. Pues el dolor puede ser puntual y temporal, pero el sufrimiento en muchas circunstancias es subjetivo, prolongable en el tiempo y ampliable a un círculo de padecimiento mayor, es decir no lo experimenta sólo quien ha sufrido el trauma de forma directa.

Por ejemplo, y sólo como ilustración de la complejidad de estos términos, cuando en una familia acontece un accidente en donde una o más personas salen lesionados, desde luego que los accidentados son los que están experimentando dolor en sus cuerpos debido a las heridas, pero tal vez en su entorno familiar otras personas se encuentren sufriendo las consecuencias emocionales de este accidente, allí vemos situaciones de dolor y sufrimiento asociadas a una situación en particular, el proceso de recuperación entonces está referido tan sólo a los que están afectados de forma directa? O el proceso de resiliencia que es más que la sola recuperación del trauma debe darse en todo el grupo afectado por este traumatismo?.

La idea central de este apartado nos lleva a constatar que la experiencia traumática, hace parte del existir humano, ninguna persona independientemente de edad, género o procedencia está exenta de vivir rupturas dolorosas, no sólo en lo emocional sino en todas las esferas de la existencia. Por tanto, es una dimensión antropológica inexorable.

Así, entendemos que los procesos de resiliencia surgen precisamente cuando se da una situación vital de ruptura, de sufrimiento, es decir de trauma. Cuando profundizamos en los relatos de las parábolas de Jesús leídas en clave de relaciones que se restablecen y que producen vida, podemos avanzar en una nueva comprensión de la acción de Dios en el mundo y en las personas.

Desde las afirmaciones de Pagola es posible descubrir que la acción resiliente de Dios en el ser humano no es algo intimista o solamente individual sino que también actúa en la comunidad en una acción de resiliencia comunitaria, “Jesús quiebra ese mundo anunciando la irrupción del Reino de Dios, denunciando que esta situación sin alternativa ni esperanza es falsa. Es posible luchar por el Reino de Dios y su justicia. El mundo querido por el Padre va más allá de los derechos del César y más allá de lo establecido por la Ley. Impulsado por

este espíritu, Jesús contagia su esperanza con su clamor subversivo: “los últimos serán los primeros y los primeros los últimos”; “los que se ensalcen serán humillados y los que se humillen serán ensalzados”¹⁰⁴.

El Reino de Dios revelado en las parábolas de Jesús está presente en las relaciones que despiertan la vida, que transforman la vida, que restauran la vida, es decir el Reino de Dios es Dios mismo restableciendo desde dentro las relaciones, posibilitando la nueva vida. Como afirma Carlos Mesters, Dios tiene algo que ver con nuestra vida y nuestra vida tiene algo que ver con Dios. La Biblia es la respuesta de Dios a los problemas que plantea la vida, y no conseguiréis entender plenamente la respuesta si no habéis oído antes la pregunta¹⁰⁵.

Todas las parábolas encierran esta misma clave de lectura, la semilla y la tierra, la levadura y la masa, el pastor y las ovejas, el hijo y el padre, la mujer y la dracma perdida, la lámpara y la luz, etc. Antes de hacer la lectura del texto de la Biblia, hacemos primero la lectura del texto de la vida¹⁰⁶. Y es este texto de la vida, encontramos sufrimiento, dolor, esperanza y procesos de resiliencia, que generan nuevas esperanzas.

La resiliencia es una manifestación profunda de la acción del Dios que reteje desde adentro eso que se ha roto –es decir un trauma- y produce dolor y sufrimiento, pero no de forma mágica sino a través de esto que los seres humanos podemos lograr, pues tenemos la posibilidad de lograrlo, pero no lo hacemos solos, siempre surge a partir de relaciones que producen vida y vida abundante. Las obras de Dios se muestran en el día a día de cada persona, que busca sentido a los sinsentidos de la vida.

Los evangelistas pusieron bien de manifiesto la opción preferencial de Jesús por el submundo del sufrimiento, puesto que sus obras de curación constituyen al menos una décima parte del texto de los evangelios. Como asegura Tamayo, los Evangelios son “breves narraciones de la práctica liberadora de Jesús de Nazareth”. En el Sermón de las

¹⁰⁴ Pagola, Jesús Antonio. Jesús aproximación histórica. PCC. Madrid. 2007. Pág. 119.

¹⁰⁵ Mesters, Carlos. Las parábolas de Jesús. Verbo Divino. Pamplona. 2005. Pág. 9

¹⁰⁶ Mesters. Pág 12.

Bienaventuranzas, nuevo decálogo, Jesús privilegió a los pobres sumergidos en el sufrimiento.

Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: “Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas (Lucas 6, 20).

La acción sanadora de Jesús no es la obra de un curandero. No desarrolló ningún discurso sobre la salud, sino que es suscitador de nuevas experiencias saludables y salvíficas. Como asegura Pikaza, Los milagros de Jesús son expresiones de fe donde intervienen y se implican la fe del propio sufriente y la gracia del Reino. La fe de la persona se expresa como gesto de apertura y confianza creadora; es una fe que debe ser purificada y transformada en el encuentro con Jesús (Mc 9, 22-24) hasta venir a convertirse en principio de transformación humana (Mc 5, 34). Por medio de esa fase actúa el Reino suscitando en el hombre posibilidades de vida espiritual que el hombre no podría haber desarrollado por sí mismo.

Toda la vida de Jesús, incluso su dolor, sufrimiento y muerte, genera, “Vida en abundancia” (Juan 10,10), tanto a nivel físico como en lo emocional, social, intelectual y religioso de cada individuo que se proyecta en la convivencia social.

Sanar es una forma de amar. Su acción terapéutica procede de una persona sana, saludable, sanadora; de una persona que vive una salud integral, responsable, gozosa, liberadora, solidaria, personal y comunitaria, abierta a la salvación, es decir resiliente. Él “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”, (Hechos 10, 38) podemos reconocer en esta actuación sanadora de Jesús una revelación clara de la acción de Dios en la persona, así, es Jesús sacramento salvífico del Padre.

Esta resiliencia teológica es tan compleja como la vida misma, encierra lo misterioso, invita a la contemplación de una acción interna de Dios en el ser humano, muchas veces imperceptible que se va haciendo evidente con el paso de la vida.

Que la resiliencia enriquece la disciplina teológica es un hecho; lo que tal vez aún tenemos que pensar es si estamos dispuestos a dejar protagonismos y permitir que las personas y las comunidades hagan sus propios procesos de descubrimiento de la acción de Dios en ellas y ser testigos de esta acción nos hará realizar nuestra acción profética en el mundo.

3.2. Vínculos entre resiliencia y Reino de Dios, una mirada profunda desde el sujeto que experimenta esta salvación.

Adicionalmente desde esta perspectiva, otro de los factores intrapsíquicos con los que cuentan los seres humanos lo constituye la creatividad; En su término original se refiere a la capacidad de producir algo nuevo a partir de lo que ya se tiene, es importante este término en cuanto a que, cuando se habla de resiliencia y de las alternativas que el ser humano puede alcanzar para salir fortalecido de cada situación adversa, la creatividad se evidencia en la escogencia de la opción que mejor y más resultados positivos le aporte a la vida después de esta situación; podría pensarse que “de la habilidad para combinar las experiencias pasadas para obtener un resultado satisfactorio depende la superación de las situaciones traumáticas”¹⁰⁷.

Dentro de esta misma línea, los tres últimos factores intrapsíquicos que favorecen la resiliencia para Lorenzo, se encuentran la iniciativa, la libertad y la elaboración de proyectos nuevos, estos junto con la creatividad se entrelazan coordinadamente para fortalecer los procesos de resiliencia, ya que aportan herramientas contundentes para poder resignificar hechos traumáticos. La iniciativa se refiere a la fuerza que impulsa a actuar a un sujeto y a tomar las decisiones; la libertad es la posibilidad de tomar las propias decisiones y de poner en marcha los mecanismos necesarios junto con el reconocimiento de las propias

¹⁰⁷ Lorenzo, R LIC. (2010) “Resiliencia. Nuestra capacidad de recuperación ante los obstáculos”. 1ª ed.- Ed Andrómeda . Buenos Aires Argentina. Pág. 36.

habilidades; y por último la capacidad para elaborar proyectos se entiende como la relación estrecha que existe entre el registro de la realidad y la creatividad, en tanto que permiten buscar salidas realistas y novedosas”.

Así pues, los factores intrapsíquicos anteriormente descritos, hacen referencia a que pueden condensarse en la capacidad de auto observación de los seres humanos, así cuando se realizan procesos de introspección se generan comprensiones nuevas estas cobran sentido para las personas que experimentaron situaciones difíciles y que pudieron dar cuenta de conductas que posiblemente no fueron adecuadas, coherentes o con sentido según la particularidad de cada individuo; “Tenemos un mundo interior. Una vida más vasta nos abarca... Un mundo puede ocultar otro. Lo visible puede contener algo invisible. La libertad consiste en superar la barrera de lo visible, de lo que hacemos, atreviéndonos por una vez en la vida a tener una verdadera relación con las cosas que vivimos y, por tanto un verdadero vínculo con ellas”¹⁰⁸.

Fundamentalmente, la capacidad de introspección y de auto observación permite, no solo ahondar en procesos individuales, sino que permite dar cuenta del estado de las relaciones que se sostienen con otras personas que permean y están presentes en las situaciones; Muchas veces la capacidad de auto observación permite una mayor comprensión de las conductas personales y como estas tienen incidencia en el contexto en el que se desenvuelve el individuo, posibilitando un crecimiento a partir de estas conductas y de las experiencias de los otros. Lo cual significa, que el proceso de salvación se percibe con las capacidades que tenemos a nuestro alcance, nuestro mundo psíquico está al servicio de la conciencia de ser seres humanos redimidos por el amor. De aquí, la relación entre procesos de resiliencia y espiritualidad resiliente, pues ese dejarse tocar por la Gracia de Dios, es fruto de una apertura de fe a ese Dios que no envía males para complacerse en nuestros sufrimientos, ni el Dios que prueba para reconocer nuestra fidelidad, sino una espiritualidad que surge de esa captación de una promesa de compañía y de fortaleza. Mt 28,20 “estará con ustedes hasta el último día”; no teman enviaré mi Espíritu. San Juan 20: 19 "estando cerradas, por miedo,

¹⁰⁸ Cyrulnik. 2004. Pág. 55.

las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros." Dicho esto, les mostró las manos y el costado; y les dijo otra vez: "La Paz con vosotros" y soplo sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo."

Resulta imprescindible hablar de resiliencia en los contextos violentos, ya que es pertinente desde el lugar y momento del presente estudio, así pues, la realización de un proceso de reparación en el cual se logra librarse de sentimientos negativos como el resentimiento, el odio así como también la culpabilidad inconscientes son fundamentales, lo anterior representa un trabajo continuo de elaboración psíquica. Específicamente la cultura colombiana que ha atravesado por una violencia prolongada y de gran impacto, ha consolidado una *identidad cultural* muy fuerte, como consecuencia del dolor de patria fruto de la violencia intensa y prolongada del país. Lo anterior implica una solidaridad y una energía cultural que trabaja siempre por el cambio positivo de las situaciones difíciles.

“La energía cultural es toda una riqueza que actúa como medio para generar y orientar una fuerza social vital”¹⁰⁹ Lo anterior postula la idea de que las formas en que culturalmente los grupos responden ante las adversidades tiene una relación directa con el lenguaje, los símbolos, valores, creencias, pero sobre todo la historia que hay detrás del lugar en el que se encuentra determinada sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, se habla que una persona es resiliente no solo por el hecho de sobrevivir pese a las adversidades, sino que además de sobrevivir sirve de ejemplo a los demás. Así, “Para ser resiliente, no basta con sobrevivir, ni siquiera con sobrevivir de manera autónoma, es preciso convertirse en un ser humano moral, incluso oblativo, que consiga hacer el bien a su alrededor”¹¹⁰ Así pues, las personas en las que se hace evidente una actitud resiliente, inciden en su entorno y el entorno incide en ellos, es un constante crecimiento donde el ser humano promueve un cambio en el mismo y en la sociedad y la sociedad promueve un cambio en el.

¹⁰⁹ Cyrulnik .2002. Pág. 129

¹¹⁰ Cyrulnik. 2004.Pág. 40

Se entiende entonces, que la persona que salga adelante de dicha situación dependerá de las características intrínsecas de la persona pero también, el desafío y el objetivo es entender la resiliencia como un concepto integrador entre factores internos y externos y dejar de condenar a las personas que tienen situaciones adversas a la infelicidad sino direccionar dichas experiencias hacía un aprendizaje provechoso en la vida.

Teniendo en cuenta lo anterior y tal como se ha venido mencionando, la potencialización de la actitud resiliente se da tanto por reflexiones internas y las nuevas decisiones que se generen a partir de estas reflexiones, ligándolo con el efecto y la influencia que estas tengan en la sociedad y el contexto al cual pertenece. Así pues, la capacidad de “evolucionar” y avanzar a lo largo de los devenires de la vida, está inmersa en la capacidad de desarrollar la actitud resiliente apoyado por otras personas, bien sea que el grupo o la sociedad genere espacios de contención emocional a la persona que ha atravesado el hecho traumático, o cuando por el contrario la tragedia y el trauma hace parte de una catástrofe social donde es útil entonces apoyarse en la similitud de los hechos con las otras personas para aumentar los niveles de creatividad y de contención a nivel grupal y social. “Estamos aquí en el nivel grupal en el que uno de los factores de resiliencia es el apoyo que se obtiene de las personas cercanas, pero pensando en el nivel social debemos atender al modo en el que una sociedad reacciona ante las adversidades que la afectan a ella misma”¹¹¹

Por otro lado, es importante al hablar de resiliencia de los factores que caracterizan específicamente una actitud positiva que permite idear y sustentar una posible transformación de los proyectos que emprenden las personas en su vida y de elementos de ayuda para superar una adversidad y además salir fortalecido de la misma, “Promover la resiliencia apunta a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados, del modo como ellos perciben y enfrentan el mundo ... se debería reconocer aquellas cualidades y fortalezas que le permiten a las personas enfrentar positivamente

¹¹¹ Lorenzo 2010, p.42.

situaciones desfavorables, esta capacidad de transformar las agresiones en elemento de superación” Rodríguez¹¹²

El cambio de percepción de la vida evidencia la importancia del proceso de aprendizaje el cual permite visualizar las experiencias como enriquecedoras para el mejoramiento continuo de la vida, extrayendo siempre lo mejor de cada situación. A este proceso se le denomina “aprendizaje dentro de la resiliencia” refiriéndose a que las personas por medio del aprendizaje incorporan y transforman cada experiencia de la vida, lo cual genera un nuevo significado que requiere un proceso juicioso que en muchas ocasiones es doloroso.

El aprendizaje como componente importante de la resiliencia atraviesa todos los procesos que allí se dan, se aprende desde que se nace y cada dificultad que se presenta se hace cada vez más compleja, en el momento de resolución de alguna problemática se logra en muchas ocasiones mirar hacia el pasado comprendiendo que no se hubiera podido llegar a esa solución sin el aprendizaje que se extrajo de la dificultad que se vivió anteriormente.

Con respecto a lo anterior, Lorenzo¹¹³ expone que “podemos decir que cuando no se dan los factores necesarios para desarrollar esta capacidad (resiliencia), el sujeto se quedaría con lo que llamaríamos una *resiliencia básica* ligada a los mecanismos de supervivencia”. En consecuencia, el aprendizaje dentro de la resiliencia consiste en ir resolviendo situaciones cada vez más complejas hasta adquirir la capacidad de superar y encontrar la salida a situaciones traumáticas.

Este aprendizaje implica a su vez optar por una postura más activa y romper con las connotaciones del lenguaje en donde se incluyen conceptos como de víctimas y victimarios frente a las situaciones adversas, lo cual limita el aprendizaje que puede darse. Una cosa son los lenguajes jurídicos y otra los lenguajes sociales en donde podemos despojarnos de estas

¹¹² Rodríguez Arenas, María Stella, *Resiliencia: Otra manera de ver la adversidad*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004. Pág. 78.

¹¹³ Lorenzo 2010, p.17.

expresiones que llevan a las personas a identificarse con lo negativo que han vivido. El empleo de un adecuado lenguaje permite verbalizar la actitud activa resiliente que se puede desarrollar a lo largo de la vida. Esta manera distinta de comunicación y comprensión interna y externa funciona como recurso interno del lenguaje promoviendo en los seres humanos una redefinición de la vida desde puntos de vista positivos que dan cuenta de rasgos presentes en el momento de tener una actitud resiliente.

3.3. La reconciliación como manifestación del Reino de Dios que presupone procesos de resiliencia.

En el diálogo de Platón “Simposio o el Banquete”¹¹⁴ encontramos una presentación fabulosa de Eros, es Aristófanes quien refiere que antiguamente la Humanidad se componía de seres andróginos, masculinos y femeninos a la vez, provistos de 2 cabezas, 4 brazos y 4 piernas, poseían una fuerza descomunal y un orgullo desafiante hacia los mismos dioses. Como resultado de esto, los dioses, con la ayuda específica de Apolo, separan a los andróginos, quedando el ombligo como evidencia de esta operación. Entonces la vida se hace imposible para cada parte, pues cada una experimenta que no puede vivir sin la otra, de modo que Zeus, apiadado, permite el apareamiento y la satisfacción del deseo. Como consecuencia de ello y de la relación de las partes, va surgiendo y perfeccionándose el Amor, que no es sino la búsqueda de la unidad perdida y de la fortaleza vital.

Este relato mítico presenta una metáfora maravillosa de la realidad impactante de lo que somos los seres humanos, totalmente indigentes, incompletos y necesitados unos de otros, sin embargo, tontamente autosuficientes, egoístas y facilistas a la hora de encontrar motivos de felicidad. Un ser humano que cree falsamente que será feliz tan solo con la satisfacción de sus deseos o pulsiones primarias, o con la compensación pobre de ser poseedor de objetos, propiedades o títulos, o buscando prestigio y fama llegando a experimentar de forma paradójica aún más vacío e infelicidad. Así, como lo expresa Frankl (2000:29) “ El

¹¹⁴ XIRAU, Ramón, Introducción a la historia de la filosofía, México, UNAM, 1964, p. 50

placer tampoco es primariamente en ningún caso, o sólo excepcionalmente, el objetivo de la acción humana; ésta apunta primariamente al cumplimiento del sentido y a la realización de los valores; pero el placer sólo puede producirse y , se produce , cuando se ha llenado el sentido y se han realizado los valores... En un palabra su plenitud existencial... Lo contrario sería el vacío existencial”.

Como hemos afirmado la resiliencia es fruto del vínculo sanador y que necesariamente cuando se da un proceso resiliente la persona o la comunidad deben incorporar nuevos valores, experimentar un cambio en su mirada sobre sí mismos y su contexto que les lleve a encontrar aprendizajes enriquecedores en medio de lo que implica pasar por un sufrimiento. Lo anterior a veces se hace muy difícil pues implica contemplar el daño que otro u otros han causado de manera directa o indirecta. Estos duros traumas dejan una herida emocional profunda, se experimenta impotencia, miedo, rabia y en la mayoría de los casos trastornos en el sueño, en la alimentación y en la rutina diaria que aumenta las consecuencias de los traumas vividos. En este ámbito hacer procesos de resiliencia implica necesariamente un esfuerzo muy consciente de perdón y reconciliación a muchos niveles, tarea nada fácil como veremos a continuación.

Vanistendael y Lecomte¹¹⁵, nos proporcionan una mirada profunda en torno al perdón y a la dificultad que muchas personas experimentan para poder perdonar, afirman que el perdón tiene a veces mala reputación, porque hay una falsa comprensión de lo que representa. Se lo asimila a la debilidad, incluso a la aceptación resignada del mal cometido, dejando al otro libre para cometer malas acciones. Lógica que sabemos es la que en Colombia ha perpetuado los círculos de la violencia y la venganza de una generación a otra. Como ejemplo podremos citar las terribles consecuencias de la llamada guerra de los mil días (1899-1902), que dejó un saldo de 100 mil colombianos muertos, exacerbando los odios partidistas a nivel local y regional, sembrando odios en la población, principalmente rural, que luego se manifestó, con gran intensidad, en años posteriores y en la denominada Violencia. Muchas de las poblaciones actuales se conformaron geográfica y culturalmente a

¹¹⁵ Vanistendael, Stefan y Lecomte, Jacques. La felicidad es posible. Editorial Geodisa. Barcelona. 2002. Pág. 75.

la luz de estos períodos violentos. En este marco histórico y social se han fraguado unos sistemas de pensamiento y actuación que frenan o dificultan procesos de resiliencia o de reparación del tejido social.

Sin embargo la propuesta de Vanistendael y Lecomte, puede proporcionar luces y esperanzas en un proceso de reconciliación. Nos ofrecen una diferenciación entre perdón intelectual y perdón emocional que permite romper estos círculos de violencia y venganza. Afirmar que existe el ‘perdón intelectual’, que constituye el verdadero acto de perdón. Es una decisión guiada por la voluntad e iluminada por la reflexión, que expresa la voluntad de romper el círculo de la violencia. Este será el resultado de un cuestionamiento serio de los sistemas de creencias que impiden la reconciliación, es fruto de un distanciamiento y una mirada en perspectiva histórica de lo ocurrido, y una diferenciación de los sentimientos y las razones que llevan a la reconciliación, no es que ya no duela, o ya no experimente rencor, sino que no se va a responder con la misma moneda.

Esto nos lleva a entender la apuesta por un el perdón ‘emocional’, que no depende de la voluntad de la persona y puede tomar mucho más tiempo llegar a él. Muchas veces no se alcanza la desaparición de los sentimientos de amargura y es cuando se constata que hablar de olvidar puede ser realmente imposible. Cuando se logra el perdón intelectual la persona o comunidad pueden sentir que se han liberado de una carga emocional negativa y experimentar lo que Vanistendael y Lecomte, afirman, el perdón no es liberador solamente para la persona perdonada, sino que tal vez lo sea más todavía para el que perdona. He aquí toda la fuerza resiliente del perdón, de quien es capaz de rehacer sus vínculos afectivos y su sentido de vida. El perdón muestra la voluntad de conservar una puerta abierta hacia la vida, hacia la propia vida, pero también hacia la de la persona que ha herido.

Frente a las víctimas de la violencia, los procesos de resiliencia se constituyen en una posibilidad de desvictimización de las personas y comunidades lo cual no significa que se justifique lo sufrido y que el victimario no debe responsabilizarse y reparar la ofensa públicamente. Desvictimizar a la víctima significa que debemos trabajar por construir redes afectivas de apoyo que permitan tiempo y condiciones para que la persona pueda hacer ese

proceso interno de reconstrucción de su vida, reforzando y mejorando su sentido de vida, si alguien no lo logra no es entonces porque no tuvo capacidad resiliente, sino porque tal vez no contó con buenos y oportunos tutores de resiliencia que pudieran motivar la esperanza y facilitar la acción restauradora de Dios en cada persona sufriente.

La acción de restauración que Dios nos ofrece debemos entenderle como algo que se da de forma clara en el presente de cada sujeto,

3.3.1. Dejar la puerta abierta hacia la reconciliación.

Estas realidades difíciles, adversas, dolorosas, han sido padecidas dramáticamente por una gran parte de la población colombiana. Algunos, tristemente los más pobres, de una manera directa; otros han vivido en carne propia los padecimientos de sus seres queridos, como las familias de los secuestrados, y otros muchos agradecen cada día por no tener que vivir realidades tan duras como el desplazamiento forzado, el secuestro, las masacres, el desempleo, la pobreza y muchas desgracias más, descubriendo también que no existe nadie inmune, lo que genera cada día sentimientos de inseguridad. No es posible olvidar que también están en nuestra realidad colombiana aquellos seres humanos que son causa directa o indirecta de muchos de estos sufrimientos y los indiferentes, que creen que no serán tocados, pues están “protegidos por su mundo perfecto”. Y en medio de estas tan diversas actitudes y sentidos encontramos a aquellos que bien podrían hacer suyas muchas de las palabras del poema de Bonhoeffer¹¹⁶ “cansado y vacío para orar, pensar y crear, agotado y dispuesto a despedirme de todo”. Sin embargo, luchadores, optimistas, reconciliados y reconciliadores. Estos son en quienes podemos descubrir procesos resilientes transformadores. Por tanto, profundizar en este concepto en nuestro contexto adquiere una importancia mayor.

¹¹⁶ Bonhoeffer, Dietrich. Resistencia y sumisión. Sígueme. Salamanca. 2001. Pág. 243.

3.3.2. Cicatriz o herida abierta? Es posible resiliarse después de una gran ofensa?

El padre Baena afirma, “Desde la teología, el ser humano está llamado a salir de sí, a trascender hacia el otro, tal como Dios lo hace con él mismo”¹¹⁷ ¿Y cómo podemos descubrir de manera tangible este trascender humano? Una de las manifestaciones más contundente de este salir hacia el otro transformado resilientemente es el perdón.

La visión más integral de lo humano, que se ha ido forjando en la antropología teológica, ha incidido en la envergadura que hoy reconocemos a estos aspectos del vivir humano. Dios no debe anunciarse como alguien desencarnado de la historia.

El desarrollo de la imaginación y la creatividad, constituye un eje central intrínseco que permite no solo resignificar el hecho por el que atravesó, sino también así mismo, comprendiendo que la perspectiva de cambio no solo afecta su entorno, sino que también afecta su individualidad y promueve un cambio drástico en su vida personal, como lo mencionan Cyrulnik¹¹⁸ “El trabajo de reparación es una forma de trabajo de duelo que desemboca en la aceptación de uno mismo y que da acceso a la creatividad cultural o social” desarrollando así otras capacidades del ser humano y potencializarlas para salir adelante.

3.3. La dimensión espiritual en los procesos de resiliencia

“Una transformación radical comienza por el cambio del corazón. Precisamente porque hacemos el mal voluntariamente, la revolución será espiritual o no será; pero, a su vez, será estructural, económica y política, o no será” E. Mounier.

¹¹⁷ Baena Bustamente, Gustavo; Parra Mora, Alberto... Investigar en teología Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2006. Pág. 29.

¹¹⁸ Cyrulnik, Boris y otros. (2004). El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia. Barcelona, España: Ed. Gedisa. Pág. 134.

Cuando hablamos de espiritualidad nos situamos en un ámbito difícil de limitar, por su amplitud y diversidad de comprensiones. Comúnmente, cuando hablamos de espiritualidad nos enfocamos en las tradiciones religiosas, sin embargo, la espiritualidad no se reduce al lenguaje religioso. La espiritualidad, para ser entendida en todo su dinamismo debe estar situada en el ámbito de las experiencias humanas.

La espiritualidad humana es mucho más que una religión, es mucho más que una devoción, es el fluir de la existencia del hombre y de la mujer como criaturas espirituales. No son las instituciones las que producen espiritualidad, son los miembros de una institución quienes transmiten su espiritualidad.

Teófilo Cabestrero, en su texto, *Espiritualidad y vida humana*, afirma lo siguiente: El hecho de que la persona humana –varón o mujer- pueda vivir una “espiritualidad humana” al margen de las Iglesias y de cualquier Religión, no es solamente una posibilidad, sino que es una realidad. Más aún: es la realidad cotidiana básica, universal y masiva en la humanidad. Hoy la conciencia de este hecho crece en la humanidad, y se generaliza la convicción de que las personas pueden vivir sin fe cristiana y sin religión, pero no pueden vivir sin “espiritualidad humana”, porque sin “espiritualidad” se deshumanizan.

Sin duda alguna, lo espiritual está relacionado directamente con la vida. Lo interesante del asunto es tener que reconocer simultáneamente que se trata de una espiritualidad no necesariamente ligada a una religión en especial. Pero, tampoco hemos de pensar que si esta espiritualidad está inmersa en una cosmovisión religiosa particular tenga en sí misma dificultad o límite para el ser humano que la vive.

De acuerdo con los planteamientos de Rosanna Navarro¹¹⁹, podemos afirmar: Todo ser humano, independientemente de su cultura, confesión religiosa y condición social, por el solo hecho de su humanidad, posee la sensibilidad para identificar y seguir aquello que está en su esencia como ánimo, vigor, brío, espíritu, y que le invita y le llama a vivir. En otras palabras, todo ser humano posee una vida espiritual, una espiritualidad que dada su

¹¹⁹ Navarro, Rosana. *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. 2008.

condición de totalidad, no se puede separar de su corporalidad. Es una espiritualidad que lo pone en relación con el mundo, con los demás y le plantea la apertura a Dios.

Por ello, la espiritualidad se vive en el día a día; no es posible oponer la vida espiritual a la vida corporal, puesto que la espiritualidad tiene que ver con todo el ser humano, y justamente en la relación con los demás, se manifiesta el ser espiritual que somos, la propia y particular identidad que provee el aliento que anima a cada uno a vivir. Por ello la comunicación se constituye en el signo de la espiritualidad, el lenguaje a través del cual la vida espiritual se expresa.

La espiritualidad es, por tanto, una dimensión de la experiencia humana, invitación a cultivar la interioridad, a preguntarse por el sentido de la vida, a trascender lo inmediato, a superar el vivir simplemente desde la superficialidad de las cosas, o desde las evidencias empíricas que responden a estímulos y presiones del mundo exterior.

Vivir una espiritualidad supone concebir la vida como ser integral, profundamente cuerpo, encarnado, como hombre o como mujer impregnado de dinamismo de eternidad. Solo desde esta conciencia personal se hace posible emprender un itinerario de vida espiritual. Así, la espiritualidad se refiere a alguien que la lleva o la posee o la cultiva, como una forma de ser, de pensar, de mirar, de hacer, de saber, de elegir, de amar. Es rasgo y potencial de la persona, a la vez que dinamismo y acción de vida.

Según Vanistendael,¹²⁰ los resilientes no son tan diferentes de aquellas personas que han recorrido una vida menos caótica. Sin embargo, la resiliencia lo cambia todo, porque nos conduce a modificar nuestra mirada sobre los seres humanos y sobre la vida.

Lo anterior se puede ver en casos famosos de personas que después de sufrir un trauma y tener una experiencia espiritual, lograron un cambio radical en su orientación vital y en su mirada general sobre el sentido de su existencia. Esa sensibilidad y pasión espiritual en los

¹²⁰ Vanistendael, 2002. Pág.22

que hacen procesos de resiliencia es lo que ejemplifica la vida de San Ignacio de Loyola¹²¹, sin duda gran maestro espiritual y luchador resiliente.

Otro ejemplo muy conocido es San Francisco de Asís (1182 -1226) Místico italiano y predicador, fundador de los franciscanos. Durante su juventud llevó una vida mundana. Tras una batalla entre Asís y Perugia estuvo encarcelado un año en esta ciudad. Siendo prisionero padeció una grave enfermedad durante la cual decidió cambiar su forma de vida. Su experiencia espiritual fue novedosa y logro así impactar la vida de otras personas en su momento histórico y de miles a lo largo de la historia.¹²²

¹²¹ Ignacio de Loyola. Hizo la milicia a las órdenes de Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera, y participó en la represión de la revuelta de las Comunidades. Iñigo luchó contra los franceses en el norte de Castilla. Pero su breve carrera militar terminó abruptamente el 20 de mayo de 1521, cuando una bala de cañón le rompió la pierna durante la lucha en defensa del castillo de Pamplona. Después de que Iñigo fue herido, la guarnición española capituló. Tuvo durante su convalecencia en un hospital algunas visiones. Mientras se recuperaba leyó varios libros religiosos que le llevaron a consagrarse a la vida espiritual y abandonar su vida mundana. Después de hacer confesión en el monasterio de Montserrat en 1522, se retiró a una cueva cerca de Manresa (en la provincia de Barcelona) donde vivió y rezó durante 10 meses con una gran austeridad, tras lo cual emprendió un viaje de peregrinación a Jerusalén. Formuló sus Ejercicios espirituales durante su retiro en Manresa, y utilizó como modelo Ejercicios para la vida espiritual (1500), del abad español García de Cisneros. La obra es en lo esencial un manual para la meditación sobre el sentido de la vida y sobre el perfeccionamiento de una forma de vivir.

¹²² San Francisco de Asís. En 1205 ejerció la caridad entre los leprosos y comenzó a trabajar en la restauración de ruinas de iglesias debido a una visión en la que el crucifijo de la iglesia en ruinas de San Damián en Asís le ordenó que reparara su casa. Los gastos en obras de caridad enfurecieron a su padre, que llegó a desheredarlo. Renunció a su lujosa ropa por una capa y dedicó los tres años siguientes al cuidado de los leprosos y los proscritos en los bosques del monte Subastio. Restauró la ruinosa capilla de Santa María de los Ángeles. En 1208, durante una misa, escuchó una llamada diciéndole que saliera al mundo y, siguiendo el texto de Mateo 10, 5-14, "no poseyera nada pero hiciera el bien en todas partes". Cuando regresó a Asís ese mismo año, empezó a predicar, provocando la renovación de la espiritualidad cristiana del siglo XIII. Reunió a los 12 discípulos que se convertirían en los hermanos originales de su orden, más tarde llamada la Primera Orden y lo eligieron superior. En 1219 se encontraba en Egipto, donde pudo predicar aunque no consiguió convertir al sultán. Viajó después a Tierra Santa permaneciendo allí hasta el año 1220. Quería ser martirizado y se alegró al saber que cinco monjes franciscanos habían muerto en Marruecos mientras cumplían sus obligaciones. A su regreso encontró oposición entre los frailes y renunció como superior, dedicando los años siguientes a planear lo que sería la Tercera Orden franciscana, los terciarios. En septiembre de 1224, tras cuarenta días de ayuno, rezando en el monte Alverno sintió un dolor mezclado con placer, y las marcas de la crucifixión de Cristo, los estigmas, aparecieron en su cuerpo. Fue llevado a Asís, donde pasó los años que le quedaban marcado por el dolor físico y por

Nos detendremos en una maravillosa mujer, Teresa Benedicta de la Cruz¹²³ - Edith Stein (1891-1942)¹²⁴ *monja, Carmelita Descalza, mártir*. Edith Stein, la última de once hermanos, nació en Breslau el 12 de octubre de 1891, en el seno de una familia judía. El padre, comerciante de maderas, murió cuando Edith no había cumplido aún dos años. Ya desde su infancia experimenta el sufrimiento y las dificultades que le permiten tomar opciones, estas le llevan a ser una mujer resiliente, pues su vida se ve enriquecida y su aporte a la humanidad es evidente.

En 1913, Edith Stein se fue a Gotinga para asistir a las clases universitarias de Edmund Husserl, de quien llegó a ser discípula y asistente, consiguiendo con él el doctorado. En Gotinga Edith Stein se encontró también con el filósofo Max Scheler y este encuentro atrajo su atención sobre el catolicismo. Al estallar la primera guerra mundial escribía: "ahora ya no tengo una vida propia". Siguió un curso de enfermería y prestó servicio en un hospital militar austríaco. Fueron tiempos difíciles para ella. Atendía a los ingresados en la sección de enfermos de tifus y prestaba servicio en el quirófano, viendo morir a hombres en la flor de su juventud. Al cerrar el hospital militar en 1916, siguió a Husserl a Friburgo en Brisgovia, donde obtuvo el doctorado "summa cum laude" con una tesis "Sobre el problema de la empatía ". En las últimas páginas de su tesis de doctorado escribió: "ha habido personas que, tras un cambio imprevisto de su personalidad, han creído encontrar la misericordia divina".

En 1921 fue durante unas semanas a Bergzabern (Palatinado), a la finca de la Señora Hedwig Conrad-Martius, una discípula de Husserl. Esta señora, junto con su esposo, se

una ceguera casi total. "Cántico de las criaturas", se cree que lo escribió en Asís en 1225. Francisco de Asís falleció el 3 de octubre de 1226 cerca de la capilla de la Porciúncula y fue sepultado en San Giorgio. Fue canonizado el 16 de julio de 1228. Sus restos se encuentran en la Basílica de San Francisco en Asís.

¹²³ Con su beatificación en Colonia el 1 de mayo de 1987, la Iglesia rindió honores, por decirlo con palabras del Sumo Pontífice Juan Pablo II, a una hija de Israel, que durante la persecución de los nazis ha permanecido, como católica, unida con fe y amor al Señor Crucificado, Jesucristo, y, como judía, a su pueblo

¹²⁴ http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_19981011_edith_stein_sp.html

había convertido al Evangelio. Una tarde Edith encontró en la biblioteca la autobiografía de Teresa de Ávila. La leyó durante toda la noche. "Cuando cerré el libro, me dije: esta es la verdad". Considerando retrospectivamente su vida, escribía más tarde: "mi anhelo por la verdad era ya una oración".

En 1931 termina su actividad en Espira. Intenta de nuevo obtener la habilitación para la libre docencia en Breslau y Friburgo. Todo en vano. Compose entonces una obra sobre los principales conceptos de Tomás de Aquino: "Potencia y acción". Más tarde hará de este ensayo una obra mayor, desarrollándola bajo el título de Endliches und ewiges Sein (Ser finito y Ser eterno) en el convento de las Carmelitas de Colonia. No fue posible imprimir esta obra durante su vida.

En 1932 se le asigna una cátedra en una institución católica, el Instituto de Pedagogía científica de Münster, donde tiene la posibilidad de desarrollar su propia antropología. Aquí encuentra la manera de unir ciencia y fe, y de hacer comprensible esta cuestión a otros. Durante toda su vida sólo quiso ser "instrumento de Dios". "Quien viene a mí, deseo conducirlo a Él".

El 14 de octubre de 1934 Edith Stein entra en el monasterio de las Carmelitas de Colonia. El Archiabado de Beuron celebró la misa. Desde aquel momento Edith Stein llevará el nombre de Sor Teresa Benedicta de la Cruz.

El 9 de noviembre de 1938 se puso de manifiesto ante todo el mundo el odio que tenían los nazis a los judíos. Arden las sinagogas, se siembra el terror entre las gentes judías. La Madre Superiora de las Carmelitas de Colonia hace todo lo posible para llevar al extranjero a Sor Teresa Benedicta de la Cruz. La noche de fin de año de 1938 cruza la frontera de los Países Bajos y la llevan al monasterio de Carmelitas de Echt, en Holanda. Allí redacta su testamento el 9 de junio de 1939.

"Ya desde ahora acepto con gozo, en completa sumisión y según su santísima voluntad, la muerte que Dios me haya destinado. Ruego al Señor que acepte mi vida y muerte... de

manera que el Señor sea reconocido por los suyos y que su Reino venga con toda su magnificencia para la salvación de Alemania y la paz del mundo... " .

En Echt, Edith Stein escribirá a toda prisa su ensayo sobre Juan de la Cruz, el místico doctor de la Iglesia, con ocasión del cuatrocientos aniversario de su nacimiento, 1542-1942. En 1941 escribía a una religiosa con quien tenía amistad: "una scientia crucis (la ciencia de la cruz) sólo puede ser entendida si se lleva todo el peso de la cruz. De ello estaba convencida ya desde el primer instante y de todo corazón he pronunciado: Ave, Crux, Spes unica (te saludo, Cruz, única esperanza nuestra)". Su estudio sobre San Juan de la Cruz lleva como subtítulo: " La ciencia de la Cruz " .

El 2 de agosto de 1942 llega la Gestapo. Edith Stein se encuentra en la capilla con las otras Hermanas. En cinco minutos debe presentarse, junto con su hermana Rosa, que se había bautizado en la Iglesia Católica y prestaba servicio en las Carmelitas de Echt. Las últimas palabras de Edith Stein que se oyen en Echt están dirigidas a Rosa: "Ven, vayamos, por nuestro pueblo".

Junto con otros muchos judíos convertidos al cristianismo, las dos mujeres son llevadas al campo de concentración de Westerbork. Se trataba de una venganza contra el comunicado de protesta de los obispos católicos de los Países Bajos por los progromos y las deportaciones de los judíos. "Jamás había pensado que los seres humanos pudieran llegar a ser así, y tampoco podía pensar que mis hermanas y hermanos debieran sufrir así... cada hora rezo por ellos. ¿Oirá Dios mi oración? En todo caso, oye ciertamente sus lamentos". El Prof. Jan Nota, cercano a ella, escribirá más tarde: "para mí, ella es, en un mundo de negación de Dios, una testigo de la presencia de Dios".

Al amanecer del 7 de agosto sale una expedición de 987 judíos hacia Auschwitz. El 9 de agosto Sor Teresa Benedicta de la Cruz, junto con su hermana Rosa y muchos otros de su pueblo, murió en las cámaras de gas de Auschwitz.

Sin lugar a dudas estos son ejemplos maravillosos de vida y sin dudar tampoco tenemos que afirmar que son innumerables los testimonios de personas que han recorrido caminos de

luchas y sufrimientos en donde han leído la presencia de Dios y han logrado una espiritualidad de la fortaleza y la esperanza en un futuro mejor.

El sistema de creencias y la red de apoyo de las personas constituyen una fuerza de poder en la superación de adversidades, ya que la manera de visualizar los problemas y las opciones de salir de ellos posibilitan ya sea la superación o la desesperación frente a la situación difícil, así, este sistema de creencias “constituye la esencia de la identidad y del modo de comprender las situaciones además de atribuir sentido a nuestra experiencia”¹²⁵. Los sistemas de creencias abarcan valores, convicciones, actitudes, tendencias y supuestos, que se unen para formar un conjunto de premisas básicas que desencadenan reacciones emocionales, determinan decisiones y orientan cursos de acción.”

Existen dos tipos de creencias que suelen ser evidentes en el proceso en el que se vive alguna experiencia adversa y la superación de la misma: “Las creencias facilitadoras que aumentan la cantidad de opciones para la resolución de problemas, la sanación y el crecimiento, mientras que las creencias limitativas perpetúan los problemas y restringen la opciones.”¹²⁶ Añadiendo así, las creencias pueden coartar las decisiones o impulsar a tomarlas, la distinción acerca del momento en que una creencia es más útil que otra va a marcar un estado personal en el cual se asumirán las consecuencias de las mismas, cabe anotar que algunas creencias no son opcionales ya que están determinadas por el contexto o cultura particular.

El ser humano construye su propio proyecto de vida en sus relaciones con el mundo en el que se encuentran otros seres naturales y otros seres humanos. Pero los proyectos humanos pueden conducir a situaciones de vida o a situaciones de deshumanización de personas y comunidades humanas, lo mismo que a la destrucción de la naturaleza.

Las circunstancias difíciles que acompañan con frecuencia nuestro discurrir por la vida las podemos afrontar de una manera mejor cuando nuestra existencia está dotada de un sentido

¹²⁵ Walsh F. Resiliencia Familiar. Estrategias para su fortalecimiento Ed Amorrourtu. Buenos Aires. 2004. Pág. 130.

¹²⁶ Walsh F. Pág. 123.

y la hemos enriquecido con un proyecto de vida que nos permita actuar más proactiva que reactivamente en el diario vivir como personas.

Como lo afirma Miguel Martí García, todo hombre, por el mero hecho de existir, realiza un proyecto de vida. Otra cosa es anticipar este proyecto y luego conscientemente realizarlo. García, refiere que “hay dos tipos de personas: las que son la consecuencia de lo que la vida les ha dado y las que han arrebatado a la vida lo que ellos querían ser”.

Una espiritualidad de la resiliencia reta de entrada cualquier concepción de un Dios omnipotente, capaz de evitar todos los males, pues en él está todo el poder y la potestad para dirigir los cielos y la tierra o la idea de un Dios que sencillamente ha decidido dejar al ser humano sólo para que realice su libertad plenamente, como dice Torres Queiruga¹²⁷, Porque la concepción de un Dios omnipotente que podría; sin más, hacer cuanto quisiese en el mundo y, por tanto, también eliminar de él todos los males, llega a nosotros como un constructo imaginario, que hunde sus raíces tanto en el subsuelo de lo mítico como en el fondo del psiquismo infantil. Eso lo carga seguramente de una verdad *simbólica*, que constituye su fuerza y aun su fascinación. Pero, al ser trasladado sin crítica previa a un contexto *conceptual*, se convierte en un *fantasma*, en un híbrido de imaginación y concepto, incapaz de resistir a la crítica.

Por tanto, una espiritualidad de la resiliencia debe estar anclada en una experiencia del Dios de la vida y la esperanza, que se hace presente en los sencillos que se dejan ayudar y desde allí están dispuestos a tender la mano a otros como tutores de resiliencia. Lc 10,21-24: En aquel momento, Jesús se llenó de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar». Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! Porque os digo que muchos profetas y

¹²⁷ Torr s Q. Mal y omnipotencia: del fantasma abstracto al compromiso del amor, Razón y fe 236 (1997) 399-421

reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron».

Una espiritualidad de la resiliencia está anclada en la confianza absoluta en la misericordia de Dios -Padre-Madre -. Aunque andaré en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno." (Salmo 23:4.); Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" - *Pater in manus tuas commendo spiritum meum* (Lucas, 23: 46) La confianza de Jesús en Dios Padre nos da cuenta de su actitud resiliente, cree que lo que él mismo ha mostrado en las parábolas del Reino sea una realidad en él, "el grano de trigo que entra en relación con la tierra para germinar y dar vida abundante" .

Lc 1,46-55 "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". La alegría es una actitud que acompaña a la esperanza. Difícilmente una persona que nada espere podrá estar alegre. Y, ¿qué es lo que esperamos los creyentes en este Dios de la vida? La llegada de su Reino, en el cual florecerá la justicia y la paz; una nueva realidad en la cual «el lobo y el cordero convivirán, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá» (Is 11,6). El Reino de Dios que esperamos se abre camino día a día, y hemos de saber descubrir su presencia en medio de nosotros. Para el mundo en el que vivimos, sin paz ni concordia, necesitados de justicia y de amor, ¡cuán necesaria es la resiliencia y la esperanza! Una esperanza que no nace de un optimismo natural o de una falsa ilusión, sino que viene de Dios mismo.

Conclusiones

“Es realmente importante ayudar al hombre a ayudarse, hacerle agente de su propia recuperación, ponerle en una postura conscientemente crítica delante de sus problemas, a ser responsable tomando decisiones en problemas grandes o pequeños”

Paulo Freire.

La resiliencia es un modo de proceder del Dios de la vida, Jesús nos ha revelado con sus palabras y obras que Dios Padre no quiere que estemos encorvados por el sufrimiento sino que seamos personas que demos gloria a Dios en el cotidiano vivir.

El recorrido realizado nos ha permitido ver que es real que muchas personas -con o sin ayuda profesional-, se levantan de las grandes adversidades, continúan sus vidas, y se sienten hasta agradecidos por haber transitado estos caminos difíciles

Como Tim Guénard¹²⁸. “De pronto afloran a la superficie de mi memoria, como fétidas burbujas, estas palabras insoportables que envenenaron mi infancia: «los niños apaleados, es algo genético, apalearán a sus hijos», «Los hijos de los alcohólicos, es algo genético beberán», «Los niños abandonados, es cosa genética, abandonarán a sus hijos», Los hijos de padres separados, es genético, se separarán»... Esa noche, en mi habitación, a solas con el buen Dios, decido desmentir a la genética, meter el pasado en el armario y remozar mi

¹²⁸ Guenard, 2010. pág. 224.

memoria. Decido no seguir escuchando los sermones de las personas que siempre lo saben todo ni las jilipolladas de los que siembran desesperación. Se puede poner el contador a cero, basta con quererlo”.

El sufrimiento humano es una realidad que ciertamente cuestiona, pero interroga aún más la recuperación después de un gran dolor o sufrimiento, la reconstrucción de la vida después de un trauma, es decir los procesos de resiliencia.

Hemos hablado también de la actitud resiliente, que es básicamente una actitud activa ante el sufrimiento y la adversidad que permite disminuir las consecuencias negativas del trauma y aumenta los factores protectores, permitiendo un enriquecimiento cualitativo del sentido de la vida y el proyecto vital. Esta actitud implica una sensibilidad espiritual que permite que la persona logre una introspección que le lleva a trascender lo vivido y tocar en muchas ocasiones la presencia de Dios en su vida.

La superación de las adversidades no es cuestión de fuerza individual o de auto ayuda, sino que es fruto de un encuentro sanador con otro o con otros, en una dinámica humanizadora que permite en muchos casos descubrir un sentido nuevo a la vida. Este es un proceso que se hace muchas veces en los silencios de abrazos y miradas que comunican comprensión y aceptación del otro y de su situación, en este sentido podemos afirmar que la resiliencia es el fruto de un vínculo afectivo sanador.

La resiliencia en cuanto realidad humana, nos habla por un lado del mismo ser humano en su dimensión trascendente, que lo impulsa a superar el sufrimiento, y desde una mirada de fe teológica afirmamos que nos habla también de Dios, por esto la resiliencia está invitada como concepto ontológico a dialogar como parte de la antropología teológica y como concepto teológico a mostrar un aspecto nuevo de la revelación de Dios al ser humano a través de Jesucristo. Dios mira el sufrimiento, se conmueve y actúa levantando y fortaleciendo es decir resiliendo al ser humano y a su creación.

Como resultado de recorrido realizado es ahora evidente que el mensaje de Jesús en las parábolas es una invitación a un cambio cualitativo de las personas y las comunidades, no es retórica sino vida que se da en una dimensión relacional.

Hemos querido profundizar por un lado en las contribuciones que el concepto resiliencia brinda de manera general a la teología y en particular en la comprensión del Reino de Dios expresado y vivido por Jesús en las parábolas del Reino y en los milagros recogidos en los relatos de los evangelios, en torno la dimensión de los vínculos afectivos sanadores en donde acontece el misterio salvífico como anticipo a la realización plena del Reinado de Dios en el mundo.

Visualizamos en este trabajo la lógica que subyace en las parábolas del Reino de Dios, a los relatos de sanación y a las actitudes de Jesús, y encontramos una relación directa con las lógicas de los procesos resilientes, señalados por investigadores de las ciencias sociales y humanas. En donde las actitudes de Jesús como tutor de resiliencia, con indiscutible, pues El tiende su mano y levanta, fortalece con su presencia acogedora, no juzga sino que reconoce la acción de Dios Padre en el otro, invita a continuar con una vida más plena, lleva a la alegría de un cambio de vida y a la alabanza a Dios, todo esto es manifestación del Reino de Dios vivido y experimentado por aquella persona o grupo que hace un proceso de resiliencia a partir del encuentro con Jesús.

En el libro *La Felicidad posible*¹²⁹ encontramos el caso de Hsiao Li, una joven taiwanesa, que con engaños cae en el mundo de la prostitución forzada, situación que le lleva a sentir vergüenza de sí misma, sentimiento que se aumenta cuando queda en embarazo y es devuelta a su tierra natal, “la antes radiante y llena de energía, se siente ahora profundamente deprimida y rechazada” la familia tratando de ayudarla le sugiere que vaya a la casa de acogida de las Hermanas del Buen Pastor. Allí encuentra a un sacerdote que le asegura que de ninguna manera es culpable y que el amor de Dios por ella es incondicional. Esta idea prende en su espíritu poco a poco, y al cabo de unos meses se siente mejor, aparece una sonrisa en su cara y puede reanudar su vida. Y agregan los autores “Hoy en día, aunque

¹²⁹ Lecomte & Vanistendael (2002). *La felicidad es posible*. Editorial Gedisa. Barcelona. Pag. 8.

el recuerdo de su pasado sigue siendo muy doloroso, Li es muy activa y se encuentra rodeada de afecto. Y afirma: “agradezco a Dios haber puesto cerca de mí tantos amigos tan comprensivos y solícitos. Pienso que Dios mostró una gracia sin límites hacia mí”.

La revelación de Dios en la historia no es nunca mensaje puro, sino que se realiza siempre a través de hechos y de palabras: éstas interpretan y aclaran el sentido de aquéllos. Como afirma Torres Queiruga ¹³⁰, Porque la experiencia religiosa implica que Dios se nos comunica aquí y ahora a todos y a cada uno, de modos siempre nuevos.

Los signos del Reino de Dios son desalienar al hombre de las fuerzas que le oprimen y sofocan su dignidad, restituir su integridad, comunicar vida, dar pan a las multitudes necesitadas, despertar la conciencia de su dignidad a un hombre despreciado o a una mujer de mala fama. Donde se realiza la justicia y surge la libertad, donde un hombre o una mujer recuperan su dignidad, donde se comunica vida... allí se realiza la salvación de Dios y está llegando su Reino. Jesús anuncia a un Dios que se manifiesta en la historia y a través de la historia; que tiene un proyecto de vida en plenitud para todos los hombres; que apremia a cambiar la realidad presidida por el pecado y por la muerte para que el Reino de Dios, su amor salvador, vaya apareciendo en el mundo.

Es realización del Reino de Dios, cuando se acepta el reto de enfrentar la crisis y se ve el conflicto como una oportunidad, cuando el ser humano es capaz de pensar en un sentido de vida que trascienda los límites meramente individuales y puede descubrir la posibilidad de una construcción de sentido social en el encuentro con los otros, que a su vez buscan la realización de sus propios proyectos, y así generar unas redes sociales que conduzcan a una verdadera participación transformadora y humana. Es decir, la resiliencia social.

La reconciliación es también manifestación de la acción del Dios en las personas y las comunidades, no es fácil lograr este proceso, implica necesariamente un proceso de resiliencia teológica, para poder ir más allá de lo jurídico o legal, para lograr una verdadera aceptación de no desear el mismo mal para el agresor y continuar la vida con un corazón

¹³⁰ Torres Queiruga, Andres. ¿Qué significa afirmar que Dios habla?, *Sal Terrae* 82 (1994) 331-347.

más misericordioso. Muchos testimonios nos hablan de eso que ocurre en la persona que ha pasado por el sufrimiento y que solamente después de recorrer este camino de oscuridad es capaz de relatar lo vivido y al mirar atrás descubrir en él, en su interior fortalezas insospechadas. Por esto relatos como el de Carlos¹³¹ cuando en su papel de fiscal recibe la petición de la señora María -considerada víctima de la violencia armada- en un proceso de imputación de cargos de hablar ella directamente con el acusado de haber matado a su hijo. Carlos le recuerda que ella tiene derecho a proteger su identidad que no debe entrar en el recinto judicial, sin embargo María insiste renunciando a este mecanismo de protección, después de muchas deliberaciones se acepta y María puede estar frente al asesino de su hijo, otro joven de la zona en donde ella vivía. Bajo la mirada atenta de los policías y del fiscal saca de su mochila una biblia y le dice al joven quien no paraba de llorar: ¡rece mijo, para que Dios lo perdone, pues yo ya lo perdono, sólo quería decirle que no guardo rencor en mi corazón; La audiencia tuvo que ser suspendida, pues en la sala hubo llanto y asombro.

Está claro que la lógica de la resiliencia es contra-cultural en términos de proponer vínculo afectivos sanadores en contraposición al individualismo, en contra del “hágalo usted mismo”, “no necesita de los demás”; contradice el facilismo y la falsa idea de un mundo feliz sin problemas, para proponer el esfuerzo y el sufrimiento como camino de aprendizaje y crecimiento; nos sitúa en un sentido de autoestima basado no en la imagen sino en el darse y así desarrollar vínculos pro-sociales y habilidades para la vida; en todo esto encontramos sintonía directa con la lógica del Reino de Dios propuesta y vivida por Jesús.

En síntesis: Las personas resilientes o que han hecho procesos de resiliencia han estado siempre allí, en las familias, en las comunidades, a veces sorprendiendo a veces pasando desapercibidas, sin ponerle un nombre a lo acontecido en su vida. Hoy, gracias al esfuerzo de observación y sistematización de muchos relatos, sabemos que estos procesos tienen su propia lógica y su razón de ser, para los creyentes es el acompañamiento de Dios que no da la espalda ni se hace sordo ante el sufrimiento humano.

¹³¹ Nombres asignado por la autora del artículo, para proteger la identidad. Situación relatada en el Simposio de atención a Víctima, Medellín, 2011.

Lo que fue constatado por las comunidades científicas en el gran ámbito de las ciencias sociales hace ya más de cuatro décadas con relación a las habilidades presentes en los seres humanos para no quedarse varados en las adversidades es lo que hemos denominado lógica de la resiliencia, con unas características que le son propias y nos llevan a encontrar sintonías maravillosas con lo que también podemos denominar la lógica del Reino de Dios revelada por Jesucristo, en las parábolas, milagros y encuentros transformadores. Así, pudiéramos afirmar que los pilares de la resiliencia: vínculos, toma de conciencia, moralidad, sentido del humor, iniciativa, espiritualidad, están presentes en Jesús y en su mensaje que provoca los procesos de cambio en quienes se relacionan con él, es decir su ser como tutor de resiliencia.

Uno de los teóricos que más ha ahondado en los vínculos entre resiliencia y espiritualidad es Vanistandael, quien señala que existe una sorprendente coherencia entre los descubrimientos teóricos y prácticos en materia de resiliencia por una parte y los textos del evangelio por la otra. Resalta sobre todo el vínculo entre resiliencia y Resurrección. La vida que ha sido herida y se transforma en nueva vida, a veces inesperada, es el centro mismo del mensaje cristiano, pero también es la dinámica en el corazón de la resiliencia. ¿Puede la resiliencia iluminar al mensaje cristiano? Y el mensaje cristiano ¿puede iluminar a la resiliencia?¹³² La respuesta a este interrogante es afirmativa. Sin duda. Las parábolas de Jesús son toda una escuela de resiliencia, nos revelan el vínculo sanador, nos invitan a disfrutar de una vida abundante a partir de relaciones que producen vida, y nos señalan la vida en Dios prefigurada en plenitud en la Resurrección del Señor experimentada por aquellos que han vivido el renacer del proceso de resiliencia.

Estos procesos de resiliencia teológica trasciende todo credo religioso, no es necesario entonces ser creyente cristiano, ni católico, para hacer un proceso en donde se pueda reconocer al trascendente haciendo nuevas todas las cosas, cualquier ser humano puede ver en las parábolas de Jesús una invitación para crear relaciones que producen vida y ser mejor ser humano. Si Dios crea a *todos* por amor, resulta obvio que quiere darse a todos siempre y

¹³² Vanistandael Stefan, Resiliencia y Espiritualidad, El Realismo De La Fe, Oficina Internacional Católica de la Infancia, Ginebra, 2003

totalmente. Es lo que nos enseña la experiencia humana: ningún padre o madre normales escatiman el amor por sus hijos primando a unos y discriminando a los demás, ni aman a unos desde el principio esperando largo tiempo para mostrar su cariño a los otros¹³³.

Es en estos pequeños procesos de resiliencia en donde poco a poco se va vivenciando la promesa de una resiliencia total, pues la resurrección en una transformación cualitativa total de la muerte a la vida plena, un levantarse y sanar toda herida para tener un cuerpo glorioso la promesa de una total reparación después del sufrimiento, queda entonces hablar de una resiliencia escatológica, en donde ya no hay vuelta atrás, sino un gran salto de vida eterna en Dios.

Lo cual además permite quitar la mirada del sufrimiento, que tanta fuerza ha tenido en la reflexión teológica, para poder ver que la resiliencia es también una realidad teológica, que Dios está también en la risa, en los abrazos solidarios, en el sentido del humor que da un respiro en las pérdidas y los traumas, es decir, qué bueno que no hablemos tanto de la cruz y el sufrimiento sino de la recuperación, la sanación y la vida fortalecida, en el aquí y ahora del existir humano.

Con relación a los procesos de resiliencia no es solamente importante el resultado final de la recuperación sino el proceso en sí mismo, cómo se logra y que requiere la persona o las comunidades para levantarse después del golpe? Desde la investigación pionera¹³⁴ en la década del 70 del siglo pasado, hasta hoy se ha ido constatando que esta posibilidad humana requiere de la presencia de otros, denominados tutores de resiliencia y que se construye un vínculo que es sanador. Este proceso tal vez ha pasado desapercibido para la teología, pero cuando vemos que Jesús pasó muchos años observando lo que acontece en la vida cotidiana de hombres y mujeres y luego nos propone un concepto de Reino de Dios de transformación

¹³³ Torres Q. 1994. Pág. 331-347

¹³⁴ La investigación pionera fue el estudio longitudinal desarrollado por Smith y Werner (1992), en Estados Unidos, por medio del cual, fue posible hacer evidente a los ojos de la ciencia cuales eran los factores que permitieron que una población de niños y niñas lograrán mantener comportamientos que se adaptaran a las exigencias de su medio social a pesar de las condiciones deficitarias, (como el maltrato, la pobreza), en el cual vivían.

y vida, en donde Dios reina habitando al ser humano y levantándolo, resiliándolo en una creación continua. Lo anterior nos lleva a experimentar que no estamos abandonados a nuestra suerte, que Dios no ha permanecido indiferente ante el sufrir humano, que no es un Dios que espera resultados finales para juzgar o premiar, sino que acompaña y alienta en el caminar.

Por tanto, podemos hablar de forma significativa para el ser humano de hoy de un Dios que no es una creación ideológica sino una realidad experiencial, que cuando expresamos a las personas que sufren adversidades que Dios está con ellas no es algo retórico o frase de cajón, sino una realidad teológicamente sustentada en los mismos Evangelios, pues la propuesta de Reino de Dios expresada en Jesús es acción de vida no discursos. Los evangelistas pusieron bien de manifiesto la opción preferencial de Jesús por el sub-mundo del sufrimiento, puesto que sus obras de curación constituyen al menos una décima parte del texto de los evangelios. Como asegura Tamayo¹³⁵, acerca de que los Evangelios son “*breves narraciones de la práctica liberadora de Jesús de Nazareth*”.

De acuerdo con Jiménez Ortiz¹³⁶ la vida plantea enigmas que pueden ser descifrados. La persona, sin embargo, se presenta como un misterio que únicamente se hace accesible cuando ella misma se comunica. El encuentro sólo es posible cuando se da una correspondencia entre la revelación personal de un sujeto y la aceptación confiada del otro; creándose un espacio donde el amor y la entrega mutua harán crecer la libertad y el compromiso responsable. El autor continúa afirmando que en Jesús el Cristo, en sus palabras y acciones, en su vida, muerte y resurrección, Dios sale al encuentro. Jesús de Nazaret vivió una comunión única y original con Dios desde la que se ilumina el misterio de Dios y el misterio del hombre, así se da por antonomasia el ámbito singular y definitivo del encuentro del hombre con Dios.

¹³⁵ Tamayo Acosta, Juan José. *Nuevo Paradigma Teológico*. Editorial Trotta, Madrid (España), 2003. Pág. 126.

¹³⁶ Jiménez Ortiz, Antonio. *La Teología Fundamental como teología del encuentro entre la revelación y el hombre*. Colección de Estudios eclesiásticos - Dialnet, Vol. 61, No. 236, Madrid (España), 1986, Pág. 21.

Ante la realidad de sufrimiento de grandes poblaciones por múltiples causas, pero especialmente por la injusticia y la falta de respeto a la dignidad de la persona, tenemos que salir al encuentro para ofrecer nuevos horizontes de sentido en donde la esperanza sea esa fuerza que alienta a seguir adelante. La teología tiene una misión de iluminación y de denuncia a la cual no puede renunciar.

Como bien lo señala la Constitución *PASTORAL GAUDIUM ET SPES*¹³⁷: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”.

¹³⁷ CONSTITUCIÓN PASTORAL GAUDIUM ET SPES SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Referencias bibliográficas

Aguirre, Rafael. El Dios de Jesús. Madrid: Fundación Santa María, 1985.

Arango Alzate, Oscar Albeiro. Teología del principio- misericordia. Pontificia Universidad javeriana. Colección Fe y universidad. 15. Bogotá. 2004.

Baena Bustamante, Gustavo s.j. El Pueblo de Dios en la Revelación: Breve síntesis teológica de la Biblia. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia), 2005.

Baena Bustamante, Gustavo; Martínez, Dario; Martínez, Victor; Norrato, José Alfresco; Suárez, Gabriel. Los métodos en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007.

Baena Bustamante, Gustavo; Parra Mora, Alberto... Investigar en teología Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2006.

Becoña, E. (2006). “Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto”. Revista de Psicopatología y Psicología clínica, Vol 11, No 3. Facultad de Psicología, Universidad de Santiago de Compostela.

Betancur Jiménez, Álvaro Eduardo. Cuestiones Teológicas, Vol. 33, No. 80 (2006) / 395. Medellín - Colombia. Julio-Diciembre de 2006, ISSN 0120-131X.

Bonhoeffer, Dietrich. Resistencia y sumisión. Sígueme. Salamanca. 2001

Campo, Rafael., Granados, L. Fernando. , Muñoz, Liliana., Trujillo, Sergio. y Rodríguez, M. Stella. (2010). Caracterización del avance teórico, investigativo y/o de intervención en resiliencia desde el ámbito de las universidades en Colombia. Universitas Psychologica, 11(2), 545-557.

Cirulnik, Boris. De cuerpo y alma. Neuronas y afectos. Gedisa. España. 2006.

Cyrulnik B (2008) “Autobiografía de un espantapájaros”. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida” ed. Gedisa. Barcelona

Cyrulnik B., (2001). La Maravilla del Dolor: El Sentido de la Resiliencia. Barcelona:España. Editorial Granica.

Cyrulnik, B. , Manciaux, M, Sánchez, E, Colmenares. M, Holaya, M., Balegno, L. (2002). “La resiliencia: Desvictimizar la víctima”. Segunda Edición Feriva, En: Calí, Colombia.

Cyrulnik, Boris y otros. (2004). El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia. Barcelona, España: Ed. Gedisa.

Cyrulnik, Boris. Bajo el signo del vínculo. Una historia natural del apego. Editorial Gedisa, Barcelona, 2005.

Cyrulnik, Boris. El amor que nos cura. Editorial Gedisa, Barcelona, 2005.

Cyrulnik, Boris. La maravilla del dolor. Granica, Barcelona, 2001.

Cyrulnik, Stanslaw Tomkiewicz, Tim Guénard, Stefan Vanistendel, Michel Manciaux y otros(2004). “El realismo de la esperanza”. Enero, En: Barcelona , España.

D’ Angelo. O. (s.s). “Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. En: Buenos Aires Argentina.

De Roux, Rodolfo, La investigación en Teología sistemática. En: Parra Mora, ...[et al.] Investigar en teología._ Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

Delage, Michel. (2010) La resiliencia familiar. Barcelona:Editorial Gedisa.

Estevéz, Elisa. Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo. Verbo Divino, Pamplona- España. 2012.

Frankl Víctor. El hombre en busca de sentido. 17ª Ed- Ed Heder. Barcelona España.2000.

- Frankl, V. (1990) "El Hombre Doliente", Editorial Herder, Barcelona,
- Froma Walsh: Resiliencia familiar. Amorrortu. Buenos Aires, 2004
- Gnilka, Joachim. *Jesús de Nazareth*. Mensaje e historia. Barcelona: Herder, 1993.
- González Buelta, Benjamín. Signos y parábolas para contemplar la historia. Sal Terrae, Santander, 1992.
- Grotberg, Edith. Nuevas tendencias en resiliencia. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós. 2002. p. 21 -22.
- Guénard, Tim. Más fuertes que el Odio. Cómo escapar de un destino fatal y convertirse en un hombre feliz a pesar de la desgracia. Gedisa. Barcelona, 2ª.reedición, 2010.
- Gutiérrez, Mario SJ., La esperanza de la vida. Pontificia Universidad Javeriana. Colección Apuntes. Bogotá. 2003
- Jeremias Joachim. Las parábolas de Jesús. Editorial Verbo Divino. Navarra. España. 2008.
- Jiménez Ortiz, Antonio. La Teología Fundamental como teología del encuentro entre la revelación y el hombre. Colección de Estudios eclesiológicos - Dialnet, Vol. 61, No. 236, Madrid (España), 1986.
- Kalawski, Juan P. (2003). " Y..¿Dónde está la Resiliencia? Una reflexión Conceptual". Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, Vol 37, Num 2.
- Kasper Walter. Jesús el Cristo. Sígueme. Salamanca. 1998.
- Kotliarenco, Angélica, et. al. Actualizaciones en resiliencia. Ediciones Universidad Nacional de Lanús. Colección Salud comunitaria. Buenos Aires. 2000.
- Lorenzo, R LIC. (2010) "Resiliencia. Nuestra capacidad de recuperación ante los obstáculos". 1ª ed.- Ed Andrómeda . Buenos Aires Argentina.

- Maccise Camilo. El desafío de una esperanza activa. *Christus. Revista de teología, ciencias humanas y pastoral* Vol. 74, no. 778 (may.-jun. 2010).
- Manciaux, M. (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Madrid: Gedisa.
- Meier John P. *Un Judío marginal. Nueva visión del Jesús Histórico*. Tomo II/1. Verbo Divina. Navarra. 1997.
- Mesters, Carlos. *Las parábolas de Jesús*. Verbo Divino. Pamplona. 2005.
- Melillo, Aldo y SUÁREZ OJEDA, Elbio Néstor, *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*. Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Melillo, Aldo y SUÁREZ OJEDA, Elbio Néstor, *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Munist, M., Santos, H., Koltiarenko, M. A., Suarez, E. Infante, F., Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. OPS, ASDI, Fundación Kellogg.
- Navarro, Rosana. *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá. 2008.
- Pagola, Jesús Antonio. *Jesús aproximación histórica*. PCC. Madrid. 2007.
- Pronzato, Alessandro. *Las parábolas de Jesús*. Sígueme, España, 2000.
- Rodríguez Arenas, María Stella, *Resiliencia: Otra manera de ver la adversidad*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004.
- Ruiz de Galarreta, José Enrique. *El Reino en Parábolas*, Verbo Divino, España, 2007.
- Sobrino Jon. *Jesucristo liberador. Lectura histórico- teológica de Jesús de Nazaret*. Ed. Trotta. Madrid, 1997.

Tamayo Acosta, Juan José. Nuevo Paradigma Teológico. Editorial Trotta, Madrid (España), 2003.

Torres Queiruga, Andrés. Do «Terror de Isaac» ó «Abbá» de Xesús. Cómo ler críticamente a Biblia, Encrucillada 18 (1994) 325-342.

Torres Queiruga, Andrés. ¿Qué significa afirmar que Dios habla? Hacia revelación, Sal Terrae 82 (1994) 331-347

Torres Queiruga, Andrés. Mal y omnipotencia: del fantasma abstracto al compromiso del amor, Razón y fe 236 (1997) 399-421

Trujillo García, Sergio. ¿hay un origen del proceso resiliente? una lectura de la maravilla del dolor de boris cyrulnik. *Psicogente*, 14 (25): pp. 164-177. Junio, 2011. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia. ISSN 0124-0137 EISSN 2027-212X

Trujillo Garcia, Sergio. Resiliencia: ¿Proceso ó capacidad? Una lectura crítica del concepto de resiliencia en 14 universidades colombianas. Revista Iberoamericana De Psicología: Ciencia y Tecnología 4(1): 13-22, 2011

VanistendaeL, Stefan y Lecomte, Jacques. La felicidad es posible. Editorial Geodisa. Barcelona. 2002.

Walsh, Froma. Resiliencia Familiar. Estrategias para su fortalecimiento. Ed Amorrourtu. Buenos Aires. 2004.

XIRAU, Ramón. Introducción a la historia de la filosofía. México. UNAM. 1964.

Investigar en teología / Alberto Parra Mora, S.J...[et al.] Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana, 2006. Pag. 51

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4).Documento Conclusivo de Aparecida. 2da Edición, Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007.

<http://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen/>

Padre. Eronti, Alberto. <http://ae-quealegria.blogspot.com/2011/11/reflexion-matrimonial-para-el-adviento.html>